

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política

Dimensiones territoriales del voto en Ecuador. Las elecciones presidenciales en el periodo
2006-2017

Alberto Mauricio Viteri Cevallos

Asesor: Edison Hurtado

Lectores: Javier Rodríguez y Jacobo García

Quito, mayo de 2021

Dedicatoria

A mis padres, Galo y Rosana, quienes con su propia historia de vida me han demostrado e inculcado la importancia de lo público, sobre todo para quienes estamos convencidos de seguir construyendo y fortaleciendo capacidades estatales. Les estoy eternamente por todo su cariño y su apoyo incondicional.

A mi esposa, Andrea, si no fuera por ti no estaría escribiendo esta dedicatoria. Este esfuerzo va para ti, no imaginas la trascendencia que tu compañía tiene en el día a día. Atesoro ello y más de ti. Gracias por el empuje, los desafíos y los cuidados. Admiro las mujeres que habitan en ti, admiro tu maternidad no convencional y los cambios que gestas desde la cotidianeidad. Gracias por ofrecerme claridad en tiempos opacos.

A mi hijo Gael, que practica todos los días el arte de vivir y deja su rastro en el lápiz y papel. Te amo.

A mi hermano, Diego, quien ha dedicado su vida a la práctica clínica, sacrificando y exigiéndose al máximo. Eres y seguirás siendo mi ejemplo a seguir.

A mi abuela Azucena, en su memoria.

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Capítulo 1	6
La dimensión territorial del voto: una propuesta desde la sociología política y la geografía.....	6
electoral	6
1. El voto como problema de estudio	6
2. Paradigmas explicativos del comportamiento electoral: revisión teórica y literatura.....	8
especializada.....	8
1.2.1. Modelo sociológico del comportamiento electoral.....	9
1.2.2. Modelo psisocial del comportamiento electoral	11
1.2.3. Modelo de elección racional del comportamiento electoral	12
1.2.4. Modelo de teoría de redes del comportamiento electoral	13
1.2.5. Modelo de la geografía electoral.....	14
3. Literatura especializada del caso de estudio	15
4. Marco analítico y metodológico: sociología política y geografía electoral	19
Capítulo 2	25
Contexto de oportunidad y resultados electorales elecciones presidenciales en Ecuador.....	25
periodo 2006-2017	25
1. La promesa de la reforma política: Elecciones presidenciales 2006.....	25
2. La consolidación del cambio: Elecciones presidenciales 2009.....	39
3. Hegemonía política: Elecciones presidenciales 2013	46
4. Las paradojas de la alternancia y el ¿ <i>revival</i> ? del regionalismo: Elecciones.....	53
presidenciales 2017.....	53
Capítulo 3	72
¿Aleatoriedad o agrupamiento? Los territorios <i>apeístas</i> tras una década en el poder: en.....	72
retrato de la acumulación política	72
1. Patrones espaciales del voto apeísta.....	72
2. Clúster de votación elección 2006	81
3. Clúster de votación elección 2009	83

4. Clúster de votación elección 2013	86
5. Clúster de votación elección 2017	89
Capítulo 4	93
Las bases territoriales del poder político en la época de la Revolución Ciudadana: un.....	93
esbozo explicativo	93
1. Desigualdades sociodemográficas en el Ecuador.....	93
2. Comportamiento electoral e Índice de Desarrollo Social: hacia un marco explicativo	96
Conclusiones	104
Lista de referencias.....	109

Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1. Teorías explicativas del comportamiento electoral.....	9
Gráfico 2. Diagrama de dispersión del Índice de Morán	75
Gráfico 3. Dispersión del Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS	97
Gráfico 4. Dispersión del Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS. Sección.....	98
urbana y rural	98
Gráfico 5. Análisis de Correlación Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS.....	101
Ciudades, parroquias urbanas y rurales.....	101

Mapas

Mapa 1. Distribución espacial del voto, Álvaro Noboa, primera vuelta 2006.....	31
Mapa 2. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2006	33
Mapa 3. Distribución espacial del voto, Gilmar Gutiérrez, primera vuelta 2006	34
Mapa 4. Distribución espacial del voto, Rafael Correa y Álvaro Noboa. Comparativo.....	37
Primera y Segunda Vuelta 2006.....	37
Mapa 5. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2009	43
Mapa 6. Distribución espacial del voto, Lucio Gutiérrez, primera vuelta 2009	44
Mapa 7. Distribución espacial del voto, Álvaro Noboa, primera vuelta 2009	45
Mapa 8. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2013	50
Mapa 9. Distribución espacial del voto, Guillermo Lasso, primera vuelta 2013.....	51
Mapa 10. Distribución espacial del voto, Lucio Gutiérrez, primera vuelta 2013	52
Mapa 11. Distribución espacial del voto, Lenin Moreno, primera vuelta 2017.....	60
Mapa 12. Distribución espacial del voto, Guillermo Lasso, primera vuelta 2017	61
Mapa 13. Distribución espacial del voto, Rafael Correa y Guillermo Lasso. Comparativo.....	66
Primera y Segunda Vuelta 2017	66
Mapa 14. Distribución espacial del voto en elecciones presidenciales 2006-2017.....	68
Alianza PAIS.....	68

Mapa 15. Distribución espacial del Índice de Morán, Alianza PAIS. Elecciones.....	77
presidenciales 2006-2017.....	77

Tablas

Tabla 1. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2006.....	27
Tabla 2. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2006.....	30
Tabla 3. Resultados Generales Comicios Presidenciales, segunda vuelta 2006.....	35
Tabla 4. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2009.....	41
Tabla 5. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2009.....	42
Tabla 6. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2013.....	47
Tabla 7. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2013.....	48
Tabla 8. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2017.....	56
Tabla 9. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2017.....	57
Tabla 10. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Segunda Vuelta 2017.....	62
Tabla 11. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Segunda Vuelta 2017, por provincia .	64
Tabla 12. Resultados Generales Comicios Presidenciales 2006-2017.....	67
Tabla 13. Evolución del comportamiento electoral del candidato de Alianza PAIS.....	76
Periodo 2006-2017.....	76
Tabla 14. Autocorrelación espacial para la votación de Alianza PAIS. Elecciones.....	76
presidenciales 2006-2017.....	76
Tabla 15. Porcentaje de votación según clúster apeísta. Elecciones Presidencial 2006-2017.....	79
Tabla 16. Votación Rafael Correa 2006. Clúster alto-alto.....	81
Tabla 17. Votación Rafael Correa 2006. Clúster bajo-bajo.....	82
Tabla 18. Votación Rafael Correa 2009. Clúster alto-alto.....	83
Tabla 19. Votación Rafael Correa 2009. Clúster bajo-bajo.....	84
Tabla 20. Votación Rafael Correa 2013. Clúster alto-alto.....	86
Tabla 21. Votación Rafael Correa 2013. Clúster bajo-bajo.....	87
Tabla 22. Votación Lenin Moreno 2017. Clúster alto-alto.....	89
Tabla 23. Votación Lenin Moreno 2017. Clúster bajo-bajo.....	90

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Alberto Mauricio Viteri Cevallos, autor de la tesis titulada “Dimensiones territoriales del voto en Ecuador. Las elecciones presidenciales en el periodo 2006-2017” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2021



Alberto Mauricio Viteri Cevallos

Resumen

La presente investigación analiza un período excepcional en la vida política ecuatoriana, marcada por la inusitada permanencia del oficialismo en el poder y, esto a su vez, acompañado de unos excepcionales rendimientos electorales. A partir de la sociología política y la geografía electoral, se busca reconstruir el contexto político y analizar los resultados electorales a escala subnacional de los comicios presidenciales entre 2006 y 2017. Para cumplir tal propósito, la investigación plantea una discusión teórico-metodológica con los principales enfoques del análisis del comportamiento electoral, destacando los aportes del enfoque ecológico como herramienta fundamental para la descripción e interpretación de las estructuras espaciales del voto. Los hallazgos brindan una peculiar identidad al proyecto de la Revolución Ciudadana, específicamente muestran que el oficialismo gozó de una importante acumulación política (votos) en la cimentó su arquitectura de su poder y legitimidad de origen a la vez que remarca la dificultad de consolidarse como una fuerza política con una presencia homogénea en el territorio.

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo incondicional en el reto de combinar estudios y trabajo. A mi padre, con quien pude intercambiar ideas, argumentos y afinar la búsqueda a lo largo de la cursada y de la hechura misma de la tesis. A mi madre, la que me daba energía entre semana con los trajines de la oficina y el desgaste de las clases. A mis compañeros/as de la maestría, especialmente a los “marginales”, gracias por su lucidez y compromiso con cada una de sus luchas. Un especial agradecimiento al Dr. Edison Hurtado, mi asesor de tesis, quien desde un inició me brindó todo su apoyo, confió en mi tema de investigación y me guio con rigurosidad y paciencia en la elaboración de la misma. Tengo el grato gusto de llamarlo mi maestro, profesor, colega y amigo. Muchas gracias, “profe”.

A Javier Rodríguez y Jacobo García, mis lectores, por leer este trabajo y mostrar interés en la necesidad de abordar el comportamiento electoral desde diverso enfoques y estrategias metodológicas. Al cuerpo docente de la maestría, profesores y profesoras que brindaron su conocimiento y experiencia de forma desinteresada. Agradezco a las distintas entidades públicas (Ex Secretaría de Administración Pública, Presidencia de la República, Ministerio de Minería y Ministerio de Recursos Naturales No Renovables), especialmente a las autoridades de turno, quienes me brindaron las facilidades para cursar mis estudios. A Camilo Baroja, por su asesoría en la elaboración y georreferenciación de los datos electorales. Finalmente, a María Belén Aguilar por su invaluable ayuda las gestiones administrativas que demandaba el día a día. Gracias a todos/as.

Introducción

Las elecciones siempre son un tema de debate académico, político y cotidiano. Todos nos hacemos de una opinión respecto a los candidatos y los partidos políticos patrocinadores. Asimismo, nuestro interés en los sondeos de opinión, en los discursos políticos y los contenidos de las campañas electorales aumenta con creces. Para otros, incluso, el rol va más allá de espectador y tienen un mayor protagonismo con el proceso electoral: equipo del candidato, coordinador de campaña, asesores, comité de estrategia, comité de comunicación, comité de agenda, voluntarios, entre otras. Con esto, queremos decir que, cuando se activan, las elecciones nos interpelan a todos por una simple y contundente razón: las elecciones siguen siendo un método irrenunciable que como sociedad legitimamos para decidir quién y cómo nos gobernará (Przeworski 2019).

Las elecciones son una parte medular de la política. En el contexto de las democracias liberales, este acto es fuente de legitimidad del poder político y vehículo para sentirse parte de una comunidad política, al tomar partido en los asuntos de interés público. El Código de la Democracia corresponde a este espíritu estableciendo, en su Artículo 1, que “la soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de los órganos del poder público y de las formas de participación directa previstas en la Constitución y en la ley”.

No obstante, desde un enfoque más instrumental, la emisión del voto es una de las principales prácticas políticas dentro del abanico de lo que se ha denominado “actividades políticas convencionales” (Valles y Martí 2015) y, por ello, un objeto de estudio atractivo para numerosos estudios y artículos de opinión. Las formas de abordar a este mecanismo electoral son variopintas; sin embargo, en un ejercicio especulativo de toda la producción literaria que se ha escrito sobre el tema, encontraremos que la fórmula privilegiada para su análisis echa mano de datos agregados a nivel nacional. Dicho esto, es frecuente encontrarnos con el tipo de lecturas que destacan el ajustado u holgado margen de ventaja de los candidatos presidenciales; asimismo, es común encontrar una contabilidad de cuántas y cuáles provincias se volcaron mayoritariamente por un candidato en particular; no menos importante, también se destacan los

comportamientos en las principales ciudades del país, en las cuales se afirma que el candidato “X” ha mantenido su tradicional bastión electoral, mientras que, el candidato “Y” se hizo con el electorado de una urbe que no estaba dentro de los pronósticos.

¿Es esta la única estrategia válida para el análisis del comportamiento electoral? ¿Qué sucede con los datos a nivel agregados cuando modificamos nuestra escala de observación e incrementamos nuestro número y los puntos de corte de las observaciones? ¿Qué tiene para decirnos el tiempo y el espacio una vez que no estamos satisfechos con los resultados presentados como un total sobre el número de decisiones emitidas en las urnas? Si bien estas interrogantes abordan cuestiones todavía generales, fueron el punto de partida para estructurar la presente investigación.

Las respuestas al *dónde* y *cómo* estudiarlo fueron decantando. En el Ecuador durante una década estuvimos gobernados por una misma fuerza política, el movimiento Alianza PAIS. Esta agrupación guarda para sí el hecho de haberse reelegido por dos ocasiones consecutivas en la Presidencia de la República, así como haberlo logrado en primeras vueltas. Para dimensionar estos resultados, desde el retorno a la democracia en 1979 hasta la fecha, se han convocado a 11 elecciones de carácter nacional para elegir Presidente de la República y, hasta el 2009, en ninguna se había reelegido al mandatario en funciones. Incluso, la primera magistratura del Estado ha sido ocupada por 8 ecuatorianos con la particularidad de que el 50% de ellos, apenas la mitad, logró culminar el periodo para el que fueron electos. A esto debemos añadir que, en el 82% de los casos (9 de 11 elecciones), la contienda presidencial tuvo que resolverse en segunda vuelta o *ballotage*, lo cual ha sido interpretado como una debilidad estructural de las candidaturas presidenciales (Pachano 2010). De esta manera, el período electoral iniciado por la Revolución Ciudadana es, sin lugar a dudas, un acontecimiento excepcional frente a la alta volatilidad en el apoyo electoral que había caracterizado a otras fuerzas políticas hasta entonces (Burbano de Lara y Ortiz 2017).

Sin embargo, en lo que respecta a su dimensión electoral, este fenómeno político no fue ajeno al esquema de interpretación previamente mencionado. Con estas consideraciones, la investigación encuentre su objeto de estudio y, posteriormente, su cauce analítico. Entre las varias aproximaciones teóricas y metodológicas para estudiar el comportamiento electoral, los aportes

que se han realizado desde la geografía electoral fueron sugestivas para reflexionar sobre las consideraciones geográficas, sociodemográficas y situacionales de esta práctica política; a sabiendas de que existe una primacía de una corriente ontológica que ha tenido como unidad de análisis al individuo (Sonnleitner 2013). Los trabajos que analizan el comportamiento electoral en países de nuestra latitud como México, buena parte de Centroamérica y otro resto en el Cono Sur, tienen como columna vertebral el hecho de que la emisión del voto es un acto social y territorializado, lo que quiere decir que esta práctica política no es refrendada únicamente desde la racionalidad instrumental de cada sujeto aislado. A esta particular comprensión del voto, se sumaron los valiosos aportes provenientes de la Sociología Política, la cual tiene un interés particular en desentrañar las relaciones que se gestan entre los procesos políticos y las estructuras y dinámicas sociales, especialmente aquella línea de investigación que se orienta al estudio de las desigualdades sociales. El territorio, en este sentido, es un eje de diferenciación social con un peso gravitante en los procesos políticos, es decir, que no funciona únicamente como un escenario donde ocurren las cosas sino que existe una relación recursiva con los actores.

Por último, se tomó en cuenta una hipótesis “clásica” respecto a las características del sistema político ecuatoriano. Como guía para la recolección y procesamiento de información, el clivaje regional ha sido considerado un factor determinante para explicar las afinidades y lealtades políticas. Esta escisión estructural considera que el voto es una de las prácticas políticas que son consistentes con identidades territoriales que organizan las fuerzas políticas en clave de “sociedades regionales” (Pachano 2010; Freidenberg y Alcántara 2001).

De esta manera, con los aportes teórico-metodológicos de la geografía electoral, la sociología política y las características propias del sistema político ecuatoriano, se formuló la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera y bajo qué características evolucionó el comportamiento electoral de los comicios presidenciales en el Ecuador durante el periodo 2006-2017?

Así, esta tesis se organiza en 4 capítulos. En el primer capítulo, el lector encontrará la presentación del voto como un problema de estudio. A continuación, se repasan los principales paradigmas explicativos del voto, haciendo un especial énfasis en sus dos grandes

aproximaciones: el análisis ecológico y el análisis individualista. Posteriormente, se pone en diálogo la literatura ecuatoriana que ha abordado al comportamiento electoral como su objeto de estudio, identificando las principales variables explicativas que se han tomado en cuenta a la hora de explicar su causalidad. Por último, se presenta el marco analítico y metodológico que compaginan dos instancias para pensar espacialmente el voto: el primero, con los aportes de la geografía electoral, avocada a la georreferenciación, distribución, patrón y densidad de esta práctica política (horizontalidad); y, la segunda, con los aportes de la sociología política, destinada a esbozar un modelo explicativo en función de la relación entre sociedad y espacio (verticalidad).

En el segundo capítulo, se presentan los resultados del análisis exploratorio de datos para la votación de los 4 comicios presidenciales. Allí, se presenta el análisis de la distribución de votos para los principales contendientes de la lid electoral, apoyado en la producción de una cartografía a escala subnacional. Este capítulo se complementa con la reconstrucción analítica del proceso político, destacando las principales variables del entorno político con el propósito de adecuar significativamente la interpretación de los resultados electorales.

En el tercer capítulo, se profundiza en los resultados electorales de Alianza PAIS mediante la aplicación del análisis bivariable entre la distribución de votos y su entorno territorial. Se presentan los resultados de la aplicación de un índice de autocorrelación espacial con la finalidad de identificar las estructuras espaciales del *apeísmo* (clústers) y su estabilidad o volatilidad en el tiempo. Este se propone como un ejercicio que reflexiona sobre el papel del espacio geográfico en debate con las hipótesis clásicas del clivaje regional como articulador de las prácticas políticas.

Por último, en el cuarto capítulo, se presentan los resultados de relacionar la distribución espacial del voto y el índice de desarrollo social. Este ejercicio se propone como un esbozo explicativo de la aproximación ecológica del voto, es decir, indaga si existen algún tipo de condicionante en la estructura social de los territorios que modele el comportamiento electoral en la última década. La intención final de este estudio es contribuir tanto a la ampliación del campo analítico de la sociología política y la geografía electoral, como al análisis de los condicionantes que explican el

comportamiento electoral en el país, en torno a las elecciones presidenciales. Todo ello, inscrito en un contexto de emergencia, consolidación y declive de la mayor fuerza política que se conozca desde hace décadas.

Capítulo 1

La dimensión territorial del voto: una propuesta desde la sociología política y la geografía electoral

El presente capítulo, desarrolla la construcción del objeto de estudio partiendo de las nociones generales que las Ciencias Sociales han elaborado respecto al papel de las elecciones dentro de las comunidades políticas. Esta discusión es introductoria al estado del arte sobre los principales paradigmas explicativos del comportamiento electoral, así como a los estudios locales sobre el tema. Una vez puesto en discusión, se propone un marco analítico y metodológico sobre la base de las horizontalidades y verticalidades del voto.

1. El voto como problema de estudio

Parafraseando lo dicho por Luis Tonelli, politólogo argentino, en referencia a la política en los tiempos de los Kirchner: tras una década en el poder, el *correísmo* ha producido suficiente “realidad” como para ser interpelada analítica y sistemáticamente desde la ciencia política (Malamud y De Luca 2012). Esta “realidad” puede abarcar un sinnúmero de aristas y, efectivamente, ha sido mucho lo que se ha escrito sobre la Revolución Ciudadana. Sin embargo, el punto de partida para la construcción del problema de estudio consistió en delimitar el ámbito del análisis a lo electoral.

Este acercamiento a lo electoral reside en el papel de las elecciones el actual contexto de nuestras sociedades. Adam Przeworski, politólogo y sociólogo, lo retrata de manera pertinente:

Elegimos a nuestros gobiernos por medio del voto. Los partidos proponen políticas y presentan candidatos, nosotros votamos; según reglas preestablecidas, se declara un ganador, este ocupa su cargo y el perdedor se va a su casa. A veces hay fallas en el sistema, pero por lo general el proceso funciona sin sobresaltos. Durante unos años sus integrantes nos gobiernan y luego tenemos la opción de decidir si los prorrogamos en sus cargos durante otro período o bien si echamos a esos canallas. Todo esto es tan rutinario que lo damos por sentado (Przeworski 2019, 6).

Lo rutinario de las elecciones o, mejor dicho, la acción política de emitir un voto corresponde a una de las formas convencionales de la política (Vallés y Martí 2015). Vallés y Martí consideran

convencionales a aquellas acciones “generalmente aceptadas por la comunidad porque se consideran adecuadas y ajustadas a los valores dominantes” (Vallés y Martí 2015, 325) y, además, cuentan con un reconocimiento legal.¹ Si bien importantes y fundamentales, más allá de su carácter convencional y rutinario, las elecciones se dejan ver como un termómetro para evaluar una de las tres dimensiones de la política, la de resultados. Esta tipología construida por Martí y Vallés (2015) opera bajo la premisa de que la política es un trabajo colectivo dirigido a gestionar el conflicto en nuestras sociedades. Si atendemos a la dimensión de resultados, “el punto de atención principal lo constituyen las respuestas que la combinación de proceso y estructura da a cada conflicto” (Martí y Vallés 2015, 46). En otras palabras, el voto aparece como una decisión destinada a regular quiénes y cómo nos gobernarán. En definitiva, las elecciones son un mecanismo para regular las tensiones y salvaguardar a una comunidad política.

Esta dimensión de la política nos introduce a un término ampliamente debatido, a saber, la condición colectiva de las acciones políticas. La pista que nos arroja esta literatura nos permite observar que el acto de votar no está condicionado, única y enteramente, por una racionalidad individual. Esta premisa resultó fecunda una vez que las fuentes de consulta nos remitieron a los aportes de la geografía electoral. El argumento planteado por Michael Bussi, politólogo y geógrafo, sintetiza adecuadamente a esta escuela de las ciencias sociales. Para el autor es frecuente “pensar que nuestro voto es un acto libre y personal [...] sin embargo, cuando se observa desde alguna altura la suma de esos actos individuales, un hecho se impone: nosotros no sabemos por quienes votan nuestros vecinos, pero votamos precisamente como ellos” (Bussi 1998). En concreto, el carácter colectivo que adquiere el voto permite observar nuevas aristas que aporten significativamente a la comprensión y explicación de este fenómeno político, especialmente cuando lo evaluamos como parte de la dimensión política de los resultados.

De esta manera, el período que se abre entre 2006 y 2017 es fecundo para observar cómo se ha evolucionado el comportamiento electoral en los comicios presidenciales. Durante una década, el oficialismo se aseguró para sí la primera magistratura del país, son 4 elecciones consecutivas a favor de esta fuerza política que reditúan en un período excepcional de estabilidad política.

¹ Para el caso de estudio, el Ecuador reconoce el derecho al sufragio está garantizado en el Artículo 10 del Código de la Democracia que, en su parte pertinente, señala que “la ciudadanía expresa su voluntad soberana, entre otros, por medio del voto popular que será universal, igual, periódico, directo, secreto y escrutado públicamente”.

Para contextualizar este escenario, las explicaciones para este fenómeno no escatimaron. A breves rasgos, se pueden resumir en tres aspectos. Primero, la pérdida de credibilidad y apoyo social -y consecuentemente electoral- de los partidos políticos tradicionales como el Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática, el Partido Roldosista Ecuatoriano, entre otros. Segundo, un revival o una disputa discursiva en torno al concepto de “ciudadanía” como un nuevo eje social que abandera el proceso político y que se acompaña de una gramática que defiende la plurinacionalidad, la libre determinación de los pueblos, los derechos de la naturaleza y, en general, el marco que preveía el Buen Vivir o Sumak Kawsay. Finalmente, la incapacidad de otros actores (movimientos sociales o sindicatos) para canalizar el malestar tras la crisis de fines de los noventa y erigirse como un referente del cambio. La emergencia de Rafael Correa, como figura política, llegó a llenar un gran vacío de representación sociopolítica dejado por un desgaste de la élite política mayúsculo (que se lo denominó “la partidocracia”).

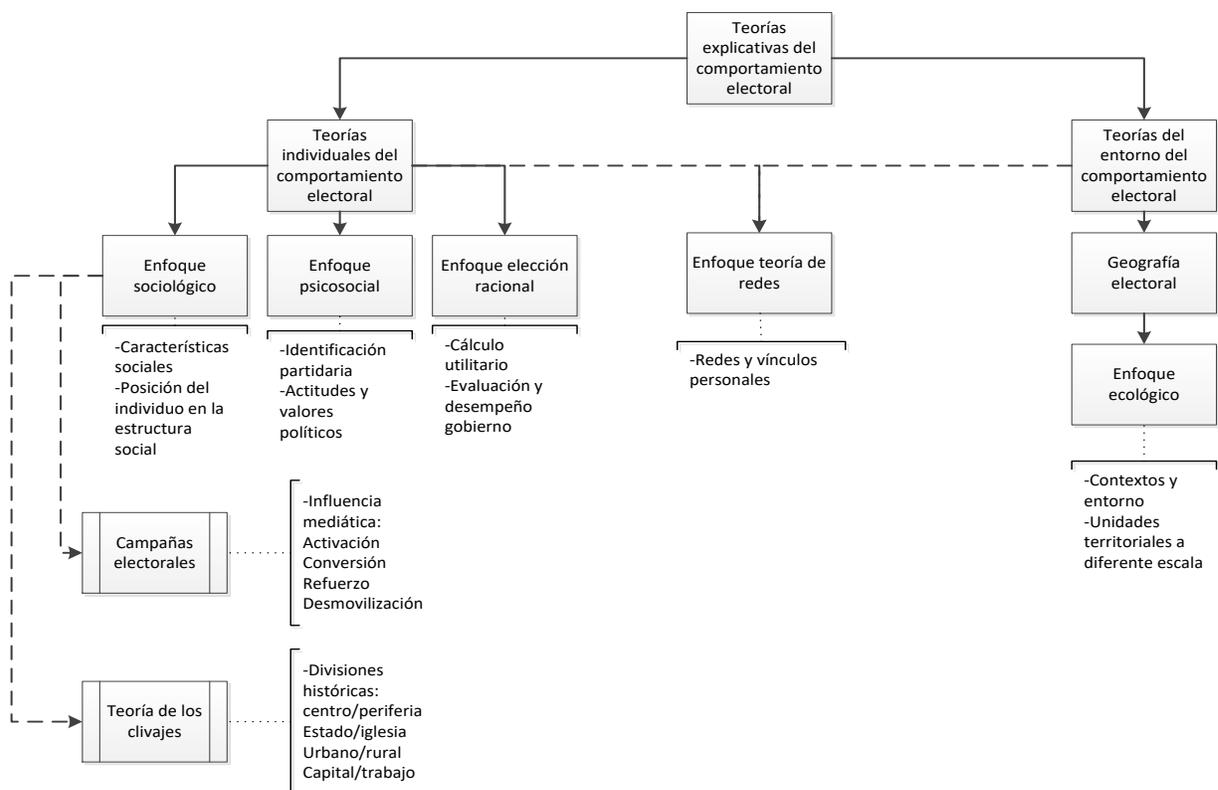
No obstante, esta estructura de oportunidad política no hubiera alentado la acción política sin las características del liderazgo del Rafael Correa y la capacidad organizativa de Alianza PAIS para aglutinar a distintos sectores de la sociedad atomizados e, incluso, diversos. Todos estos factores que radiografían su fundación y posterior expansión tienen un correlato en la legitimidad de origen que otorgan las elecciones. No obstante, luego de una década en el poder se tejió el argumento de una crisis regional o, al menos, el deterioro progresivo del oficialismo en términos electorales. Sumado a los resultados de las elecciones seccionales del 2014, el estrecho margen de victoria del candidato oficialista Lenin Moreno frente al banquero Guillermo Lasso, en las últimas elecciones presidenciales 2017, se afirmó que asistimos a un periodo de reordenamiento en la correlación de fuerzas. Sin embargo, este tipo de análisis es un parco testimonio de las dinámicas electorales que han tenido lugar en una década. Justamente, en este contexto surgen los cuestionamientos que articulan la reflexión teórica-metodológica a continuación, articulada en vislumbrar las principales variables explicativas del comportamiento electoral.

2. Paradigmas explicativos del comportamiento electoral: revisión teórica y literatura especializada

A continuación se abordan los principales enfoques que tienen por objeto el análisis del comportamiento electoral. Se trata de una revisión de los enfoques o teorías que resaltan algunos

aspectos más que otros, para lo cual mencionamos algunos trabajos clásicos que inician cada uno de estos modelos con sus referencias o trabajos empíricos en la literatura contemporánea. A modo general, la revisión bibliográfica ha permitido identificar dos núcleos centrales o paradigmas desde los que se explica el comportamiento electoral: el paradigma centrado en los individuos (individualista) y, el paradigma centrado en la geografía o dimensiones territoriales (ecológico). El mapa conceptual a continuación organiza analíticamente los enfoques con sus principales ejes teóricos y variables explicativas del voto.

Gráfico 1. Teorías explicativas del comportamiento electoral



Fuente: Campbell et al 1960; Downs 1973; Lazarsfeld et al 1962; Montecinos 2007

1.2.1. Modelo sociológico del comportamiento electoral

El modelo sociológico asume que las características sociales o posición social de los individuos orientan su comportamiento electoral (Cfr. Lazarsfeld et al 1962). Este es un enfoque que asume que la ubicación de los individuos en la estructura social es la principal variable explicativa del voto... “en aquellos estudios se trató de identificar los factores que ejercían mayor influencia en

la decisión del votante [...] las conclusiones de los estudios privilegian las características sociales de los individuos como principales variables explicativas de su comportamiento electoral” (Montecinos 2007, 15-16). El proceso de construcción de preferencias no es mecánico causal. El mero hecho de poseer ciertas condiciones y atributos sociales no es lo que nos hace propensos a votar por un partido de izquierda o derecha. La inserción en la estructura social termina por afectar nuestro radio de información política... “así una persona pensará políticamente de acuerdo a como sea socialmente” (Montecinos 2007, 16).

Si bien el trabajo fundacional *The people's choice* (Lazarsfeld et al 1962) consistió en investigar la influencia de los medios de comunicación como la prensa y la radio,² apoyado de la hipótesis de que: el voto es un acto individual, influenciado principalmente por la personalidad del elector y su exposición a los *mass media*. Sin embargo, las conclusiones del estudio sugirieron que la influencia significativa en la intención de voto era influenciada por los grupos sociales de pertenencia -familia, trabajo, religión, zona de residencia-.

El modelo sociológico otorga un peso explicativo al contexto social como aquella composición social que determina en un espectro de características diferentes la influencia en el individuo. El contexto social está por fuera del alcance del control del individuo.

Cabe anotar que, el desarrollo del modelo sociológico se ha asociado al trabajo *Party Systems and Voter Alignment: Cross-National Perspective* (Lipset y Rokkan 1967) enfocado en la emergencia y desarrollo del sistema de partidos en Europa Occidental. La hipótesis central de Lipset y Rokkan es que el sistema de partidos en Europa Occidental es un reflejo de divisiones históricas: centro/periferia, estado/iglesia, urbano/rural, capital/fuerza de trabajo. La teoría de los clivajes sociales ha sido un enfoque que ha tenido un particular impacto para comprender el voto de clase (Cfr. Tagina 2001, Jorrot y Acosta 2002, García 2012) y, para el caso ecuatoriano, el clivaje regional del voto (Cfr., Freidenberg y Alcántara 2001, Pachano 2008, Batlle 2008).

² En el estudio se identifican 4 diferentes tipos de efecto de las campañas electorales en los individuos: Activación, conversión, refuerzo y desmovilización. La influencia de las campañas electorales es un tema que ampliamente se ha extendido paralelamente al desarrollo y auge de la mediatización de la política en el tránsito de la sociedad a una era de la información (Castells 1997). Estos trabajos desplazan la atención de los factores estructurales a los denominados *issues* de la política electoral (Cfr. Crespo 2002, Anduiza y Oñate 2003, Freidenberg 2007, Sandoval 2012).

1.2.2. Modelo psicosocial del comportamiento electoral

El modelo psicosocial, asume que las principales variables explicativas del comportamiento electoral son las actitudes y valores políticos de los votantes. La literatura ha prestado atención al sentimiento de identificación expresado en una preferencia ideológica por un partido político como una variable explicativa del voto.

En *The American Voter* (Campbell et al 1960) cobran centralidad los factores próximos como la identificación partidaria, la acción del gobierno, y los *issues* de la política. Estas son variables de corte actitudinal que explican el comportamiento electoral. En el modelo psicosocial se pone particular atención a las campañas electorales, las cual influyen en el electorado y, eventualmente en el resultado de las elecciones, pues se considera a los individuos en permanente respuesta a los condicionamientos de su entorno comunicacional (Cfr Campbell et al 1960).

Los principales factores que influyen en el voto son:

1. Identificación partidaria: definida como una relación de afinidad, estable y duradera de carácter psicológico con un partido político. Es fruto de un proceso de socialización que no se traduce directamente en voto, sino que funciona como un filtro que permite a los individuos aliarse a aquello favorable a la orientación de su partido.³
2. Embudo de causalidad: representa la cadena de eventos que contribuyen al voto de los individuos, distinguiendo factores *distal* (sin traducción) y próximos. Siguiendo la metáfora del embudo, los factores distales -características del modelo sociológico- influyen al siguiente elemento, la identificación partidaria. La identificación partidaria se ve afectada por el tipo de *lectura* política de programas políticos, candidatos, incidentes de campaña, seguimiento en los medios de comunicación, que arrojan un resultado: el voto.

³ En contextos democráticos, en los cuales la política está enfocada en la organización de partidos, la identificación partidaria es un variable central que funciona como una herramienta que permite acceder a una lectura específica de los programas políticos y la campaña electoral, en general.

1.2.3. Modelo de elección racional del comportamiento electoral

El modelo elección racional asume que los individuos orientan su comportamiento a partir de un cálculo utilitario. La ecuación presenta al voto como resultado de una estrategia orientada a maximizar los beneficios y reducir los costos de la acción. La literatura es amplia respecto al análisis del voto económico (Cfr. Fiorina 1981, Jorrot 2003) el cual traduce la valoración prospectiva o retrospectiva de la situación económica egoísta o altruista que realiza el individuo al voto, premiando o castigando al gobierno en funciones.

Para el modelo de elección racional las prácticas políticas se desarrollan en un mercado donde se ponen a disposición del consumidor una oferta de productos de entre los cuales se elige aquel que represente el mayor beneficio a los intereses individuales. Siguiendo el trabajo de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, se concluye que los beneficios de votar deben ser mayores a los costos implícitos caso contrario el individuo optaría por un comportamiento racional orientado a la abstención (Cfr. Downs 1973) La decisión de votar se basa fundamentalmente a partir de:

1. Los beneficios derivados de que el candidato o el partido preferido por el elector sea elegido. Materiales como reducción de impuestos o inmateriales como la gratificación de haber elegido al ganador.
2. La probabilidad de que su voto determine el resultado de la elección.
3. Los costos de votar (tiempo, dinero, energía que tomaría dirigirse a las urnas).

Siempre que los beneficios sean mayores que los costos, el individuo votará. Sin embargo, en este modelo está presente la paradoja del voto o *free rider*, que consiste en que un individuo carece de incentivos para movilizarse voluntariamente a votar sí, de todas formas, recibirá un bien que se proporcionará indistintamente de esa acción, a todos los miembros del grupo... “si sólo se diese una conducta individual voluntaria y racional, en la mayoría de los casos, no existirían gobiernos, grupos de presión o cárteles, a no ser que los individuos los apoyen por alguna razón *distinta* de los beneficios colectivos que proporcionan” (Olson 1991, 205-206).

En respuesta a la paradoja del *free rider*, se otorgó un peso significativo a los beneficios de carácter expresivo que el individuo recibe directamente por cumplir con el acto de votar; esto es, cumplir con un deber cívico. Sin embargo, esta tesis complementaria ha sido criticada por ser una formulación que no encaja dentro de una elección racional al llamar la atención a factores de carácter emocional (Crf. Green, Saphiro 1994). No es sino con los aportes de Overbye (1995) que se protege el núcleo central de la elección racional argumentando que el voto es una decisión racional de inversión para obtener un beneficio de tipo reputacional antes que priorizando los resultados electorales.

Los 3 aspectos principales para determinar cómo se forma una intención de voto en la teoría de la elección racional son los siguientes:

1. **Votante de candidato ideal:** el elector tiene a su disposición un mercado de oferta electoral (incluye políticas y rasgos de candidatos) a partir del cual organiza sus preferencias racionalmente a modo de *ranking*. La hipótesis subyacente es que cada individuo cuenta con un perfil de candidato ideal y elegirá al candidato real que, a su juicio, más se acerca.
2. **Votante retrospectivo:** es un cálculo respecto al bienestar individual que realiza el votante a partir de atajos informativos del juicio de otras personas, la cobertura mediática y el propio razonamiento sobre la política que le permite evaluar el pasado inmediato, comúnmente criticado por las autoridades políticas en contienda electoral.
3. **Votante de problemas:** el elector cuenta con una escala de problemas que deben ser abordados en la contienda política; éste invertirá su voto por aquel partido o candidato donde coincidan de mejor manera su punto de vista ideal con el programa político que prometa los mejores resultados para atender sus problemas.

1.2.4. Modelo de teoría de redes del comportamiento electoral

El modelo de la teoría de redes asume que los individuos orientan sus preferencias de acuerdo al tejido de redes sociales consecuencia de sus elecciones cotidianas. Este modelo se distancia, analíticamente, de los condicionantes estructurales, actitudinales o racionales. No es propósito de este texto entrar en el debate de que conlleva al individuo a formar parte de específicos círculos sociales o subgrupos sino de recalcar la importancia de la red personal de vínculos como

condicionantes de la formación del voto... “tienen mucha importancia los vínculos y relaciones que se establecen durante toda la vida, ya sea, por vínculos laborales o de propiedad, vínculos afectivos, para definir una preferencia de voto por uno u otro candidato” (Montecinos 2007, 17).

1.2.5. Modelo de la geografía electoral

La geografía electoral, por su lado, estudia aspectos teóricos y prácticos del ejercicio del poder sobre el espacio geográfico (Cfr. Bosque y Buzai 2017). Como una rama de la geografía política, esta subdisciplina estudia “la dimensión espacial de los procesos político-electorales, y particularmente en el análisis del voto como un acto social territorializado” (Sonnleitner 2013, 100). Desde el estudio pionero de Siegfried (1913), la geografía electoral se propone entender cómo factores sociodemográficos, económicos se relacionan con aspectos de las prácticas políticas. Siegfried, referenciado en Rodríguez-Silveira et al. (2017), relacionó sistemáticamente territorios electorales con la distribución espacial de variables estructurales de la geografía humana como la dispersión geográfica, configuración de los asentamientos, formas de propiedad de la tierra, composición religiosa entre otras en un esfuerzo de largo aliento que comprendió 11 escrutinios legislativos en Francia.

Al contrario de las perspectivas con énfasis en el individuo, el análisis ecológico del voto presta mayor atención a los contextos y entornos de la práctica electoral; para ello privilegia el análisis en “unidades territoriales agregadas en distintas escalas de la organización territorial” (Sonnleitner 2012, 44). En esta línea, podemos argumentar que el voto es una “conducta social e interactiva, colectiva y territorializada. Nuestras raíces y adscripciones, nuestras procedencias y dependencias nos acompañan siempre, al menos tanto como nuestras creencias y actitudes personales” (Sonnleitner 2012, 45). El voto es una práctica que reviste una multiplicidad de fenómenos. No se trata de una manifestación de una opinión individual cargada de racionalidad que apunta a un cálculo utilitario que realiza el individuo en su psiquis y lo ejecute desconociendo su entorno, “el sufragio [...] es, también, un comportamiento grupal que se inserta dentro de numerosas redes de proximidad, interacción, interdependencia, cruzada e interconectadas” (Sonnleitner 2012, 45).

Es necesario modificar nuestras escalas de observación que permite la reflexión “sobre las razones y los significados empíricos de las correlaciones cambiantes que se producen en los distintos niveles de análisis, lo que exige adoptar precisamente enfoques multi-dimensionales” (Sonnleitner 2013, 7). Estos son los fundamentos del análisis ecológico del voto, en la que las particularidades de los territorios “contribuyen a configurar el contexto y los significados específicos en los que se desarrolla cada proceso electoral” (Sonnleitner 2012, 46). A partir de esta interpretación se renueva el papel del territorio no como un simple marco geográfico en el que se organiza y desarrolla el voto sino como “un paisaje labrado por el hombre y vivido socialmente” (Viqueira 1997, 107). Entender al territorio como una región *natural, nominal y vivida*⁴ tiene por objetivo complejizar la explicación de lo social en contracorriente los análisis basados en un solo factor o un conjunto pequeño de éstos.

3. Literatura especializada del caso de estudio

Los ejercicios de geografía electoral no han suscitado mayor interés en la comunidad académica local al punto de convertirla en un campo de investigación especializado relativamente circunscrito y acotado. Para el caso de América Latina, la geografía electoral es una disciplina relativamente nueva que se ha desarrollado en la última década del siglo XX. De todos modos, existe un buen número de investigaciones contemporáneas que incorporan una perspectiva espacial en la sociología electoral;⁵ sin embargo, el Ecuador es uno de los países con menor producción en el tema.⁶

En nuestra latitud, una buena parte de los estudios académicos interesados en el comportamiento electoral han remitido a una matriz explicativa ligada mayormente al clivaje regional Costa-Sierra para dar cuenta de las diferencias estructurales en el territorio (ver Freidenberg y Alcántara 2001, Pachano 2008, Batlle 2008). Sus hallazgos se pueden sintetizar en que el apoyo electoral a fuerzas partidarias ha estado históricamente marcadas por la heterogeneidad territorial entre las

⁴ Viqueira (1997) distingue analíticamente estas tres regiones para complejizar el tiempo y el espacio como medios heterogéneos en los que se desarrollan los fenómenos sociales. La región vivida permite “percibir los alcances territoriales de las redes de ayuda mutua regionales que suelen tejerse entre personas que se consideran pertenecientes a un mismo grupo” (Viqueira 1997, 113).

⁵ Ver Romero et al (2006, 2010); Soares y Terron (2008, 2010); Romero Ballivian (2007); Sonnleitner (2012), entre otros.

⁶ En el mejor de los casos, los análisis electorales tienen como escala el agregado nacional de la distribución de los votos válidos por partido político o candidato.

dos regiones más grandes: el clivaje regional ha constituido un componente fundamental en la configuración de un sistema político con dos regiones mayoritarias, con consecuentes bastiones electorales en cada una de ellas. Como bien señala Pachano, “para nadie resulta desconocido que las tendencias de la votación en el Ecuador tienen un sesgo mayormente geográfico que ideológico; sin embargo, es poco lo que se ha caminado por el camino del análisis o de la búsqueda de explicaciones para este fenómeno” (Pachano 1996, 84).

Dicho esto, entre la literatura especializada de caso de nuestro objeto se puede señalar el trabajo García (2012), quien realiza un estudio comparado en los países que vertebran el giro a la izquierda en el siglo XXI pone en juego la hipótesis sociológica del voto de clase. Su análisis, desprendido de la sistematización de los resultados de encuestas de opinión pública en Ecuador, Bolivia y Venezuela pone de manifiesto diferencias significativas en el comportamiento electoral, destacando que, para el caso ecuatoriano, el voto de clase es prácticamente inexistente. Esta es una tesis compartida con las investigaciones realizadas desde la Ciencia Política (ver Pachano 2010, Freidenberg 2008).

Un segundo trabajo electoral lo encontramos en Moncagatta (2015), que se cuestiona por aquel segmento de la población que constituye la base electoral de Rafael Correa, priorizando variables que miden el nivel de educación y nivel de riqueza. Los hallazgos apuntan a la no presencia de diferencias significativas entre los diferentes estratos. Es decir, el desempeño electoral de Rafael Correa atraviesa de igual manera a los diferentes estratos sociodemográficos. En un segundo trabajo, Moncagatta (2015) advierte que la base electoral de Correa está fuertemente relacionada a la evaluación positiva que la ciudadanía realiza de la gestión económica, destacando una valoración retrospectiva de la misma, lo que sitúa a este trabajo dentro de la literatura del voto económico. Sonnleitner recapitula adecuadamente los principios detrás de estos modelos explicativos –como los de García y Moncagatta–, aduciendo que desde esta óptica “el voto es concebido como una respuesta individual unívoca a una pregunta universal inequívoca, ya que se asume que ambas tienen un sentido común que permite agregarlas independientemente de la diversidad de significados que pueden conferirles las especificidades sociales, territoriales, culturales y situacionales” (Sonnleitner 2013, 12).

Un primer estudio que ha incorporado una dimensión analítica territorial es un artículo de Polga-Hecimovich (2014). Para el autor, una vez analizados los resultados electorales entre 1979-2013 para comicios presidenciales, diputados nacionales y diputados provinciales, se destaca el éxito de Alianza PAIS como la fuerza política más nacionalizada desde el retorno a la democracia, a la vez que, advierte la presencia o retorno de un clivaje regional a pesar del inusitado rendimiento electoral de Rafael Correa. Esta tesis es refrendada por Burbano de Lara y Ortiz (2017), quienes afirman que Alianza PAIS es la fuerza partidaria con el rendimiento electoral más persistente en la historia reciente, con un declive que no debe suponer tan tempranamente un fracaso o derrotero político. En su análisis destacan la concentración de la votación en las últimas elecciones presidenciales para la región Costa, afirman que “una mirada más detallada sobre la densidad de la votación de Rafael Correa para el mismo año [refiriéndose a la excepcional victoria de Correa en el 2013] muestra una asimetría en la concentración de la votación presidencial entre las distintas regiones del país. Es decir, la Costa concentró los valores más altos de la votación de Alianza PAIS” (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 8).

Finalmente, se destacan los aportes de Larrea (2011, 2012, 2017), autor que más ha cultivado los análisis de geografía electoral, iluminando aristas del problema de investigación que son fundamentales. En su artículo de 2011 analiza los resultados, a nivel parroquial, de la Consulta Popular y Referéndum convocados por el Gobierno Nacional en el año 2011. Sus hallazgos advierten una brecha entre los sectores medios con respecto al oficialismo, específicamente las ciudades de Quito y Cuenca, a la vez que, se presenta un mayor apoyo entre los sectores populares (transversalmente) que destaca en la región Costa. En un segundo trabajo, el autor realiza un análisis de la configuración regional del voto en el periodo 2002-2011, con énfasis en la estructura social que apoya a Rafael Correa. Sus resultados iluminan la configuración regional del voto en el 2006 y 2009, junto con las variaciones en términos de estructura social: en la primera vuelta del 2006 son los sectores con mayor índice de desarrollo social los que apoyan a Correa, mientras que, para la segunda vuelta, el apoyo es relativamente homogéneo (Larrea 2012).

En un tercer trabajo de coautoría (Larrea et al. 2017), realiza una mirada geográfica y social de los resultados de las elecciones presidenciales del 2017. Los resultados focalizan las áreas

geográficas afectadas por el terremoto de 16 de abril del 2016. Larrea concluye que los sectores más vulnerables –medidos a partir de un índice de desarrollo social- no fueron quienes más apoyaron la candidatura de Moreno, al contrario, fueron los sectores con un mayor índice de desarrollo social de las zonas de Manabí en donde captó una fuerte base electoral. Plantea, además, que el factor geográfico tradicionalmente ha sido determinante en el sistema político ecuatoriano, especialmente para la Costa, la cual para la segunda vuelta de las elecciones 2017 se constituyó en el bastión electoral del oficialismo que decantó en su victoria. En esta misma línea asegura que, en una mirada evolutiva, Rafael Correa rompe con la dependencia territorial –la que hacen referencia los estudios respecto al clivaje regional característico del sistema político ecuatoriano- en base a los resultados de las elecciones 2009, y contundentemente, en los comicios del 2013. Recalca, sin embargo, que la dependencia territorial estaría retornando al 2017, pero no con las mismas determinaciones que se presentaron hasta antes del 2006.

El debate presentado en relación a la explicación del voto nos remite a una matriz para la que “los factores explicativos tienen relación a un efecto generado por el grupo social o conexiones de pertenencia (...) o un efecto espacial o conexiones de vecindad” (Bosque y Buzai 2017, 51). A partir de la consulta bibliográfica hemos podido tomar contacto con los antecedentes teóricos del fenómeno electoral para así construir una referencia conceptual que no es sino un sistema coordinado y coherente de conceptos que permite el abordaje del problema de estudio. El diálogo tanto con las perspectivas individualistas y ecológicas precisa las nociones y la relevancia de las modalidades y funciones que desempeña el espacio en el desarrollo de los procesos políticos, la existencia de enfoques privilegiados y no privilegiados, y el grado de avance de las producciones académicas para el caso de estudio. Los trabajos previos anclados a una tradición de geografía electoral permiten encuadrar que el voto no se trata –solamente- de una manifestación de una opinión individual cargada de racionalidad que apunta a un cálculo utilitario que realiza el individuo en su psiquis y lo ejecuta desconociendo su entorno. Como menciona acertadamente Salvador Romero,

La geografía electoral no puede contentarse con reducir el universo político y electoral a simples lazos entre cifras electorales y datos sociodemográficos. Una de sus principales razones de ser se encuentra en la posibilidad de integrar los aportes de la historia, la ciencia política, la antropología, la economía o la geografía humana (...) esa densidad histórica que hace un territorio

distinto de otro pesa sobre las culturas políticas regionales, las tradiciones partidarias (...)
(Romero 2003, 135).

En suma, estas definiciones y redefiniciones expresión tienen un correlato en un conjunto de acciones aplicadas que permiten el recorte de la realidad. Como introducción a los alcances metodológicos, la profundidad⁷ de la investigación es factible analizar el fenómeno electoral destacando los procesos de localización (la determinada ubicación de las entidades-atributos sobre el territorio), distribución (el conjunto de entidades junto a sus atributos en su repartición en el espacio), asociación (grado de semejanza-diferencia entre los distintos atributos medidos en las unidades espaciales), interacción (configuración de un espacio relacional), y evolución espacial (variable temporal que destaca la permanente transición de un estado a otro) (Buzai 2010) que la integran.

4. Marco analítico y metodológico: sociología política y geografía electoral

Como hemos visto, la literatura especializada nos brinda múltiples enfoques y herramientas para estudiar el comportamiento electoral. En esta tesis, queremos analizar las dimensiones espaciales del voto, para lo cual necesitamos al menos tres herramientas teóricas propias de la sociología política y de la geografía electoral.

Primero, entender que el voto es una acción política organizada, sucesiva y cuantificada que “varían según el contexto y el momento en que la elección de se produce” (Vallés y Martí 2015, 329). Es decir, el voto es susceptible o, mejor dicho, se inscribe dentro de un relato mucho más denso del proceso político, por lo que su adecuación significativa en tanto indicador de la dimensión política como resultado, debe ser valorada. Segundo, que el espacio importa. En palabras de Luis Peña, esto implica que “todo fenómeno o proceso social posee una dimensión espacial reconocible como un producto y como un medio social” (Peña 2011, 14). Esto significa que entre la emisión del voto y el territorio donde este se circunscribe lo que hay es una relación bidireccional, de mutua influencia (recursivo). Es así que prestamos mayor atención a los contextos y cómo estos se presentan de una forma específica en el territorio. Estamos frente a una conceptualización más refinada de la relación espacio-sociedad en la que “el espacio

⁷ Refiere a la delimitación del área de estudio, el periodo, los objetivos, y métodos que serán empleados en la investigación (Cfr. Buzai *et al.* 2010).

constituye un fenómeno que reviste una importancia fundamental para comprender cómo –junto con el tiempo– se vertebra la vida social” (Kuri 2013, 71). Se propone así el reto de avanzar en un marco analítico que debata con los atributos “naturales” del espacio, entendido como un escenario donde ocurren las cosas. Bajo esta mirada el espacio no puede pensarse como un proceso resultado de las relaciones sociales que, a la vez, las configura. Tercero, que hay factores explicativos de los resultados electorales que pueden rastrearse en las relaciones sociedad-espacio. Esto implica “comparar las dinámicas territoriales del voto y relacionarlas con otros procesos demográficos, económicos y socioculturales” (Sonnleitner 2013, 112). Este marco analítico descansa sobre la premisa ecológica de que “si la distribución geográfica de dos (o más) procesos sociopolíticos están fuertemente relacionada entre sí, también es probable que existe un vínculo concreto y más profundo entre ellos” (Sonnleitner 2013, 112).

La estrategia metodológica sigue los aportes de Luis Peña en cuyo libro titulado “Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales” nos ofrece una propuesta para el análisis espacial que va en dos direcciones: horizontalidades y verticalidades. Las horizontalidades es la “descripción de la localización de los fenómenos estudiados y análisis de sus distribuciones espaciales desde los conceptos de densidad, concentración y patrón” (Peña 2011, 13). Las verticalidades, por su parte, corresponden a “la interpretación de las configuraciones espaciales mediante tres grandes ejes: las relaciones entre los sujetos y el lugar, las relaciones sociedad-naturaleza y las relaciones entre la sociedad y espacio” (Peña 2011, 13). Esta propuesta metodológica tiene la finalidad de despertar la sensibilidad por el espacio social, así como llamar la atención al hecho de que las posiciones en dicho espacio no son arbitrarias. Dicho esto, se debe tomar en cuenta que, los análisis electorales pueden desarrollarse en tres niveles, a saber: nacional, subnacional e individual (Urizzi 2017). Para la presente investigación se plantea una estrategia de investigación mixta siguiendo el modelo propuesto por Peña (2011) a una escala subnacional propuesto por Urizzi⁸ (2017). Nuestra escala de observación para la georreferenciación y análisis de distribución de los resultados electorales comprenderá los datos

⁸ Urizzi (2017) integra los campos de la geografía y representación electoral para analizar los perfiles de votación del PT y PSDB, principales contendientes en el contexto brasileño. El modelo analiza el cambio en el patrón geográfico de los votos a partir del uso de variables explicativas y geográficas. De esta manera, integra variables contextuales al análisis geográfico en las elecciones presidenciales 1994 a 2014.

para las \pm 1.231 parroquias.⁹ divididas entre ciudades (agrupación de parroquias urbanas priorizadas), parroquias urbanas y rurales.

Sin duda el estudio comparativo de las elecciones presidenciales de los últimos diez años enfrenta desafíos metodológicos. En buena medida, la delimitación temporal y espacial de la presente investigación responde a la factibilidad de los datos disponibles, es decir, a saber desde cuándo y en qué nivel de desagregación se puede conseguir los resultados oficiales de las distintas elecciones.

La calidad de las estadísticas en el Ecuador ha visto una mejora considerable ni bien entrado el siglo XXI:

- En lo que respecta a estadísticas sociodemográficas contamos con las bases de datos abiertas y públicas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Entre ellas destaca el VI Censo de Población y Vivienda 2010 el cual constituye un pilar fundamental para afinar análisis y avanzar en la construcción y verificación de hipótesis más sólidas, no solo para esta investigación sino para el conjunto de trabajos ligados a la geografía política.
- En lo que respecta a estadísticas electorales contamos con las bases de datos abiertas y públicas del Consejo Nacional Electoral para los comicios electorales 2006, 2009, 2013 y 2017. Es una base que desagrega los datos a nivel parroquial y donde se pueden identificar las organizaciones políticas, el número de votos válidos, los nombres de candidatos, etc.

Esta factibilidad de la institucionalidad rectora de los resultados oficiales respecto al acceso a los datos es fundamental si pensamos en la geografía electoral como una disciplina en la que si se “asocia territorio y voto, su desarrollo depende en gran medida de contar con buena información electoral, sólidos datos sociodemográficos e interesantes estudios regionales” (Romero 2003, 133).

⁹ Las parroquias son la división político-territorial de menor rango o tercer nivel.

Si a esto sumamos la revolución de informática y tecnológica para procesar cada vez un mayor número de datos, el campo de la geografía electoral se beneficia en al menos dos sentidos: (i) se puede hacer un mejor tratamiento estadístico de los resultados electorales y de las condiciones estructurales de los territorios, así como (ii) se facilita la representación cartográfica de los hallazgos en los denominados Sistemas de Información Geográfica (GIS).

En términos generales, para la presente investigación se pretende:

- Representar la distribución, concentración y/o dispersión geográfica de la variable de interés (rendimiento electoral).
- Evaluar la relación espacial entre dos fenómenos distintos en un momento dado o en periodos sucesivos (rendimiento electoral – mapa social).
- Identificar la relación que puede existir entre una unidad y su entorno territorial captado a través del promedio de las unidades contiguas o cercanas –análisis de conglomerados o cluster- (rendimiento electoral).

Estudiar estas dimensiones del comportamiento electoral se facilita con el uso de los siguientes instrumentos de análisis socioespacial:

- Cartografía básica para una sola variable: electoral y mapa social, respectivamente. Para el caso electoral se recurrirá a umbrales fijos que permiten detectar procesos de estructuración o fragmentación partidista.
- Análisis bivariante mediante correlaciones espaciales permite indagar la relación entre comportamiento electoral y estructura del territorio.
- Asociación espacial a través del empleo de Índice de Morán: “un diagrama de dispersión donde representa la variable en estudio y retardo espacial de dicha variable”, “son técnicas que ayudan a detectar si entre las unidades espaciales hay o no autocorrelación espacial” (Acevedo y Velásquez 2008).

Con estos antecedentes y salvaguardas de factibilidad, la estrategia metodológica diseñada para levantar la información se puede esquematizar al tenor de lo siguiente:

- **Contextualización de los comicios presidenciales en el periodo 2006-2017**

Se realizará la reconstrucción analítica para cada una de las elecciones (2006, 2009, 2013, 2017) en la que se aborden aspectos generales como el diseño y las reglas electorales, la conformación de las listas, perfiles de los candidatos, principales propuestas de sus planes de gobierno, entre otros. Lo cual tendrá como resultado sondear tanto la estructura funcionamiento del sistema político, así como la coyuntura de cara a cada una de las elecciones que conforman el estudio¹⁰. La información se levantará a partir de la revisión de fuentes secundarias (noticias, artículos de opinión, análisis coyunturales), y el diseño de entrevistas semiestructuradas a líderes de opinión pública.¹¹

- **Geografía Electoral en el Ecuador: comicios presidenciales 2006-2017**

Empleo de los conceptos de naturaleza espacial (localización, distribución, asociación y evolución) para la sistematización y representación cartográfica de los resultados electorales definidos en función de la distribución estadística del conjunto de observaciones registradas en el periodo de análisis. La escala subnacional permite incrementar la profundidad del análisis, principalmente, a través de la multiplicación de escalas y unidades de observación (cfr. Sonnleitner 2013). Para su construcción se toma en cuenta:

Información geográfica administrativa

- 1.231 parroquias
- 224 cantones
- 24 provincias

Fuente de información

Se registrarán los resultados electorales correspondientes a cuatro elecciones presidenciales a partir de la información oficial que provee el Consejo Nacional Electoral.

La información será georreferenciada con el fin de poder realizar un tratamiento cartográfico mediante tecnologías digitales de los Sistemas de Información Geográfica (GIS).

¹⁰ En el desarrollo de la investigación empírica, dependiendo los recursos y acceso a la información se cotejará la posibilidad de complementar el análisis con resultados a nivel seccional como variables de control de la evolución. Para el presente proyecto de investigación no se las toma en cuenta.

¹¹ Persona u organización con destacados conocimientos en materia de opinión pública, específicamente sobre el campo electoral.

Resultados

Análisis exploratorio de las elecciones presidenciales a escala parroquial.

Focalización espacial del proceso electoral a partir de los porcentajes sobre el total de votos emitidos para cada candidato en el periodo de estudio.

- **Correlación entre Voto e Índice de Desarrollo Social**

La construcción de un mapa social tiene por objetivo “verificar ciertos efectos de contexto sobre las diferentes preferencias” (Bosque y Buzai 2017, 50) con la intención de “conseguir una aproximación segura a las relaciones entre la estructura de un territorio y su comportamiento político” (Romero 2003, 134). Para su construcción se toma en cuenta:

Información geográfica administrativa

- 1.231 parroquias
- 224 cantones
- 24 provincias
-

Fuentes de información

Censo de Población y Vivienda 2010. Se replicará el Índice de Desarrollo Social (IDS) propuesto por Larrea (2017) obtenido de 19 variables sobre salud, educación, empleo y vivienda.

Resultados

Índice de Desarrollo Social (IDS) que será un *proxit* de estructura socioeconómica de los territorios.

Capítulo 2

Contexto de oportunidad y resultados electorales elecciones presidenciales en Ecuador periodo 2006-2017

En el siguiente capítulo se presenta la descripción y explicación de los resultados electorales de los comicios presidenciales en los que ha participado el movimiento Alianza PAIS. El objetivo del capítulo es doble: primero, rastrear las peculiaridades en las dinámicas del comportamiento electoral en sus dimensiones en el territorio ecuatoriano en el marco de una transición democrática; y, segundo, situar estos resultados dentro de las disposiciones generales del entorno político, de lo que estaba en juego previo a cada elección en términos de estabilidad y dinamismo.

Presentado de esta forma, el capítulo incorpora la riqueza de los principales contenidos que organizaron las actuaciones políticas en temas sustanciales de la vida política ecuatoriana a la vez que profundiza la dimensión espacial de los resultados electorales de la principales fuerzas políticas que se disputaron la primera magistratura del país, esto es, pensar y analizar espacialmente la horizontalidad del fenómeno electoral (cfr. Peña 2011).

1. La promesa de la reforma política: Elecciones presidenciales 2006

El clivaje regional es un componente explicativo con gran peso a la hora de dar cuenta del funcionamiento del sistema político ecuatoriano. Las diferencias estructurales producto de estas grandes escisiones han tenido su correspondencia en la arena electoral; la respuesta histórica ha sido la conformación de bloques electorales que sistemáticamente han apoyado los valores y principios que representan los partidos políticos tradicionales. Los casos emblemáticos son el Partido Social Cristiano en la región Costa, y la Izquierda Democrática en la Sierra, quienes han presentado históricamente un rendimiento electoral caracterizado por la concentración de electores en distritos geográficos mutuamente excluyentes.

En la elección presidencial del 2006, este comportamiento persistió y la geografía electoral reprodujo la misma ecuación: la región Costa votó mayoritariamente a favor del candidato de la derecha oligárquica, Álvaro Noboa, mientras que la Sierra hizo lo mismo con la candidatura de

un *outsider* como Rafael Correa. Este periodo electoral estuvo marcado, sin lugar a dudas, por una coyuntura convulsa producto del fracaso de las políticas de ajuste económico de finales de los noventa, la inestabilidad de la clase política en el poder y el malestar ciudadano acumulado y expresado en una serie de demandas colectivas públicas y visibles producto de una serie de derroteros.

Como antecedente, el último presidente constitucional elegido en las urnas fue el Crnel. Lucio Gutiérrez en el año 2002. Gutiérrez asumió las riendas de Carondelet posterior a la crisis financiera de 1999, su estructura de oportunidad estuvo cimentada por una “plataforma nacionalista y antioligárquica” (Báez 2003) que se vio potenciada por una alianza estratégica con el Movimiento Indígena Ecuatoriano -organización social que articuló la resistencia a las políticas neoliberales de la década de los noventa y representaba a amplios sectores populares-. Sin embargo, este maridaje entre discurso y praxis política rápidamente firmaría su separación, pasando de un momento estado céntrico (fallido que nunca vio la luz) a un modelo netamente aperturista, alineado a las recomendaciones del Foro Económico Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

El Gobierno de Gutiérrez evidenció la vulnerabilidad de las instituciones políticas y la economía ecuatoriana frente a los cambios externos, la avaricia de las élites y la profunda desigualdad social existente, reeditando los males de los gobiernos que motivaron la acción colectiva y la ocupación de la calle por parte de la ciudadanía como repertorio de acción preferente en los derrocamientos de presidentes. Gutiérrez no tuvo un final distinto.

Los “forajidos”¹² fueron un grupo de ciudadanos de composición heterogénea que representaron lo que Ramírez denominó el “desborde ciudadano”, aludiendo al carácter no institucionalizado de la protesta: ausente de liderazgos, sin estructura organizativa, de carácter autónomo y autoconvocado (cfr. Ramírez 2005). Estos orquestaron el derrocamiento de Gutierrez el 05 de abril de 2005 apoyados en una “retórica en torno a la necesidad de llevar a cabo una reforma política que mejore la gobernabilidad y democratice la política” (Hurtado 2006, 19).

¹² Para profundizar sobre la composición de los forajidos, sus objetos de demanda, modos de acción y procesamiento político del conflicto véase Ramírez 2005.

Efectivamente, la irrupción de los “forajidos” puso en primer plano la demanda por de una profunda reforma política al sistema político ecuatoriano y cuya resonancia cobijará las gramáticas de los candidatos en la elección del 2006. Esta disputa de sentidos políticos apuntaba al desplazamiento de la lógica estatal hacia posiciones y “actitudes nacionalistas que ponían en escena la cuestión de la soberanía y las críticas a la apertura comercial” (Ibarra 2006, 8).

A pesar de la destitución de Gutiérrez, los intentos de reforma del interino Alfredo Palacio fueron infructuosos y agudizaron la crisis política y el desencanto de la ciudadanía con los modos de representación y procesamiento de demandas convencionales, a pesar de haber conformado un equipo de economistas heterodoxos (Cfr. Ibarra 2006), entre los cuales se encontraba Rafael Correa, quien corto y breve por el Ministerio de Finanzas. Durante la administración de Palacio persiste el reparto de las cuotas de poder, solo que ahora en manos del Partido Social Cristiano al cual adhería el nuevo presidente. El continuismo de esta forma de hacer política constituyó uno de los principales malestares que los forajidos politizaron y que se explica en síntesis en el lema “¡Que se vayan todos!”.

Con estos antecedentes, el 2006 fue un año electoral en el que se llevó a cabo los comicios para la elección de Presidente de la República y Diputados del Congreso Nacional del Ecuador para el periodo 2007-2011. En la Tabla 1 se muestran los binomios presidenciales que participaron en el proceso electoral. El número de candidaturas (13) es un buen indicador para mostrar empíricamente la crisis de representación política que enfretaba el país posterior a la crisis económica. Si bien Ecuador no ha sido ejemplo en términos de institucionalización un sistema de partidos que canalice corrientes de opinión en pocas opciones, la permisividad de las reglas electorales reflejan la incipiente capacidad de los partidos políticos para encontrar similitudes en sus programas de gobierno, y en consecuencia, tenemos un número efectivo de partidos elevado con las secuelas de fragmentación de la representación política.

Tabla 1. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2006

PARTIDO MOVIMIENTO	CANDIDATO
Sociedad Patriótica	Gilmar Gutiérrez Borbúa
Concentración de Fuerzas Populares	Jaime Damerval Martínez

Partido Social Cristiano	Cynthia Viteri Jiménez
Partido Renovador Institucional de Acción Nacional	Álvaro Noboa Pontón
Partido Roldosista Ecuatoriano	Fernando Rosero González
Izquierda Democrática Red Ética y Democracia	León Roldós Aguilera
Integración Nacional Alfarista	Carlos Sagnay de la Bastida
Movimiento Popular Democrático	Luis Villacís Maldonado
Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo-País	Luis Macas Ambuludí
Movimiento Revolucionario de Participación Popular	Lenin Torres Pastor
Movimiento de la Reivindicación Democrática	Marco Proaño Maya
Movimiento Alianza PAIS Partido Socialista- Frente Amplio	Rafael Correa Delgado
Alianza Tercera República ALBA	Marcelo Larrea Cabrera

Fuente: Consejo Nacional Electoral.

En este contexto surge Alianza País, liderado por Rafael Correa, como un frente que representa una atmósfera antipolítica que se instaló como condición de la acción política... “AP emergió como una coalición de fracciones en la que tenían cabida sectores de centro-derecha inconformes con la centralidad otorgada por Correa al papel del Estado en el desarrollo económico y la vida del país” (Ramírez 2010, 181). Ibarra explica que este modo de representación política era predominante de las clases medias urbanas, a su parecer esta estrategia se articuló en la necesidad de prescindir de partidos políticos, y la reducción de la intervención del estado (Cfr. Ibarra 2006). Esta nueva forma de experimentar la integración al sistema político puede expresarse como una estrategia de politizar el desencanto en la comunidad política que, en campaña electoral, le sirvió para agrupar a todas estas fuerzas bajo la etiqueta de “partidocracia, para referirse al dominio de los partidos políticos en la vida política” (Ibarra 2006, 13). En otras palabras, Correa llega al poder en un contexto de oportunidad marcado por “el desgaste del sistema de partidos, faccionalismo entre las élites dominantes, y pérdida de legitimidad social del Consenso de Washington” (Ramírez 2010, 177). Es la constitución de un movimiento ciudadano en contestación a las política de ajuste estructural o neoliberales que amplió el discurso respecto al rol del estado y reafirmó la necesidad de una recomposición de la autonomía relativa del Estado, priorizando la redistribución de la riquezas, la soberanía nacional, la ampliación de fuerzas

productivas, la construcción de una sociedad justa e inclusiva (PNBV 2007-2011). No obstante, hay que considerar que si bien Rafael Correa emprendió su carrera presidencial bajo la promesa de una reforma política, fue una jugada riesgosa principalmente por el pasivo social y político que representaba siempre que fue “tan repetido que no sólo se ha desgastado, sino que ha creado un enjambre incongruente que más que ingeniería institucional podría ser visto como chambonería” (Hurtado 2006, 23).

En este marco referencial, las elecciones se enmarcaron en la reforma estatal como mensaje central que permeó los distintos niveles del complejo proceso de la campaña electoral. Los votantes se identificaron con aquella consigna que desplace la lógica del ajuste estructural y otorgue una mayor participación ciudadana. Podemos concluir que la reforma estatal condicionó el proceso electoral, primero, al dividir el espectro de los candidatos referenciando sus programas de gobierno; y, segundo, al constituirse en la consigna clara, única y relevante con la que se identificó un segmento importante del electorado. En términos de estrategia comunicacional, este fue el factor decisivo de éxito que había que capitalizar confrontando el *status quo* de los partidos políticos tradicionales.

Sin embargo, y a pesar de que los partidos políticos tradicionales contaban con una perjudicial imagen ante los ciudadanos, Rafael Correa no era favorito en el contienda electoral y “aparentaba pocas posibilidades de éxito, dada la reciente formación de Alianza País como movimiento” (Ibarra 2006, 14). León Roldós, candidato por la Izquierda Democrática en alianza con Red Ética y Democracia y hermano del ex Presidente Jaime Roldós Aguilera; y, Álvaro Noboa, empresario y candidato por el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional, se perfilaban como los potenciales ganadores de la contienda.

Una vez concluidos los comicios electorales de la primera vuelta, los resultados, como se observa en la Tabla 2, sorpresivamente colocaron a Rafael Correa en el segundo lugar con un total de 1.2 millones de votos, superando a León Roldós, con quien llegó a disputar el mismo electorado al promover la reforma política como bandera de sus programas de gobierno.¹³ La propuesta

¹³ Ibarra (2006) documenta que si bien Correa y Roldós apoyaban una reforma política, sus propuestas presentaban matices en su alcance. El candidato de Alianza PAIS promovió un discurso más radical, colocándolo en una matriz

programática de Álvaro Noboa (vivienda, empleo, educación) tuvo sus réditos captando el 27% del electorado (1.4 millones de votos) que lo situaron a la cabeza de la carrera electoral pero no le bastó para hacerse de la primera magistratura en una sola vuelta.

Tabla 2. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2006

<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
NOBOA ALVARO	1.464.251	27%
CORREA DELGADO RAFAEL	1.246.333	23%
GUTIERREZ GILMAR	950.895	17%
ROLDOS AGUILERA LEON	809.754	15%
VITERI CYNTHIA	525.728	10%
MACAS LUIS	119.577	2%
ROSERO FERNANDO	113.323	2%
PROAÑO MAYA MARCO	77.655	1%
VILLACIS LUIS	72.762	1%
DAMERVAL JAIME	25.284	0%
LARREA MARCELO	23.233	0%
TORRES LENIN	15.357	0%
SAGNAY CARLOS	13.455	0%
<i>Votos válidos</i>	5.457.607	

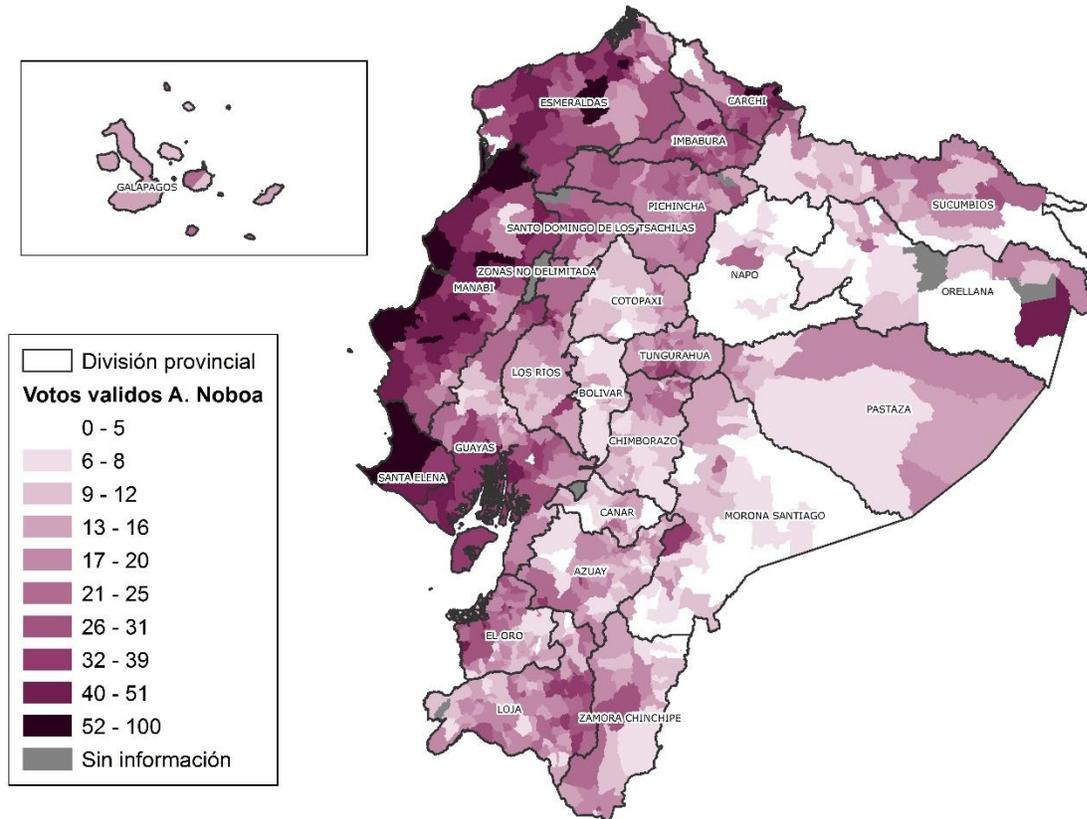
Fuente: Consejo Nacional Electoral

Ahora bien, al analizar los resultados a escala subnacional como bien señala Bretón (Cfr. 2006) tras los resultados generales se esconden sutilezas que solo pueden percibirse desagregando los datos, y que en el caso de las elecciones 2006, evidencian la fragmentación del electorado en “dos subsistemas de partidos (Costa – Sierra)” (Freidenberg 2001, 123). En el Mapa 1 se observa que el voto a favor de Álvaro Noboa no se distribuye de manera uniforme y tiende a concentrarse en regiones particulares. Sus mejores niveles de rendimiento se concentran en las provincias de Esmeraldas, Manabí, Guayas y Santa Elena. En las parroquias que se localizan en el perfil

contestataria a los Tratados de Libre Comercio, y a la ocupación militar estadounidense en la Base de Manta. Roldós se mostró más cauto y promovió con fuerza la convocatoria a una Asamblea Constituyente, al igual que Correa.

costanero de estas provincias (Canoa, San Vicente, Charapotó, Leonidas Plaza, Montecristi, Santa Elena, Pedernales, Cojimíes), Noboa registra un apoyo que supera el 50% de los votos válidos. Su efecto “ganador” progresivamente se difumina a medida que recorremos el mapa electoral hasta tener una presencia estructuralmente débil Sierra Centro y buena parte de la Amazonía.

Mapa 1. Distribución espacial del voto, Álvaro Noboa, primera vuelta 2006



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Provisionalmente, se presumía que los partidos tradicionales no iban a tener un desempeño destacado a nivel nacional, es decir, focalizarían sus recursos a consolidar su presencia en distritos electorales históricos. El PRIAN lo hizo y los resultados reflejan la consecución del objetivo electoral. Para Alianza PAIS también fue un reto sobreponerse a un obstáculo, a primeras insuperable, que era capitalizar el descontento y malestar ciudadano -atribuido a la clase política- sin integrarse por completo al sistema político que tanto criticaban. En otras palabras, a su institucionalización como partido político, y a disputarse el poder político desde las normas y

reglas de la política convencional. La decisión de participar de la carrera presidencial como Movimiento Ciudadano antes que como Partido Político, y el ausentarse de presentar candidaturas para la designación de Diputados al Congreso Nacional es una de las experiencias exitosas que permitió organizar una campaña electoral con la visión estratégica de distanciarse de la política tradicional a la vez que pujaron por una reforma desde adentro.¹⁴

En el Mapa 2 se muestra la distribución de los resultados presidenciales a favor de Rafael Correa. Hay que destacar el rendimiento del candidato en las parroquias Piñas Grande, Arcapamba, Muluncay Grande, El Paraíso, Malvas y Balsas, en donde logra votaciones superiores al 50%. En general, Correa logró triunfar en 296 parroquias, concentradas principalmente en El Oro (19%),¹⁵ Azuay (16%), Loja y Pichincha (16%). En estas unidades geográficas, se registran un total de 490.629 votos,¹⁶ representando el 40% del total de la votación recibida por el candidato.

Del porcentaje restante, es decir, aquellas parroquias en las que Correa no fue el candidato más votado, vale la pena destacar las parroquias de Tarqui, Ximena, Cotacollao, Febres Cordero, Chaupicruz, Santo Domingo, Santa Prisca, Benalcazar, Eloy Alfaro/Duran, Letamendi, Quevedo, Milagro, Garcia Moreno, ubicadas principalmente en las provincias de Guayas y Pichincha -a excepción de Quevedo, la cual es jurisdicción de la provincia de Los Ríos-, en las que Correa receipta un total de 301.965 votos (24% del total de sus votos). La particularidad de estas unidades administrativas, y para nada menor, es que son circunscripciones que registran el mayor número de electores. Es así que, a pesar de mantenerse una dinámica partidista regional en los resultados de sus contrincantes y de liderar la votación en 296 fortines políticos, una clave en la posibilidad de que Correa dispute en segundo término la Presidencia de la República se debe a su rendimiento electoral en aquellas circunscripciones en las que un segundo lugar en intención de voto le es más favorable antes que liderar en parroquias con un número reducido de padrón electoral.

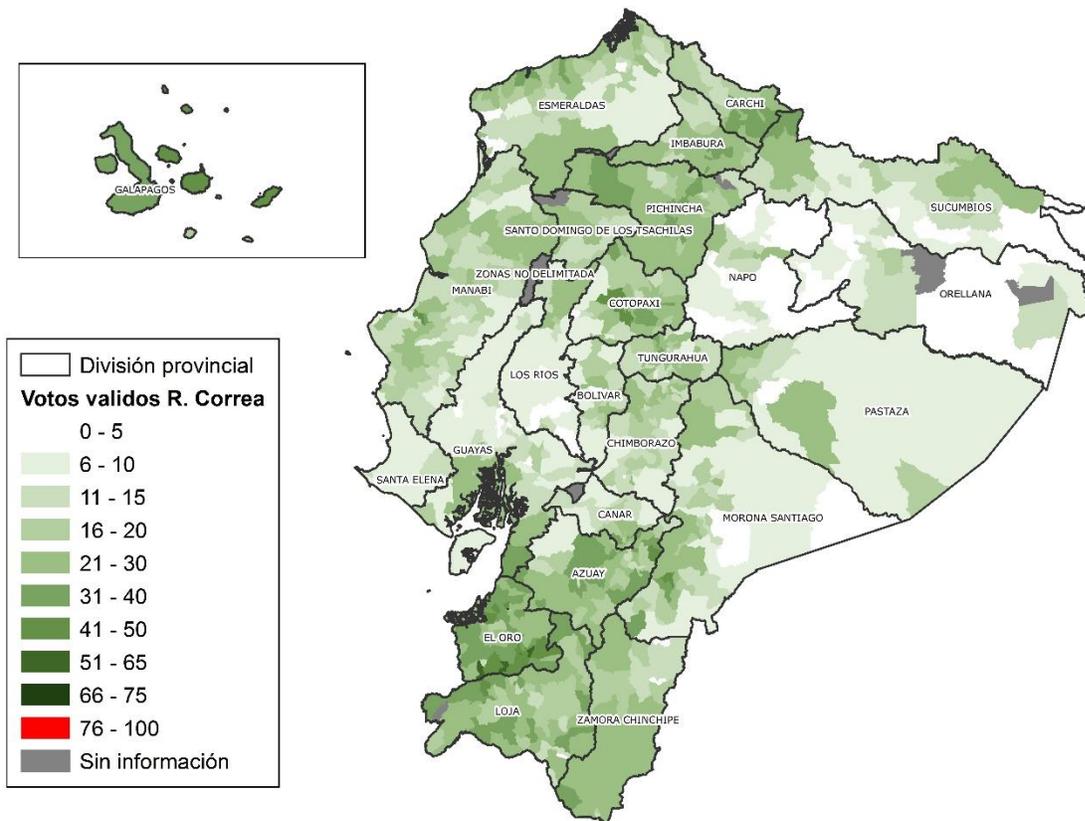
¹⁴ No nos detenemos en las características ni operaciones de los aspectos de la campaña electoral pues no es el objetivo de la investigación; sin embargo, es importante anotar ciertos hitos que sirvieron de apoyo a las candidaturas en el complejo proceso de influenciar en el comportamiento electoral.

¹⁵ El comportamiento electoral de Correa en la provincia de El Oro es un caso a destacar puesto que el candidato tuvo un rendimiento sobresaliente, haciéndose con el 34% del total de votos emitidos -su mejor rendimiento después de la provincia insular Galápagos con el 43% -.

¹⁶ Sin contar los votos receiptados en las circunscripciones del exterior. En adelante se preservará este filtro para destacar el componente espacial de la geografía continental e insular, interés central de la presente investigación.

En contrapartida, sus menores registros estuvieron localizados principalmente en las provincias de la región amazónica, como es el caso de Napo, Orellana, Sucumbíos y Morona Santiago (votación menor al 15%). A escala parroquial, unidades administrativas como Capitán Augusto Rivadeneira, Julio E Moreno, La Union, Nuevo Paraiso, San Roque, El Guismi, Cotundo, Junquillal, Pimocha, San Mateo, Puerto Misahualli, Bellavista, Ahuano, Shimpis, Cononaco, Oyacachi, Huasaga/Wampuik, Puerto Pechiche, Union Milagrena, San Jose De Dahuano, San Pablo De Ushpayacu, Puerto Rodriguez, Pompeya, Avila, Talag, Chontapunta, Puerto Murialdo, Rumipamba, San Luis De Armenia, Linares, El Eden, Cuyabeno, registran una votación menor al 5%.

Mapa 2. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2006

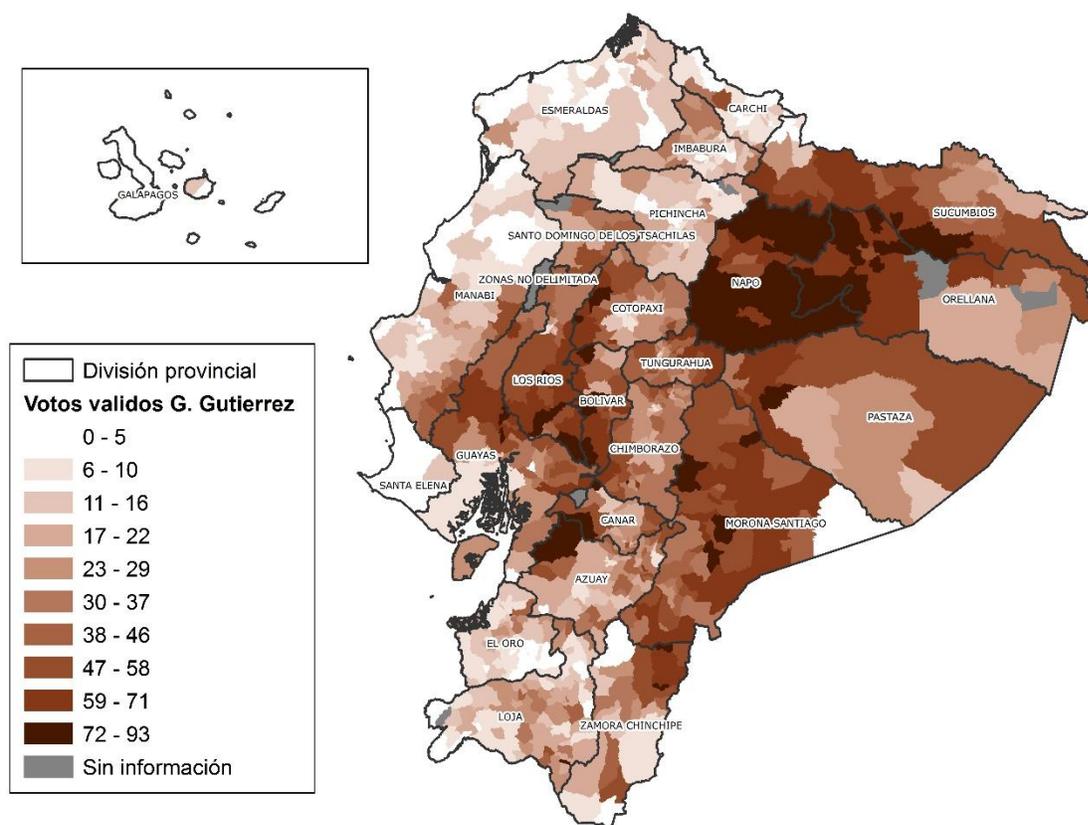


Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por su parte, Sociedad Patriótica (Mapa 3) aglutinó un porcentaje significativo de apoyo en provincias con mayor prevalencia de población autoidentificada como indígena. Resaltan las parroquias de las provincias Napo, Sucumbíos, Orellana y Morona Santiago todas ellas

jurisdicción de la región amazónica; así como en Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo, provincias de la Sierra Centro. La adhesión al PSP se completa con distritos electorales de las provincias de Cañar y Azogues. En general, Gutiérrez obtiene más del 70% de los votos válidos en 72 unidades administrativas parroquiales, número que asciende a 226 en aquellas unidades en las que supera el 50% de los votos válidos¹⁷ que, sin embargo, no representan más del 6% del total del padrón electoral.¹⁸

Mapa 3. Distribución espacial del voto, Gilmar Gutiérrez, primera vuelta 2006



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Si en la primera vuelta electoral, los resultados constataron la fragmentación regional entre la Costa y la Sierra, el mismo efecto se presentaba a nivel de sus propuestas para el país, estas eran totalmente antagónicas. Para Recalde (2006) los programas de gobierno de Correa y Noboa, así

¹⁷ La hegemonía electoral de PSP en distritos indígenas se explica por las vicisitudes en la capacidad de representación que han atravesado a la CONAIE (Cfr. Bretón y Báez 2006).

¹⁸ La falacia ecológica es la errónea interpretación de datos estadísticos en la que se infiere un comportamiento observable en los individuos a partir de la frecuencia observada de datos agregados (léase territorio)

como sus discursos y narrativas de campaña “nos dejaron siempre la certeza de que había que elegir entre dos concepciones absolutamente distintas sobre la reforma política, el papel del Estado, la función del mercado” (Recalde 2006, 20).

Con este marco referencial, los resultados del *ballotage* muestran primero una mayor participación de la ciudadanía, incrementándose en un 14% respecto a los votos emitidos en la primera vuelta, esto significó cerca de 800 mil votos adicionales en disputa.

Rafael Correa resultó ganador de los comicios con el 64% de la votación general. A escala nacional, la victoria de Correa es de una magnitud considerable: pasó de 1.2 a 3.5 millones de votos, lo cual representa un incremento de 182%-, casi dos veces su apoyo inicial. A diferencia de Álvaro Noboa quien, a pesar de incrementar su laudo electoral en un 84% respecto de la votación obtenida en primera vuelta, únicamente le bastó para hacerse con el 49% de la votación electoral, con un total de 2.6 millones de votos.

Tabla 3. Resultados Generales Comicios Presidenciales, segunda vuelta 2006

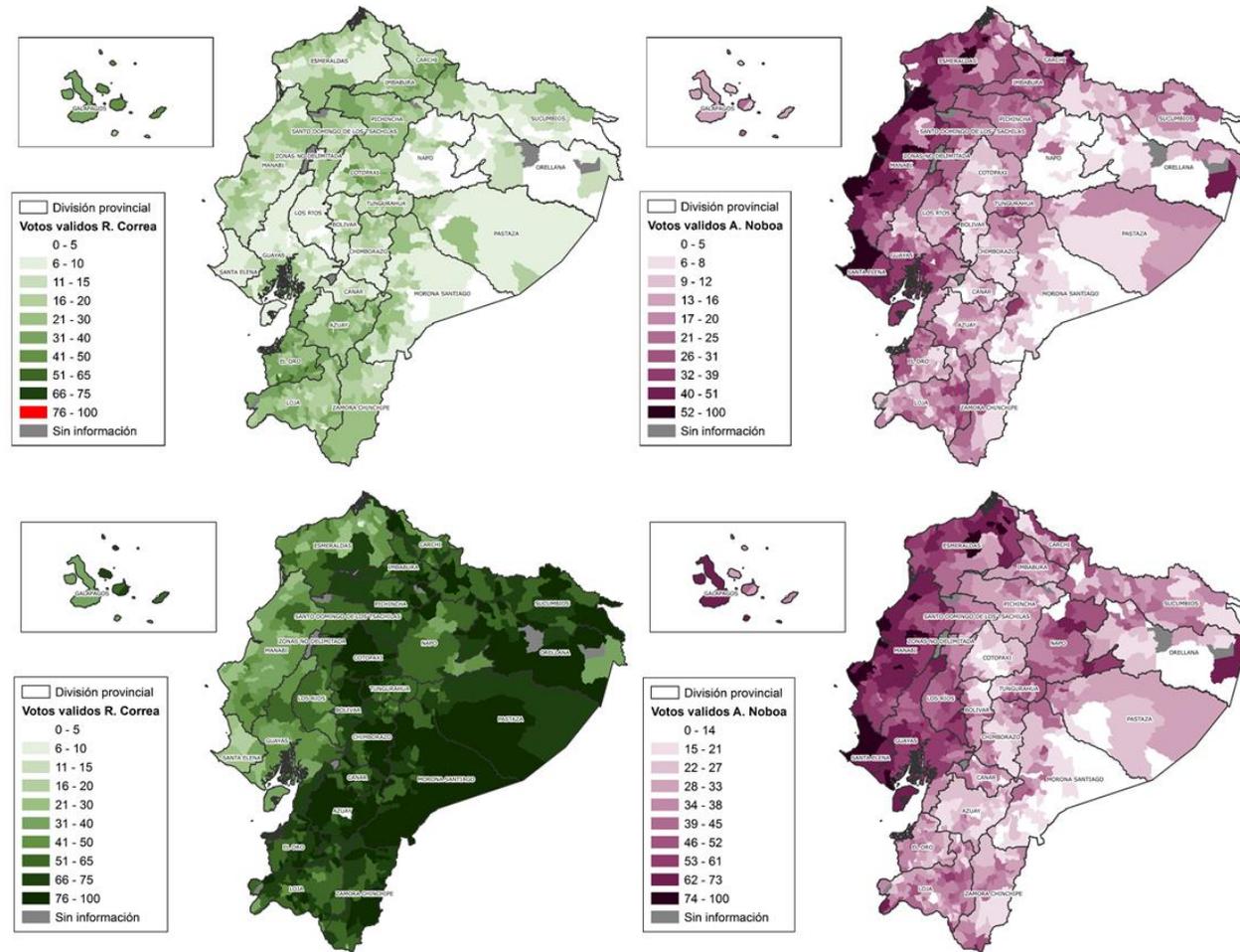
<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
CORREA DELGADO RAFAEL	3.517.635	64%
NOBOA ALVARO	2.689.418	49%
<i>Votos válidos</i>	6.207.053	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

A escala subnacional (Mapa 4), en la votación de Noboa el patrón geográfico es muy evidente, donde sigue predominando el voto por el PRIAN en la Región Costa, y capitalizando electorado de Sociedad Patriótica en la Amazonía, particularmente de las provincias de Napo y Orellana. Sin embargo, frente a la distribución del voto a favor de Noboa que revela una tendencia compartida entre las dos elecciones, se observa una tendencia completamente divergente para el caso de Correa. Este último capitaliza tal cantidad de votos a lo largo del mapa electoral al punto que se desbordan los límites geográficos, especialmente en la región Sierra (voto promedio del 68%), Amazonía (voto promedio del 69%) e Insular (voto promedio del 55%). La Costa persiste como

una una región en la que el candidato mantiene una presencia relativamente débil, con un voto promedio del 47% en cada unidad administrativa.

Mapa 4. Distribución espacial del voto, Rafael Correa y Álvaro Noboa. Comparativo Primera y Segunda Vuelta 2006



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Un análisis con mayor detenimiento denota que Noboa lideró el conteo electoral en 262 parroquias, mientras que Correa hizo lo propio en 915 administraciones. Esto significa que la segunda vuelta electoral, muestra un viraje en las preferencias electorales a favor de Correa. De las 915 administraciones en mención, que apoyaron y colocaron a Correa en el primer lugar del conteo electoral, en 622 de los casos el candidato se ubicó en segundo o tercer lugar respecto de la primera vuelta. Ello revela que, en el 68% de los casos, hay un rasgo fundamental de volatilidad en el electorado; sin embargo, no podemos referirnos a una crisis de las lealtades partidistas tradicionales, siempre que hemos constatado que únicamente en el 10% de los casos (96 parroquias) Correa remonta a Noboa en administraciones en las que este último lideró en la primera vuelta.¹⁹ Esto habla de la poca fragmentación del voto a los partidos tradicionales, dado que Noboa era el candidato que encarnaba los intereses de la derecha oligárquica.

Esto permite concluir que el cambio y reforma política como programa de gobierno de Alianza País, y su candidato Rafael Correa, tuvo un alcance y amplitud en buena parte de la geografía nacional, al punto que capitalizó un electorado reliciente a las gramáticas y agendas ubicadas en el cuadrante neoliberal. El movimiento, que aglutinó a miembros con consignas progresistas, se estableció como una plataforma de confluencia con el objetivo de atraer a un electorado desencantado. Por lo tanto, ante la polarización de posiciones políticas tanto de la primera como de la segunda vuelta electoral, las promesas de una transformación estructural como un proyecto creíble, imprescindible para competir con las propuestas pragmáticas de la derecha, le permitió a Correa nutrirse del electorado de las demás fuerzas políticas que no capitalizaron el umbral necesario para franquear el *ballotage*, y así iniciar un periodo de transición que se remonta a la década de los años noventa²⁰ pero que, a la luz la coyuntura, no parecía consolidarse hasta estos resultados.

¹⁹ El 10% superior de este segmento, está compuesto por las parroquias Santo Domingo de los Colorados y Río Verde (hasta ese entonces perteneciente a la provincia de Pichincha); Quevedo (Los Ríos); Rosa Zárate (Esmeraldas); Sucre (Loja); Santa Rosa (El Oro); Cayambe (Pichincha); Valle (Loja); Tulcán y González Suárez (Carchi).

²⁰ Nos referimos a la lucha social encabezada por el Movimiento Indígenas Ecuatoriano frente a la implementación de políticas de ajuste estructural, orquestadas en el marco del Consenso de Washington.

2. La consolidación del cambio: Elecciones presidenciales 2009

Para las elecciones presidenciales 2009 el Ecuador ha transitado la aprobación mediante consulta popular de una Asamblea Constituyente, encargada de la elaboración de un nuevo cuerpo constitucional. La reforma política marcó la agenda pública arrastrando tras de sí todas las expectativas alrededor del periodo constituyente, y el Presidente Correa efectivamente operó traduciendo sus propuestas de campaña en hechos tangibles. Parecía improbable para los actores políticos una salida que no sea el posicionarse a favor de la transformación integral del sistema político, toda vez que esta proporcionaba un campo de significantes abonado por el nivel de polarización que se alcanzó en el 2006.

En este sentido, la elaboración de un nuevo texto constitucional supuso dejar a un lado el dominio de intereses particulares en el tratamiento de asuntos públicos, la convocatoria a una Asamblea Constituyente para este propósito y la supresión del antiguo Congreso Nacional daban cuenta de esta voluntad. Sin embargo, y a pesar de conformar un bloque legislativo de mayoría, el debate de los cuerpos constitucionales abrieron diversos frentes de conflictividad para el movimiento, especialmente en materia ambiental y la discusión respecto a la relación entre economía y naturaleza (Cfr. Acosta 2009, Ramírez 2010). No es un tema menor pues, como bien señala Ramírez (2010), Correa vio en los planteamientos del grupo de asambleístas críticos del modelo extractivista -entre ellos Alberto Acosta, Presidente de la Asamblea y fundador del movimiento - un freno a la ampliación de la base de acumulación que impediría no sostener patrones estables de redistribución de la riqueza que permitan consolidar mayores niveles de igualdad.

La fuerza del liderazgo presidencial y el apuntalamiento de la acción pública han funcionado como los principales recursos de acumulación política de un gobierno de vocación transformacional que arribó al poder sin estructura organizativa y en un momento de reflujo de la movilización social. Tales recursos permitieron revertir el control de los viejos partidos sobre el proceso democrático, reducir los corredores de influencia de los grupos de poder y modificar las coordenadas de la agenda pública (Ramírez 2010, 189).

Dos temas importantes saltan a la vista de la cita previa, primero, la vocación transformacional a través de la acción pública se ejecutó por medio de la dinámica redistributiva, incrementándose paulatinamente la inversión social.

Segundo, si bien el contexto a las elecciones 2009 tiene como antecedente inmediata la aprobación de la Constitución con un apoyo contundente de la ciudadanía y de las distintas fuerzas sociales, demostrando una capacidad de ofrecer una respuesta a la sensación de inseguridad y crisis financiera que todavía resonaba en la ciudadanía, la estructura organizativa del movimiento se fortalece para hacer el juego político desde adentro. Las elecciones del 2009 marcan así una nueva etapa en el proyecto político. A pesar de su intención de desmarcarse de los convencionalismos de la política nacional, para estos comicios Alianza País comienza a operar más como un partido político en el sentido que vislumbra la necesidad de contar un resorte institucional en la nueva Asamblea Nacional, así como una representación a nivel local disputando prefecturas y alcaldías.

No es una estrategia arbitraria si tomamos en cuenta que la intención de implementar una serie de políticas redistributivas: salariales, transferencias directas y subsidios, universales (Cfr. Ramírez 2010), supone un conflicto latente contra las élites económicas nacionales y agentes internacionales. Si bien el argumento de que “las elecciones se han convertido en una suerte de horizontes medios que revitalizan la relación del Presidente con sus adherentes” (Recalde 2009, 82) ha tenido resonancia al momento de hablar del éxito electoral de Correa y Alianza País, la orientación política del movimiento más bien invitaba a pensar en una forma de hacer política a partir de la construcción de bases sociales articuladas al proyecto a largo plazo antes que, como sugiere lo citado, supondría el juego por espacios institucionales de poder en sintonía con la coyuntura electoral.

Con estos antecedentes, en las elecciones generales a más de elegir Presidente de la República, en las urnas se designarían Parlamentarios Andinos, Asambleístas, y autoridades seccionales como Prefectos, Alcaldes, Concejales y Vocales de Juntas Parroquiales, conforme lo señalaba el régimen de transición aprobado en la Constitución del 2008. Para los comicios presidenciales participaron en total 8 binomios, 5 candidaturas menos que en las últimas elecciones

presidenciales, de los cuales destacaban Álvaro Noboa, en su cuarta participación; Lucio Gutiérrez, ex presidente; y Rafael Correa, candidato a la reelección y quien contaba con el escenario más favorable de cara a la votación. El padrón electoral contó con más de 10 millones de ciudadanos registrados y habilitados para ejercer su derecho, con la particularidad del voto facultativo para miembros de las fuerzas armadas, policía nacional y mayores a 16 hasta los 18 años de edad, convirtiéndolos en un segmento importante a la hora de definir las estrategias de campaña electoral.

Tabla 4. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2009

PARTIDO MOVIMIENTO	CANDIDATO
Sociedad Patriótica	Lucio Gutiérrez Borbúa
Partido Renovador Institucional de Acción Nacional	Álvaro Noboa Pontón
Izquierda Unida	Martha Roldós Bucaram
Movimiento Alianza PAIS	Rafael Correa Delgado
Movimiento Tierra Fértil	Melba Jácome Marín
Movimiento Independiente Justo y Solidario	Carlos González Albornoz
Movimiento Integración y Transformación Social	Diego Delgado Jara
Movimiento Triunfo Mil	Carlos Sagnay de la Bastida

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Los resultados confirmaron las preferencias de los sondeos prelectorales y sondeos a boca de urna (Cfr. Recalde 2009) que colocaban a Correa como principal favorito para asumir el cargo por segunda vez en forma consecutiva. El líder de Alianza Pais, en un hecho inédito en la historia democrática reciente, se reelegió como Presidente de la República con más del 50% de los votos válidos, un poco más de 3.5 millones de votos. Fue el primer mandatario que triunfó en una primera vuelta electoral y también el primero en hacerlo de forma consecutiva. El ex Presidente, Lucio Gutiérrez, se ubicó en segundo lugar con un total de 1.9 millones de votos, es decir 28% del total de de votos válidos que, conforme las reglas de juego, fueron insuficientes para disputar la presidencia en segundo término²¹. Finalmente, el empresario Álvaro Noboa, quien se presentaba por cuarta ocasión a un comicio presidencial, únicamente captó el 11% del total de

²¹ La legislación contempla dos mecanismos para ganar en primera vuelta: la mayoría absoluta (50+1) o alcanzar como mínimo el 40% de los votos y una ventaja de 10% sobre el inmediato candidato (doble exigencia)

votos válidos ubicándolo en el tercer lugar. La diferencia del 8% se distribuyó marginalmente entre Martha Roldós, Carlos Sagnay, Melba Jácome, Diego Delgado y Carlos González.

Tabla 5. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2009

<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
CORREA DELGADO RAFAEL	3.586.439	52%
GUTIERREZ BORBUA LUCIO	1.947.830	28%
NOBOA ALVARO	786.718	11%
ROLDOS BUCARAM MARTHA	298.765	4%
SAGNAY CARLOS	108.079	2%
JACOME MARIN MELBA	93.146	1%
DELGADO JARA DIEGO	43.221	1%
GONZALEZ CARLOS	33.714	0%
<i>Votos válidos</i>	6.897.912	

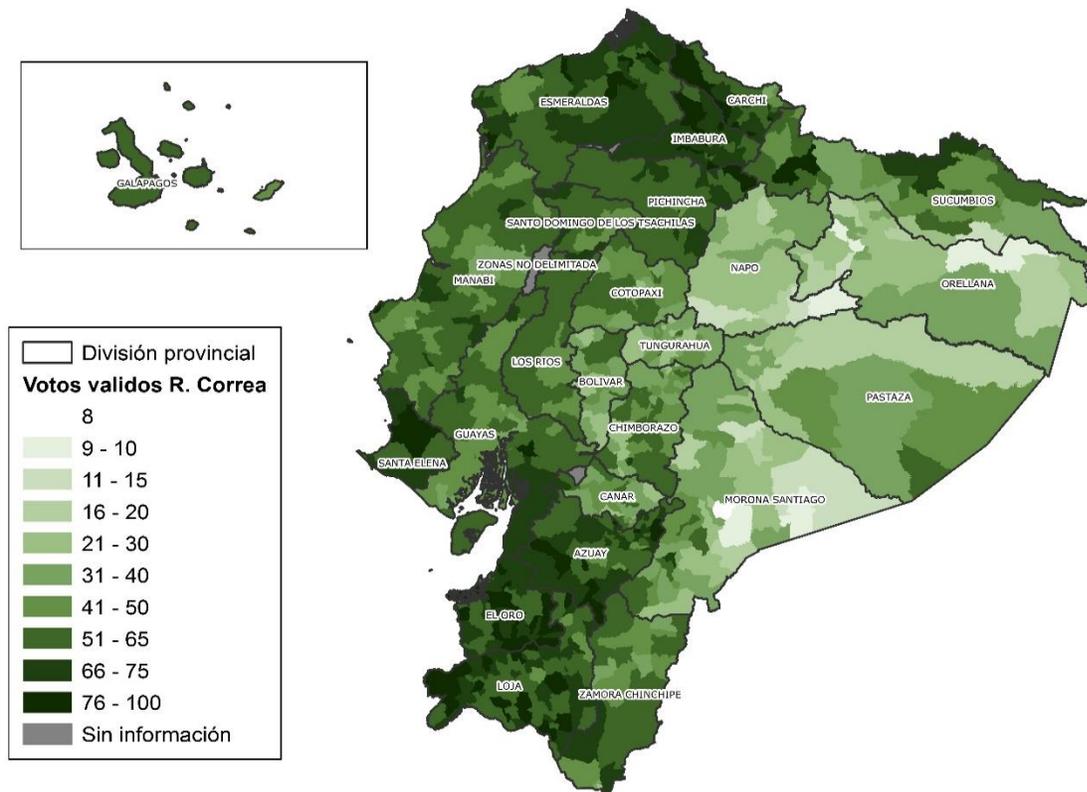
Fuente: Consejo Nacional Electoral

A primera vista, si bien en promedio Correa obtiene el 53% de los votos válidos, a diferencia de la primera vuelta en el 2006, el candidato de Alianza País presenta porcentajes de voto para el umbral más alto (76-100) en 79 unidades administrativas, condicionando el mapa electoral en dos partes relativamente homogéneas. El sur del país, persiste como uno de sus recintos electorales. Recordemos que las parroquias jurisdicción de la provincia de El Oro apoyó al *outsider* Correa en el 2006. En esta ocasión, Capiro, Cañaquemada, Bellamaria, Guizhaguiña, Malvas, Piñas Grande, Curtincapac, repiten esta tendencia acumulando más del 80% de los votos emitidos. En segundo lugar, en la zona norte del país, entre las provincias de Imbabura, Esmeraldas y Carchi en las administraciones de Juan Montalvo, Timbire, San Vicente De Pusir, Ancon/Palma Real, Salinas, Imantag, La Concepcion, San Javier De Cachabi, Santa Rita, Jijon Y Caamaño, Salima, Miguel Egas/Peguche, Gonzalez Suarez, San Rafael también obtiene porcentajes por encima del 80% de los votos válidos.

En el resto del país, la dinámica geográfica del voto de Rafael Correa muestra una victoria con matices. Correa lideró los conteos electorales en 891 parroquias (+ 575) respecto de la primera

vuelta del 2006), distribuidos de la siguiente manera: Loja 11%, Azuay y Manabí 10%, Pichincha y El Oro 9%, Esmeraldas 8%, Guayas 7%, Imbabura 6%, entre las principales. Para dimensionar los resultados a nivel parroquial es importante acotar que de 118 administraciones se desprendieron el 64% de los sufragios válidos a nivel nacional, unos 4.341.130 votos. De este universo, que corresponde al 10% superior de electores, Correa lideró los conteos en 107 de ellas, de las cuales el 20% corresponde a Guayas²² y Pichincha²³, 11% para Manabí; 7% para Los Ríos; y, 6% El Oro. De estas administraciones Correa captó 2.226.494 votos, el 63% del total de votos a favor a nivel nacional.

Mapa 5. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2009



Fuente: Consejo Nacional Electoral

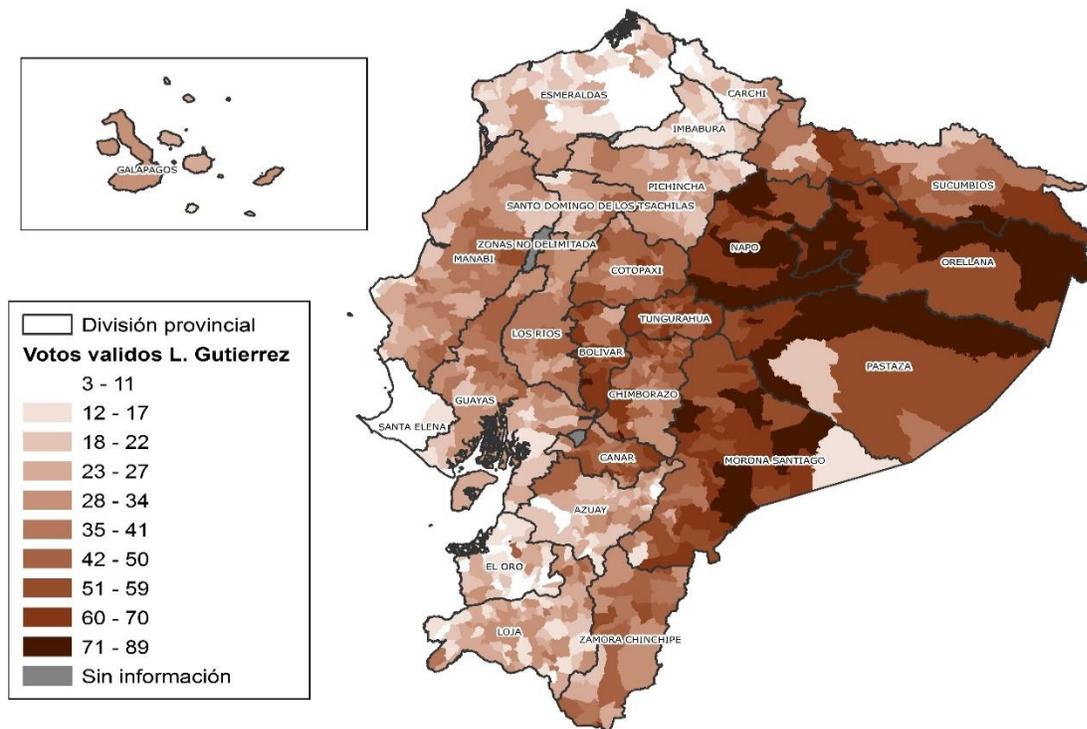
²² Parroquias con una alta demografía electoral (+ 100.000 electores) como Tarquí, Ximena y Febres Cordero; media (entre 50.000 y 100.000 electores) como Durán, Milagro, Letamendi; y baja (menos de 50.000 electores) como García Moreno, Daule, Naranjal, Urdaneta, Balzar, Velasco Ibarra, entre otros.

²³ Alta demografía electoral: Cotacollao, Chilligallo, Chaupicruz, Alfaro. Demografía media: Magdalena, Benalcázar. Demografía baja: Santa Prisca, Calderón, Sangolquí, San Blas, Villaflora, Conocoto, Tumbaco, entre otras.

En contraste al promedio de votación de Correa en la región amazónica (35%), la votación de Lucio Gutiérrez es de +20 puntos porcentuales (55%), lo cual lo convierte en un asidero político del ex Presidente²⁴. En parroquias amazónicas como El Eden, Chontapunta, Shimpis, Puerto Murialdo, Cap. Augusto Rivadeneira, Yaupi, Ahuano, Talag, Panacocha, Zunac, Puerto Misahualli, Puerto Napo, el candidato obtiene más del 80% de los sufragios emitidos. Sin embargo, este apoyo se va difuminando entrado en la Sierra y desciende aún más en la región Costa.

Cabe recalcar que el candidato recibe un apoyo nada despreciable en la sierra centro, a diferencia de los extremos de la región andina en los que se constata una presencia estructuralmente débil. Por fuera de la región amazónica, Gutiérrez resulta ganador en 163 unidades administrativas, de las cuales el 28% se localizan en Tungurahua, Chimborazo (19%), Bolívar y Cotopaxi (15%).

Mapa 6. Distribución espacial del voto, Lucio Gutiérrez, primera vuelta 2009



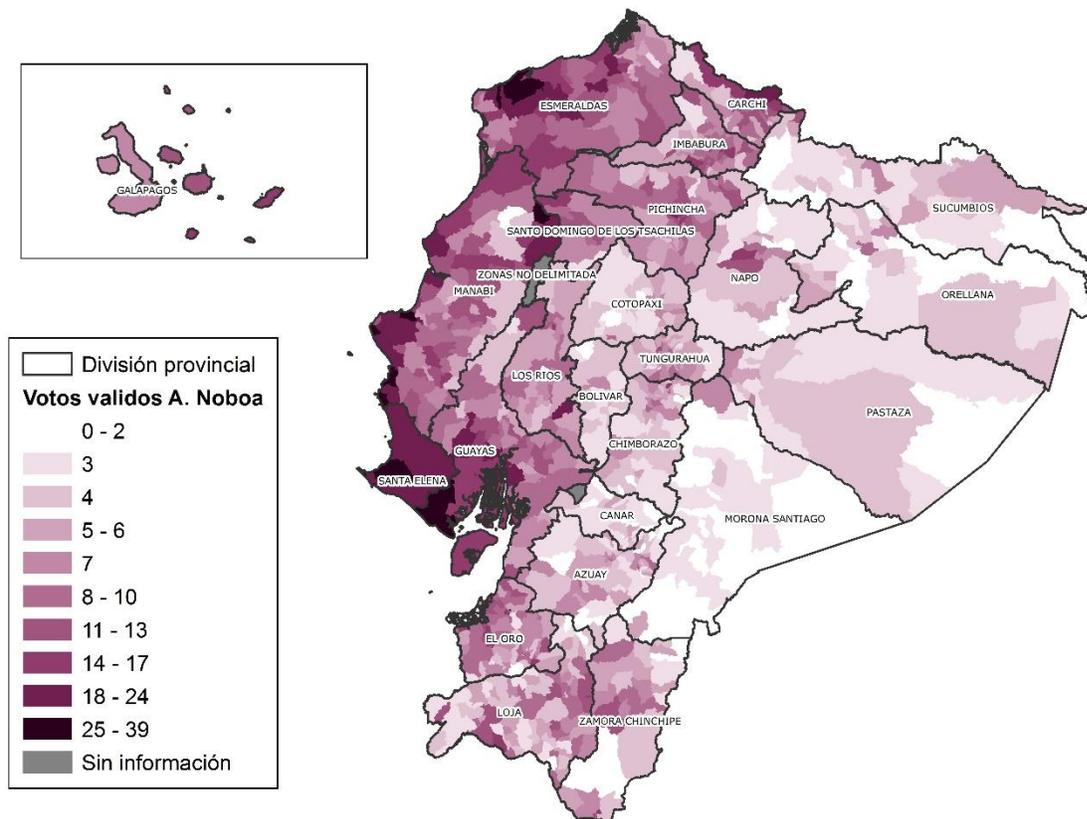
Fuente: Consejo Nacional Electoral

²⁴ Es importante acotar que si bien la región amazónica abarca un mayor territorio nacional, en términos político-electorales su representatividad es de apenas el 7,4%. Hecha esta salvedad, en todos los análisis de distribuciones electorales intentamos obviar los errores de la falacia ecológica.

Finalmente, el mapa electoral de Álvaro Noboa en términos de intensidades (mapa coroplético) no muestra mayor variación respecto al apoyo recibido en el 2006. Persiste un apoyo al empresario en la provincia de Guayas, especialmente en aquellas parroquias del perfil costanero de las provincias de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena y Guayas, con la incorporación de administraciones de la Santo Domingo de los Tsáchilas. Sin embargo, en términos porcentuales, su votación evidencia una estrepitosa caída.

El candidato no solo que no logra mejorar los resultados que le hubieran catapultado a una segunda vuelta electoral, sino que en comparación al 2006, pierde más del 45% de su electorado, una reducción de 677.533 votos. De esta forma, lo que vemos en intensidades en la distribución espacial del voto, únicamente corresponden al umbral entre el 25 y 39%.

Mapa 7. Distribución espacial del voto, Álvaro Noboa, primera vuelta 2009



Fuente: Consejo Nacional Electoral

En conclusión, las elecciones de 2009 marcan un nuevo horizonte a la orientación política y programa gubernamental de Alianza País. Sin duda, el periodo constituyente tuvo un impacto considerable en la consolidación del oficialismo, un nuevo cuerpo constitucional catalogado como el de mayor vanguardia en términos de garantías de derechos generó un sinnúmero de expectativas que en buena medida se tradujeron a votos. Sin embargo, y a pesar de que los resultados en las elecciones generales son de carácter inédito en la historia democrática del país, no podemos ingenuamente pensar en una hegemonía política del partido. La distribución espacial de los resultados muestran reductos en los que todavía persiste una influencia de alianzas políticas que no operan necesariamente en el discurso y gestión a nivel nacional.

Resulta inquietante, además, que las elecciones se vislumbren como un ejercicio aprobatorio y referendatario de la gestión estatal. La posición y consolidación de la comunicación política frente a la opinión pública, entendida esta como un mero espectador, es más que preocupante toda vez que asumir el debate público de diversos temas tiene que jugarse en la arena mediática es un derrotero. En esta línea, comienzan a aflorar posiciones y fisuras dentro del movimiento, principalmente la crítica a las fuentes de financiamiento de las políticas redistributivas iniciadas por el gobierno y, en segundo lugar, la posición del mandatario respecto de la movilización social y su negativa de ceder ante distintas posiciones y demandas que tejieron buena parte de la fuerza social que lo impulsó al poder en el 2006.

Con estas aclaraciones, en términos electorales el panorama es más que favorable. La reelección de Correa, y su victoria en primera vuelta, la conformación de un bloque partidista en la Asamblea Nacional y el nivel de representatividad con autoridades locales generan un sólido resorte para integrarse al sistema político, convirtiéndose en un partido más convencional, un poco distanciándose de la estrategia que manejaba Alianza País en un inicio. Obviamente, suprimido el Congreso Nacional, elaborado una nueva Carta Magna, era previsible que su orientación respecto a la institucionalización del partido tome otra dirección.

3. Hegemonía política: Elecciones presidenciales 2013

Los comicios generales se llevaron a cabo el 17 de febrero de 2013. En esta contienda los ciudadanos/as se acercaron a las urnas para elegir binomio presidencial, asambleístas nacionales

y representantes al Parlamento Andino. La oferta electoral para presidente estuvo compuesta por 8 candidaturas –al igual que en la elección anterior del 2009-, y estuvo marcada por la presencia de Rafael Correa en su tercera competencia electoral, y la que sería su segunda reelección consecutiva. El binomio de Correa lo completó Jorge Glas, quien se había desempeñado como parte del oficialismo al frente de las carteras de Telecomunicaciones y Sectores Estratégicos, impulsando el desarrollo de proyectos estratégicos en los sectores hidrocarburífero, eléctrico y minero. Glas reemplazó así a Lenin Moreno, quien había sido electo vicepresidente de la república por dos ocasiones consecutivas (2006 y 2009) y designado como enviado especial de las Naciones Unidas sobre Discapacidad y Accesibilidad en diciembre del 2013.

Los sondeos pre-electorales situaban, sin excepción alguna, colocaban a Correa como favorito para hacerse con la primera magistratura del país. La cuestión era valorar la magnitud y contundencia de su victoria junto con la asignación de escaños en la Asamblea Nacional. La contienda electoral contó con candidaturas de figuras políticas ampliamente conocidas como Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa, y la completaban otros quienes participaban por primera ocasión, como el caso de Guillermo Lasso, empresario y político candidato por la Coalición de CREO y SUMA, reconocido como presidente ejecutivo del Banco Guayaquil y por su supuesta participación en el feriado bancario de fines de los años noventa al haber sido parte del equipo económico del Presidente Mahuad.

Por su parte, las candidaturas de Alberto Acosta y Norman Wray son de relevancia puesto que por el 2006 fueron parte de los cuadros políticos fundacionales de Alianza PAIS, e incluso el mismo Acosta fungió de Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente por el bloque de AP, en el 2008. La opción estratégica de postularse, sin mayor éxito electoral como lo muestra la Tabla 7, evidenció las dificultades a la interna del movimiento para procesar cuestiones dirimientes que fueron desde las críticas al modo de conducción política de Correa, pasando por problemas fundamentales del modelo de desarrollo, especialmente el rol protagónico de los recursos naturales no renovables-.

Tabla 6. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2013

PARTIDO MOVIMIENTO	CANDIDATO
Sociedad Patriótica	Lucio Gutiérrez Borbúa

Partido Renovador Institucional de Acción Nacional	Álvaro Noboa Pontón
Partido Roldosista Ecuatoriano	Nelson Zavala Avellán
Unidad Plurinacional de las Izquierdas	Alberto Acosta Espinosa
Movimiento CREO, Creando Oportunidades	Guillermo Lasso Mendoza
Movimiento SUMA, Sociedad Unida Más Acción	Mauricio Rodas Espinel
Movimiento Ruptura 25	Norman Wray Reyes
Movimiento Alianza PAIS	Rafal Correa Delgado

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Los resultados de la contienda electoral fueron contundentes. El candidato de Alianza PAIS fue el ganador indiscutible de la jornada, pues no solamente alcanzó la victoria en la primera vuelta sino que lo hizo con un 57% del total de los votos válidos, cerca de 5 millones de votos. Correa se impuso por más de 20 puntos porcentuales sobre su más cercano contendiente, Guillermo Lasso (2 millones de votos). Según la tendencia registrada, este es uno de los mejores rendimientos electorales en la historia reciente del Ecuador.

Cabe destacar que el porcentaje de votos de Correa y Lasso suman el 80% de los electores. Si algo comparte esta gran mayoría es su favoritismo por candidaturas que no pertenecen a partidos tradicionales, pues tanto Alianza PAIS como CREO responden en su denominación a organizaciones ciudadanas de corte distinto a los canales tradicionales de representación. En la Tabla 6 se puede constatar la ausencia de candidaturas correspondiente a partidos políticos como socialcristianos o izquierda democrática, ambos con sus tradicionales bastiones políticos localizados en la Costa y Sierra, respectivamente. Para tres quintas partes del electorado, estos comicios se constituyeron en un referendo a la élite política y lo que representan en materia económica y modelo de relación del estado con la sociedad civil. Con esto, las elecciones presidenciales del 2013 no fueron únicamente un termómetro para la gestión de Correa sino que también marcaron el futuro de las principales organizaciones políticas como PSC, ID, PSP y PRIAN.

Tabla 7. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2013

<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
CORREA DELGADO RAFAEL	4.918.482	57%
LASSO MENDOZA GUILLERMO	1.951.102	23%

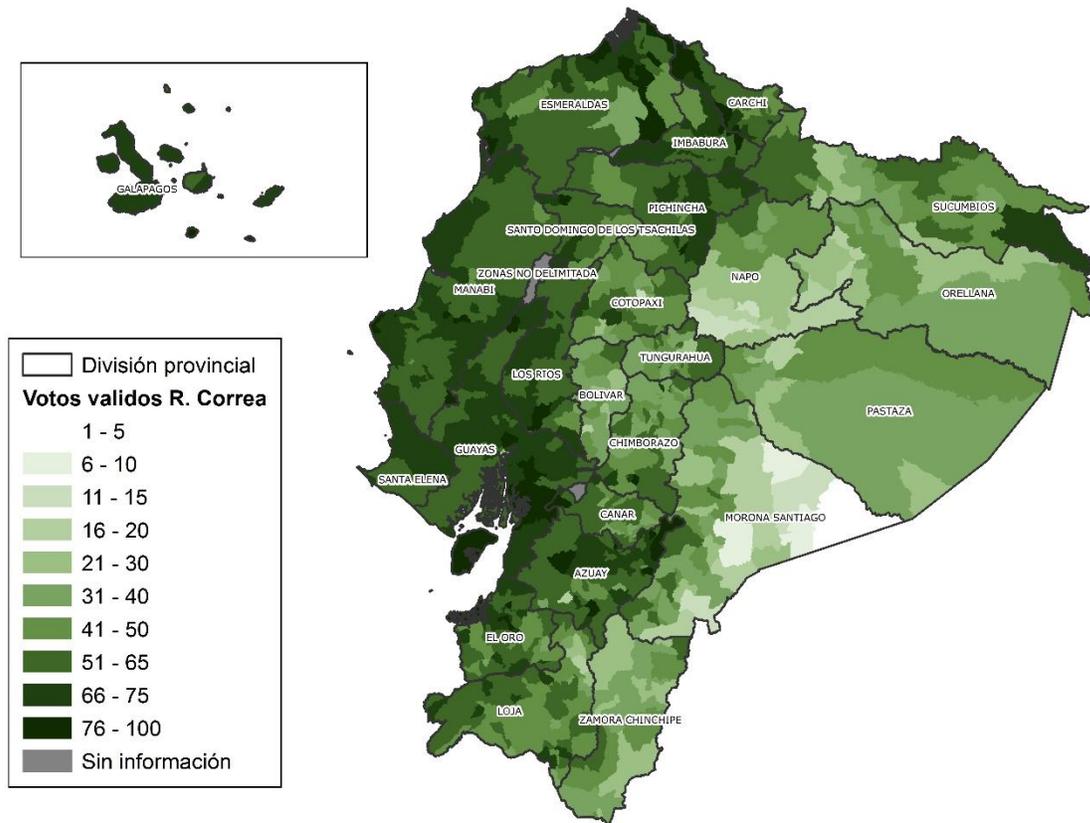
GUTIERREZ BORBUA LUCIO	578.875	7%
RODAS MAURICIO	335.532	4%
NOBOA ALVARO	319.956	4%
ACOSTA ALBERTO	280.539	3%
WRAY NORMAN	112.525	1%
ZAVALA NELSON	105.592	1%
<i>Votos válidos</i>	8.602.603	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Retomando el éxito electoral de Correa, a escala subnacional los resultados demuestran de manera contundente su hegemonía al liderar el conteo en 1.114 parroquias de un total de 1.222 registradas, el 91%. Para dimensionar el resultado cabe señalar que en la primera vuelta del 2006 y 2009 este dato se ubicó en 316 y 891 parroquias, respectivamente. En esta elección el conjunto de unidades administrativas se concentraron principalmente en la provincias de Loja, Manabí (9%), Pichincha, Azuay (8%), El Oro, Guayas (7%); sin embargo están distribuidas en las 24 provincias continentales e insular, por lo que su presencia abarca el territorio nacional.

En el Mapa 10, se observa que la votación a favor de Correa en los umbrales 9 y 10 (los de mayor intensidad en la cartografía coroplética), que representan porcentajes superiores al 66%, se localizan en las provincias de la región Costa, especialmente en localidades con perfil costanero de Guayas, Manabí, El Oro y Esmeraldas. Asimismo, se destaca su presencia en las serranas Pichincha y Azuay, y en la insular Galápagos. En contraste, su performance en localidades con menos del 20% de los votos (umbrales 1 al 4) se registró con fuerza en la Amazonía, especialmente en el centro y límites fronterizos de Morona Santiago (Sevilla Don Bosco, Bomboiza, Santiago, Chiguaza, Cuchaentza, San Carlos De Limon, Taisha, Yaupi, Shimpis, Tutinentza, Macuma, Pumpuenta), el sur-oeste de Napo (Archidona, San Pablo De Ushpayacu, Puerto Misahualli, Puerto Napo, Pano, Ahuano, Chontapunta, San Juan De Muyuna, Talag).

Mapa 8. Distribución espacial del voto, Rafael Correa, primera vuelta 2013



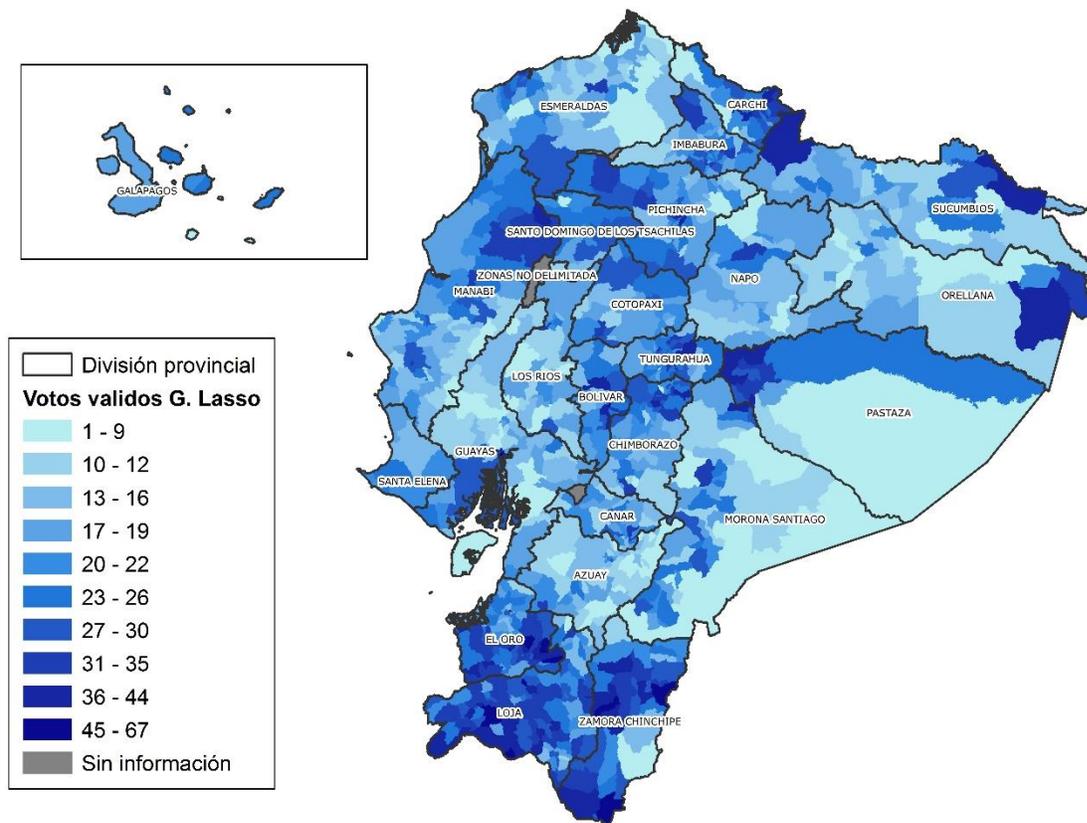
Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por su parte, Guillermo Lasso terminó la lid electoral aglutinando a la mayor parte del electorado que veía necesaria un cambio de rumbo en Carondelet, esto a pesar de que la oposición se mostró de cara a los comicios altamente fragmentada. No obstante, el resultado obtenido por el empresario lo colocaron como la figura de la oposición para el nuevo mandato de Correa. El 23% de su votación a nivel nacional se distribuyó en lo provincial de la siguiente manera: Guayas (23%), Pichincha (20%), Manabí (8%), El Oro (5%) y Tungurahua, Loja, Los Ríos, Chimborazo y Azuay (4% cada una de ellas).

Lasso lideró el conteo en 42 unidades administrativas -en las que promedió el 40% del total de votos válidos- ubicadas en Zamora Chinchipe (14), Bolívar y Loja (5), El Oro (4), Pastaza (3), Morona Santiago (3), Tungurahua (2), y Azuay, Pichincha, Cotopaxi, Chimborazo, Orellana y Guayas (1). El análisis empírico pone de manifiesto que si bien Lasso no pasa de liderar en una sola parroquia en las dos más grandes provincias del país, su posición como *runner up* le

equivale cerca de la mitad de su electorado, una cifra para nada despreciable y que describe el origen de su apoyo político de grandes ciudades como Guayaquil, Quito, Machala, Santo Domingo, entre otras. Los datos también reflejan que la fuerza electoral de Lasso pasa, necesariamente, por aquellos territorios en los cuales Correa compite deficitariamente; en otras palabras, en este proceso electoral se constata una polarización del electorado respecto a las posiciones que tanto Lasso como Correa representaron en el imaginario social.

Mapa 9. Distribución espacial del voto, Guillermo Lasso, primera vuelta 2013

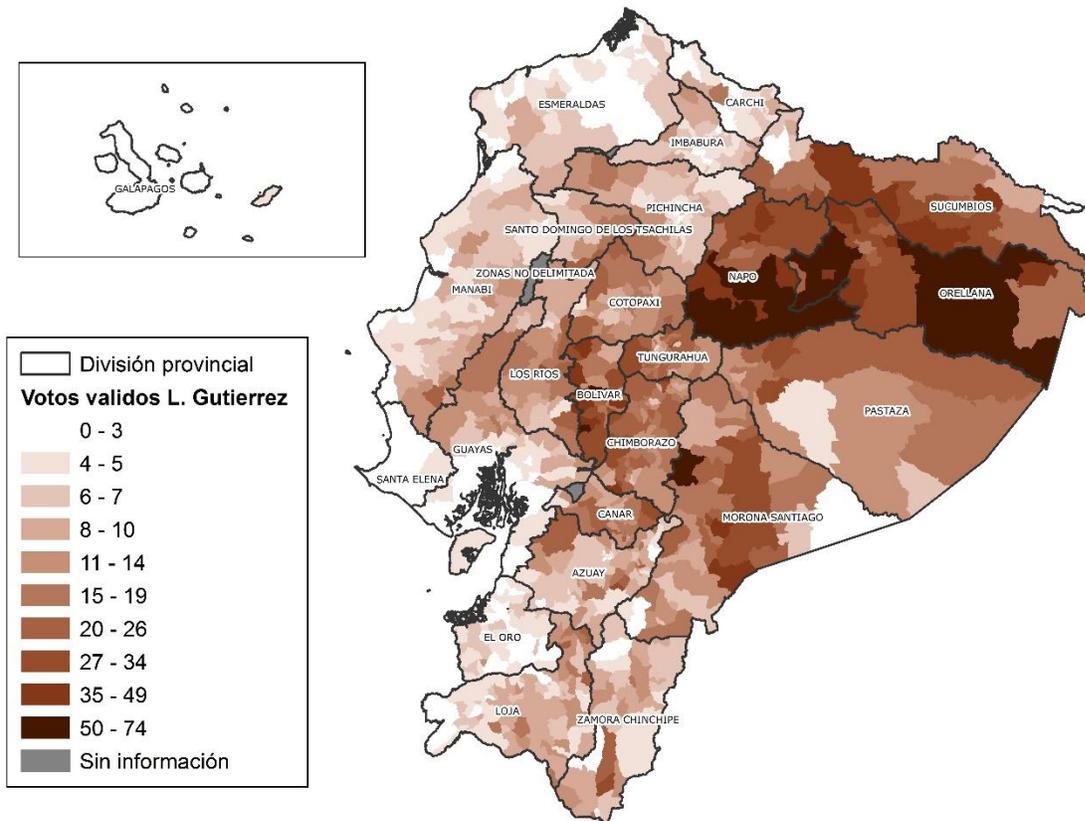


Fuente: Consejo Nacional Electoral

Finalmente, destacamos la votación de Lucio Gutiérrez, quien se ubicó en tercer lugar en los comicios con el 7% del electorado. Un poco más de medio millón de votos se concentraron en las provincias amazónicas, especialmente en Napo, Orellana, Sucumbíos y Morona Santiago; y en menor grado en las provincias de Sierra Centro como Bolívar, Tungurahua, Cotopaxi. Tal es la concentración territorial del voto del ex Presidente que, de las 66 parroquias en las que lideró el conteo, solamente una se encuentra en la provincia de Los Ríos por fuera de su ámbito de

influencia. Los resultados evidencian que la figura de Gutiérrez aglutina una alta capacidad de representación en territorios con una presencia significativa de población indígena, un fenómeno que persiste desde su identificación en la primera vuelta del 2006 (Cfr. Báez y Bretón 2006) y que no hace sino ahondar en la presencia estructuralmente débil del movimiento indígena ecuatoriano a la hora de conformar un bloque homogéneo de voto para Alberto Acosta, quien fue su representante en los comicios.

Mapa 10. Distribución espacial del voto, Lucio Gutiérrez, primera vuelta 2013



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Si tales reivindicaciones no fueron tomadas en cuenta, la opción estratégica de disputar ciertos cuadros políticos marcaron con AP son indicadores de las decisiones y opciones estratégicas que se adoptaron en el buró político respecto a temas transversales a la militancia

4. Las paradojas de la alternancia y el *¿revival?* del regionalismo: Elecciones presidenciales 2017

La más reciente contienda electoral del Ecuador, las elecciones presidenciales de 19 de febrero del 2017,²⁵ evidenció la mezcla de incertidumbre a la interna del oficialismo y la confrontación abierta entre el cambio o la continuidad política de cara al nuevo periodo de gobierno. Los comicios estuvieron marcados por un evidente retroceso en el rendimiento electoral por parte del oficialismo y, consecuentemente, una disputa más cerrada que tuvo que dirimirse en una segunda vuelta electoral, no sin alegatos de un supuesto fraude electoral que empañarían el acto democrático. En cuanto a los resultados, la victoria de Lenin Moreno configura una nueva geografía electoral caracterizada por un fuerte y decisivo apoyo del litoral ecuatoriano (Larrea *et al.* 2017, Ortiz y Burbano de Lara 2017, Ramírez 2017). Por su parte, el bloque opositor en la campaña electoral intentó forjar una coalición que dispute la hegemonía política del oficialismo, sin mayor éxito. Su debilidad para articular sus intereses, a pesar de tener un *enemigo* en común, les pasó factura al momento de la votación puesto que sus posibilidades de éxito se vieron mermadas al fragmentar la oferta electoral opuesta al correísmo. No obstante, el crecimiento de Guillermo Lasso es por demás significativo, como veremos más adelante.

Los comicios presidenciales contaron con ciertos factores que hicieron de la carrera política a Carondelet un hecho inédito con respecto a los procesos electorales que le precedieron:

- El Ecuador se veía a sí mismo en las urnas después de 10 años de oficialismo. Dicho fenómeno grosso modo puede interpretarse como un indicador de estabilidad política,²⁶ sobre todo si lo comparamos con el periodo de destituciones y dimisiones presidenciales a finales de los noventa y principios de los dos mil, es por lo menos excepcional. Sin embargo son muchas las aristas desde las que se puede valorar al proyecto denominado Revolución Ciudadana.

²⁵ En estos comicios también se eligieron representantes al Parlamento Andino, Asambleaístas Nacionales y una consulta popular respecto a la prohibición legal de ejercer un cargo público al poseer bienes o capitales en jurisdicciones consideradas como paraísos fiscales.

²⁶ La estabilidad política debe interpretarse como un desempeño integral de múltiples variables (institucionalización, apego al conjunto de reglas establecidas, despersonalización del poder, entre otras), siendo la capacidad de adoptar decisiones en el marco de objetivos nacionales predefinidos con la que cuenta el poder ejecutivo (como autoridad) imprescindible (Cfr. Martí i Puig y Vallès 2015) y que puede ser medida en el tiempo de permanencia de un gobierno.

- La incertidumbre en el oficialismo tuvo sus raíces en la imposibilidad legal de Correa para postularse como candidato por cuarta ocasión consecutiva, a pesar de la aprobación de las enmiendas constitucionales por parte de la Asamblea Nacional en 2015 que incluía la reelección indefinida de las autoridades de elección popular.²⁷ De esta manera, Alianza PAIS se veía frente al escenario de la alternancia política.
- A esto se debe sumar una tensa situación política que se organizó en torno a la dialéctica entre correísmo y anticorreísmo (Cfr. Ramírez 2017), dinámica política que polarizó las posiciones en el espectro político a tal punto que más allá de los programas y ofertas electorales, la contienda estuvo condicionada por un balance de las luces y las sombras de la gestión estatal de cara a las urnas, con un especial énfasis a los modos de conducción política de carácter vertical de Correa, casos de corrupción en sectores estratégicos y una progresiva lesión y menoscabo de las *libertades*.

Dicho esto, la oferta electoral estuvo encabezada por Lenin Moreno de Alianza PAIS, sucesor de Rafael Correa, y otras 7 candidaturas —el número de binomios se ha mantenido inalterado desde las elecciones del 2009—. A más del apoyo del movimiento, Moreno contaba con el soporte de la maquinaria estatal, que funcionó como una suerte de resortes institucionales disponibles para la interacción con la sociedad civil (inauguración de obras emblemáticas, penetración en el territorio nacional, uso de medios de comunicación públicos, etc.) de cara a la campaña política.

No obstante, el proceso de selección de un nuevo candidato enfrentó al movimiento oficialista ante el complejo escenario de elegir un perfil político que continúe y fortalezca el proceso de la Revolución Ciudadana, iniciado una década atrás. Debe admitirse también que tal tarea desnudó la fragilidad de los equilibrios dentro del movimiento, en parte por la escasa preocupación de Alianza PAIS a lo largo del ciclo político para formar y renovar el buró político de la organización, así como las posturas de cara a la transición que representaban tanto Lenin Moreno como Jorge Glas. El primero de ellos no pasó de ser una preocupación menor en la dirigencia del movimiento, a diferencia de lo que pudo suponer para sus contrapartes organizativas (su base militante) al eliminarse los mecanismos de democracia participativa, como lo eran las elecciones

²⁷ La enmienda constitucional de la reelección indefinida contó con una transitoria que vetó la carrera electoral para quienes en los comicios del 2013 ocupaban el cargo por segunda ocasión consecutiva.

primarias. Respecto al segundo, la opción de Moreno era la mejor apuesta para la continuidad de Alianza PAIS en el poder, esto en base a la evidencia empírica que arrojaron los sondeos preelectorales, acumulando un importante capital político sustentado en la confianza y credibilidad de la opinión pública. La incertidumbre que sembraba la candidatura de Moreno a la interna del movimiento tenía que ver con el panorama de cara a la transición -en el caso de su elección en las urnas-, especialmente a la correlación de fuerzas resultante del matiz que Moreno quería inscribir en el proyecto político: una continuidad como cambios.

Su principal contendiente, Guillermo Lasso, se presentaba por segunda ocasión después de haber ocupado el segundo lugar en las elecciones presidenciales del 2013. Su discurso embanderaba un cambio de 180 grados respecto a Correa y de la maquinaria gubernamental, Lasso “integró la defensa de los ciudadanos ante el cobro de impuestos, la defensa de las libertades contra el autoritarismo, la defensa de una *sociedad civil* liberal, pisoteada por el *dictador*” (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 13) en lo que resultaría un provechoso caudal electoral, especialmente de un segmento de la población descontento y fatigado del gobierno de la “década ganada”. Sin embargo, como bien apuntan Ortiz y Burbano de Lara, la propuesta pragmática de Lasso se radicalizó en sus contenidos neoliberales al punto que esto le “restó los apoyos de quienes reconocen efectos de bienestar en el nuevo régimen y al mismo tiempo miraban con buenos ojos un recambio en la burocracia” (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 14).

De los binomios restantes podemos destacar a Cynthia Viteri, representante del Partido Social Cristiano, que terminaría en tercer lugar una vez presentados los resultados oficiales por el Consejo Nacional Electoral. Cabe señalar que este partido político se volvía a presentar a presidenciales desde las elecciones de 2006 –curiosamente con la misma candidata- en las que, junto con otros de cuño tradicional, fueron ampliamente criticados al punto que se emplazaron en cuotas de representación municipal y una participación marginal en la Asamblea Nacional.

Similar es el caso de Abdalá Bucarama Pulley, hijo del ex presidente homónimo, destituido por el Congreso Nacional en 1997, que renovó al Partido Roldosista por Fuerza Ecuador. Finalmente, las candidaturas de Paco Moncayo e Iván Espinel fueron candidaturas que criticaron mesuradamente el proyecto político de la Revolución Ciudadana, reconociendo ciertos logros a la

vez que enfatizaron en la necesidad de oxigenar el gobierno en ámbitos en los que el verticalismo oscurecía la toma de decisiones de apoyo popular. De esta forma, la escenario político de cara a las elecciones estuvo conformado por tres grupos en los que se sedimentaron las preferencias electorales de la ciudadanía: el bloque del oficialismo (Moreno), un bloque de oposición liberal-conservador (Lasso, Viteri, Bucaram y Zuquilanda) y una oposición de centro-izquierda (Moncayo y Espinel).

Tabla 8. Binomios Presidenciales y Partidos Políticos. Elección Presidencial 2017

PARTIDO MOVIMIENTO	CANDIDATO
Sociedad Patriótica	Patricio Zuquilanda
Fuerza Compromiso Social	Iván Espinel Molina
Partido Social Cristiano	Cynthia Viteri Jiménez
Partido Fuerza EC	Abdalá Bucaram Pulley
Acuerdo Nacional por el Cambio	Paco Moncayo Gallegos
Movimiento Unión Ecuatoriana	Washington Pesántez
Movimiento CREO, Creando Oportunidades	Guillermo Lasso Mendoza
Movimiento Alianza PAIS	Lenin Moreno Garcés

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Los resultados de la primera vuelta del 19 de febrero de 2017 (Tabla 9) expresan la polarización de electorado entre la continuidad y el cambio. A primera vista, Moreno con sus 3.7 millones de votos no alcanza el umbral (del 40% y una distancia de 10% con el candidato ubicado en segundo lugar) para hacerse con la primera magistratura en una sola vuelta. Esto es, sin duda, un retroceso en el rendimiento electoral del oficialismo haciendo retrospectiva de la contundencia con la que se posición en la cancha electoral. Por su parte, Guillermo Lasso acumuló 2.6 millones de votos (un 10% menos que Moreno) que le sirvió para hacerse con el 28% de los votos válidos. Entre Viteri, Moncayo, Bucaram, Espinel, Zuquilanda y Pesántez se distribuyeron el 33% del electorado restante (3 millones de votos), los cuales estarían en disputa de cara a la segunda vuelta.

Revisemos los resultados de la primera vuelta: a escala provincial Moreno lideró el conteo en 13 de las 24 provincias: las que componen la región Costa, el norte de la región Sierra y Oriente. Por su parte, Lasso lideró en las restantes 11 provincias con una presencia notable en el Oriente y Sierra Centro, reductos con una importante composición indígena en relación al total de la

población. Con esto, los resultados electorales expresan la correlación de fuerzas que se configuró previo a los comicios en el campo político: una creciente polarización de las posiciones políticas, sobre todo si los comparamos con la abrumadora diferencia de las últimas elecciones (2013), en las que el oficialismo se hizo con 23 de las 24 provincias. De esta forma, el ciclo político que se abre tras el último periodo de gobierno de Rafael Correa y su imposibilidad legal de reelegirse, el desgaste de la configuración de relaciones entre el Estado y la sociedad civil, así como los efectos en el modelo económico de la Revolución Ciudadana a raíz de la caída de precios en los *commodities* tuvo como corolario un contexto de oportunidad mucho más competitivo en lo electoral.

Tabla 9. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Primera Vuelta 2017

<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
MORENO GARCES LENIN	3.716.343	39%
LASSO MENDOZA GUILLERMO	2.652.403	28%
VITERI JIMENEZ CYNTHIA	1.540.903	16%
MONCAYO GALLEGOS PACO	634.033	7%
BUCARAM PULLEY ABDALA	455.187	5%
ESPINEL MOLINA IVAN	299.840	3%
ZUQUILANDA PATRICIO	72.679	1%
PESANTEZ WASHINGTON	71.107	1%
<i>Votos válidos</i>	9.442.495	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Analizando la distribución espacial del voto de Moreno en la primera vuelta, podemos matizar su rendimiento electoral en las 13 provincias que lideró el conteo. Un primer hallazgo es una distribución heterogénea del voto en las provincias de la Costa, a pesar de ganar en todas ellas. A escala subnacional observamos que Moreno acumuló un total de 807 recintos a su favor (primero en la votación), lo cual es un retroceso a la tendencia creciente desde las elecciones del 2006.

En un ejercicio de análisis evolutivo, entre la elección de 2006 y 2013 la tendencia en términos absolutos²⁸ es de crecimiento. En un primer cohorte (entre 2006 y 2009) el oficialismo incrementó en 575 parroquias su hegemonía electoral, alcanzando las 891 unidades administrativas favorables. Para la siguiente elección (2013), este número se incrementa con medida, son 223 parroquias adicionales en la que AP lleva la ventaja, acumulando más del 90% del total disponibles. Para la elección más reciente (2017), este número decrece en 307 unidades, lo cual deja a la votación de Moreno con el segundo menor registro, por encima del 2006 y por debajo del 2009.

En términos relativos la mayor acumulación política se da en el primer periodo de gobierno, entre 2006 y 2009, con un crecimiento porcentual de 182%. En el segundo punto de cohorte este indicador mantiene su tendencia positiva con un crecimiento del 25%. Finalmente, este indicador decrece en el último punto de cohorte, entre 2013 y 2017, en -28%, un hecho inédito en el periodo electoral analizado.

La evidencia empírica no permite afirmar de manera contundente que las elecciones 2017 supongan un debilitamiento estructural del oficialismo. Ante todo porque es la primera elección de carácter nacional en la que su apoyo se ha reducido pero que, como veremos más adelante, le sirvió para disputar y ganar la segunda vuelta electoral. Sin duda, para AP estos resultados desnudaron una crisis en su funcionamiento al pasar de elecciones consecutivas ganando la presidencia en la primera vuelta, lo que pone en evidencia una clara variación en el comportamiento electoral de AP en el lapso de una década. Si bien están como referencia inmediata los resultados en las seccionales del 2014, hay que ser cautos al momento de comparar elecciones de carácter regional y local en las que las valoraciones del electorado pueden enfocarse a otro tipo de necesidades y problemáticas que no necesariamente supongan un voto castigo, en una lógica de transferencia del desencanto, hacia los comicios presidenciales.

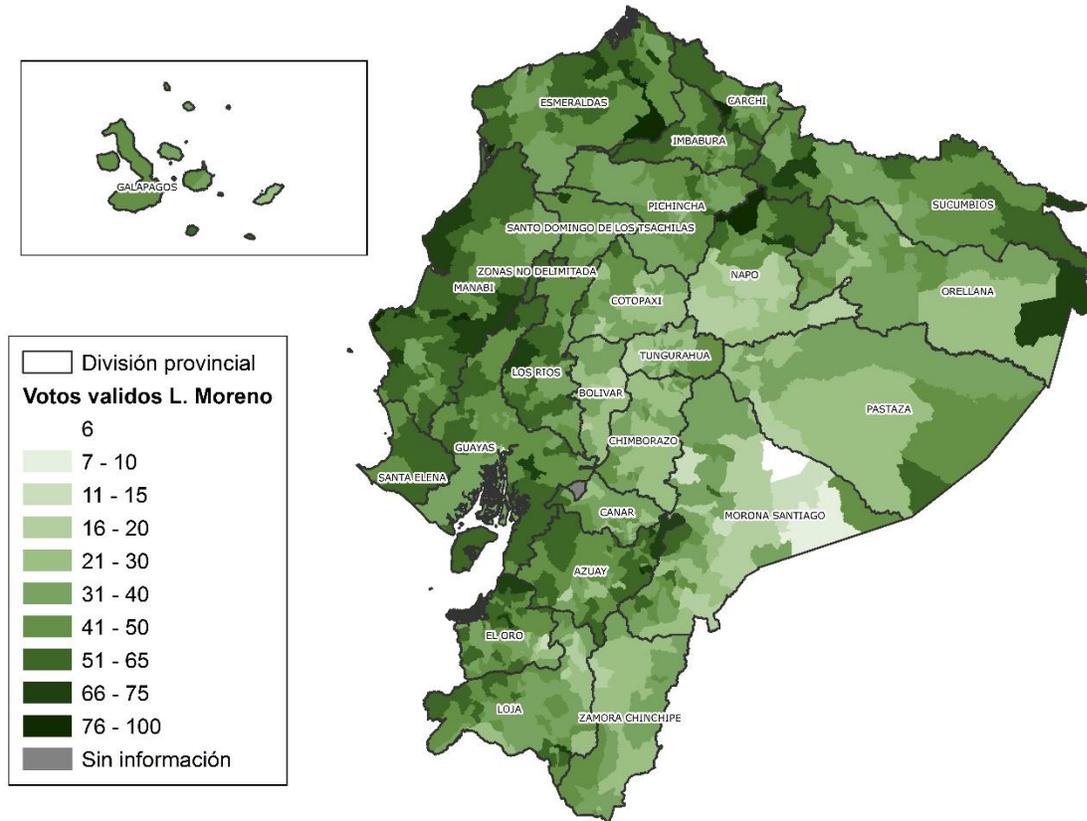
Dicho esto, la distribución del electorado de Moreno ilustra que tanto el electorado ha asimilado (y de qué forma expresa) la experiencia histórica del proyecto político de la Revolución Ciudadana en un momento político en el que rivalizó directamente con una oposición de centro derecha. Un

²⁸ Evaluado por el número de parroquias en las que el oficialismo lideró el conteo.

primer dato relevante es la concentración de los votos válidos a favor de Moreno: de las 10 unidades administrativas en las que el candidato de AP acumuló un mayor número de votos, 8 de ellas se encuentran en la región Costa, específicamente en Guayas (Tarqui, Ximena, Febres Cordero, Pascuales, Milagro, Eloy Alfaro), Manabí (Tarqui) y El Oro (Machala); las restantes corresponden a Pichincha (Caldeón y Chilligalo), en las cuales acumula más de medio millón de votos.

Un segundo dato relevante es consistente con el apoyo que recibe Moreno de las provincias costaneras: de las 807 parroquias morenistas (en las que lideró el conteo de votos), el 50% se localizan en esta región y de las cuales recibe cerca de 2 millones de votos, es la mitad de su electorado. La diferencia se distribuye entre la región Sierra y Oriente, con una presencia destacable en Pichincha y Azuay. Moreno ganó parroquias en las 24 provincias continentales e insular que, sin embargo, en lo absoluto una presencia relativamente homogénea a nivel nacional. El Mapa 11 permite identificar los puntos de concentración del voto de Moreno: las zonas geográficas con un porcentaje de votos válidos en los umbrales 9 y 10 (más del 66% del electorado) se encuentran localizadas en Manabí (en el perfil costanero y la parte central limítrofe con Guayas); en el noreste del Azuay (en los límites provinciales con Morona Santiago y Cañar); en el este de Esmeraldas; norte de Napo y este de Orellana, principalmente. Sin embargo hay un patrón geográfico que, a excepción de las provincias del norte de la Sierra (Imbabura Carchi) y del austro ecuatoriano (Azuay), evidencia la costañización del voto (Cfr. Ortiz y Burbano de Lara 2017, Ramírez 2014, Le Quang 2014, Polga-Hecimovich 2014, Erraez 2017).

Mapa 11. Distribución espacial del voto, Lenin Moreno, primera vuelta 2017

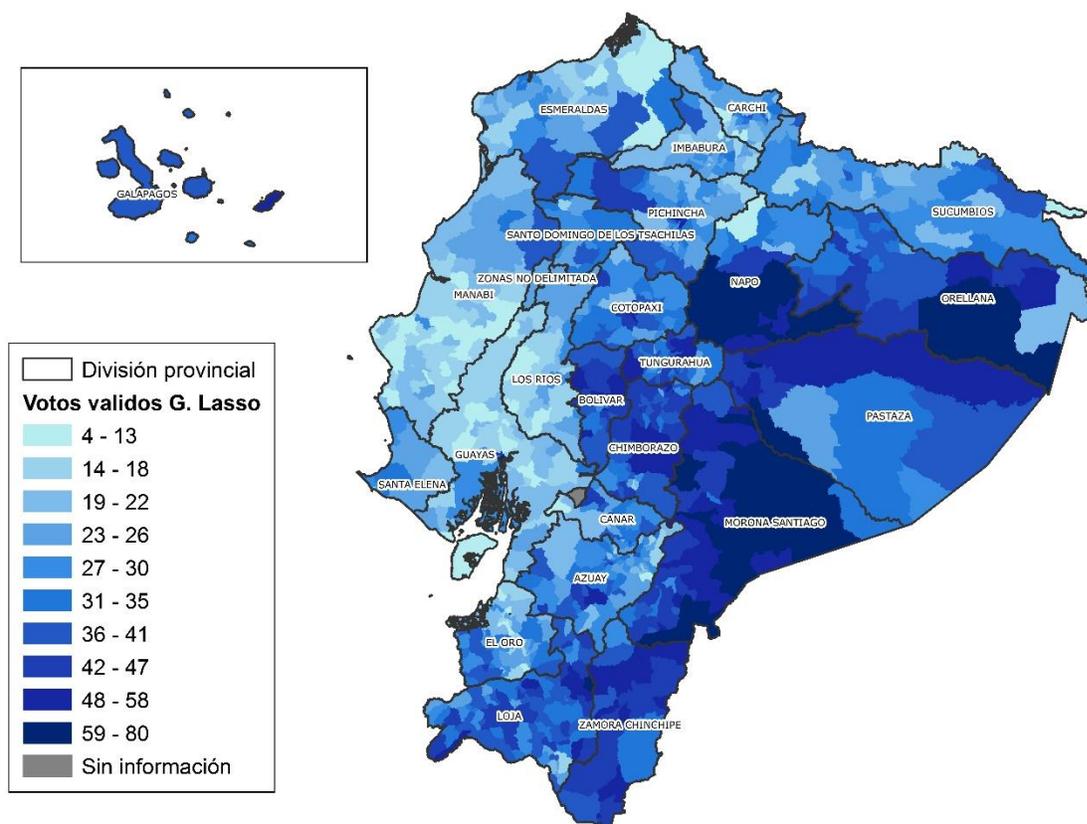


Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por su parte, la votación de Guillermo Lasso se concentra allí donde Moreno es débil: la zona de la Sierra Centro, especialmente en Bolívar, Tungurahua y Chimborazo; la región amazónica a excepción de Sucumbíos, probablemente morenista por ser lugar de nacimiento del ex vicepresidente. Su influencia también es notable en Pichincha y Loja; sin embargo a medida que nos acercamos al pacífico su presencia decrece notablemente.

Lasso hace suyos 396 recintos electorales distribuidos de la siguiente manera: Tungurahua y Morona Santiago (48 parroquias), Chimborazo (47), Loja (45), Zamora Chinchipe (33), Bolívar (27), Pichincha (23), entre otros. Estos recintos significaron casi un millón de votos del total de su electorado, representando un 37%. Cabe señalar que existen tres provincias en las cuales el empresario no pudo hacerse con el liderato en el conteo de votos en ninguna de las parroquias, en otras palabras, en las provincias de Los Ríos, Imbabura y Santa Elena el candidato presentó una escasa impregnación electoral de sus ideas confrontativas al proyecto político del oficialismo.

Mapa 12. Distribución espacial del voto, Guillermo Lasso, primera vuelta 2017



Fuente: Consejo Nacional Electoral

De cara a la segunda vuelta, el escenario político colocó a Lasso en una posición estratégicamente aventajada puesto que supo capitalizar la necesidad del *ballotage* como un síntoma de la debilidad de AP, y una muestra del hartazgo de buena parte del electorado con el modo de conducción política que caracterizó a Rafael Correa. Sin embargo, como acertadamente señalan Ortiz y Burbano (2017), Lasso y su equipo de campaña exacerbaron este malestar al punto que su “radicalización hacia el ultra-liberalismo restó apoyos de quienes reconocen efectos de bienestar en el nuevo regimen y al mismo tiempo miraban con buenos ojos un recambio en la burocracia” (Ortiz y Burbano de Lara 2017, 14).

En el caso del oficialismo no cabe duda que el terremoto ocurrido el 16 de abril del 2016, jugó a su favor en cuanto a los cálculos políticos. Sin el anhelo de realizar una apología del terror, esta catástrofe permitió a la maquinaria estatal, aceitada durante todos estos años, instalarse en las zonas del desastre y operar eficazmente. Esto permitió captar a buena parte del electorado de la

provincia de Manabí que, en términos generales, representa más de un millón de votos. El rendimiento para la segunda vuelta en estos territorios será la clave del éxito de Moreno y AP considerando el estrecho margen de diferencia que se preveía en los sondeos de opinión.

El 2 de abril de 2019 se llevaron a cabo la segunda electoral, lo que debió haber sido una jornada electoral democrática terminó en acusaciones de manipulación y fraude electoral por parte de Guillermo Lasso. El desconocimiento de los resultados por parte de CREO puso en entredicho el ritmo y el ímpetu con el que la Revolución Ciudadana propició el control sobre las instituciones de las diferentes funciones del Estado, lesionando la legitimidad de origen que lo comicios otorgan al nuevo mandatario.

La diferencia entre un Moreno ganador y Lasso fue de 228.629 votos, únicamente el 2% del electorado. A pesar de la pérdida, el rendimiento electoral de Lasso reposiciona a la derecha en el concierto latinoamericano –con los ejemplos de Macri en Argentina y el *impeachment* en Brasil y posterior ascenso de la extrema derecha al poder (Bolsonaro 2019)-, colocándose como una gramática que cuenta con adeptos y que ganan elecciones, por lo que no pueden ser subestimadas sus estrategias a corto y mediano plazo y el impacto en una buena parte de la población. Finalmente, para los gobiernos progresistas esto reveses no deben ser subestimados y deben apuntalar a la autocrítica cuando, como en el caso ecuatoriano, han accedido a la cima de la política por más de una década.

Tabla 10. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Segunda Vuelta 2017

<i>Candidato</i>	<i># votos</i>	<i>(%)</i>
MORENO GARCES LENIN	5.062.018	51%
LASSO MENDOZA GUILLERMO	4.833.389	49%
<i>Votos válidos</i>	9.895.407	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Analizando los resultados, la participación electoral se incrementó en un 5%, pasando de 9.4 a 9.8 millones de electores. El número de provincias en las que Moreno lideró el conteo de votos

también sufrió cambios, para la segunda vuelta la relación se invirtió: ahora fue Lasso quien ganó en 13 de las 24 provincias. Pichincha y Cañar fueron las provincias en las que el empresario volcó la tendencia a su favor.

En las 11 provincias que tuvieron a Moreno al frente²⁹ la ventaja sobre Lasso es en promedio del 11%. Obviamente, este valor está afectado por registros muy por encima/debajo de la media: es el caso de las provincias de Manabí y Santa Elena, en las que Moreno supera a Lasso con el 34% y 22%, respectivamente (Ver Tabla 11). En su defecto, en provincias como Sucumbíos, Carchi, Guayas la ventaja no es abrumadora y, más bien, se colocan como unidades administrativas disputadas, en las que el oficialismo supera con un margen menor al 5% del total de votos válidos. En su conjunto, estas provincias aportaron con el 67% de la votación con las que Moreno ganó la presidencia.

Por su parte, en las 13 provincias que punteó Lasso³⁰ el promedio de aventajamiento sobre Moreno es mayor, alcanzando el 20%; es decir, donde Lasso ganó lo hizo ampliamente. Sin embargo, respecto al total de votos válidos este conjunto le representó únicamente el 32%, esto tiene varias interpretaciones. Por un lado, esto significa que Lasso lideró en provincias cuyo peso demográfico en el conteo final no es significativo: este es el caso de las amazónicas Morona Santiago, Napo, Pastaza, Zamora Chinchipe y Orellana que representan el 4% del padrón electoral. Por el otro lado, el crecimiento de Lasso respecto de la primera vuelta se explica por una acumulación política ahí donde Moreno si bien lideró el conteo, no pudo hacerlo con contundencia y más bien estuvo cerca de aventajarlo.

²⁹ Provincias de Moreno: Azuay, Carchi, El Oro, Esmeraldas, Guayas, Imbabura, Los Ríos, Manabí, Sucumbíos, Santo Domingo y Santa Elena.

³⁰ Provincias de Lasso: Bolívar, Cañar, Cotopaxi, Loja, Morona Santiago, Napo, Pastaza, Pichincha, Tungurahua, Zamora Chinchipe, Galápagos y Orellana.

Tabla 11. Resultados Generales Comicios Presidenciales. Segunda Vuelta 2017, por provincia

<i>Provincia</i>	<i>Lenin Moreno</i>	<i>Guillermo Lasso</i>	<i>Total</i>	<i>% Moreno</i>	<i>% Lasso</i>	<i>Dif.</i>
AZUAY	249.127	215.014	464.141	54%	46%	7%
BOLÍVAR	45.270	85.944	131.214	35%	65%	-31%
CAÑAR	67.728	72.901	140.629	48%	52%	-4%
CARCHI	60.602	57.230	117.832	51%	49%	3%
COTOPAXI	118.675	169.933	288.608	41%	59%	-18%
CHIMBORAZO	125.343	187.615	312.958	40%	60%	-20%
EL ORO	224.446	192.903	417.349	54%	46%	8%
ESMERALDAS	158.593	135.902	294.495	54%	46%	8%
GUAYAS	1.241.147	1.145.629	2.386.776	52%	48%	4%
IMBABURA	157.175	126.495	283.670	55%	45%	11%
LOJA	124.325	178.329	302.654	41%	59%	-18%
LOS RÍOS	305.184	211.827	517.011	59%	41%	18%
MANABÍ	642.213	318.754	960.967	67%	33%	34%
MORONA SANTIAGO	32.100	60.148	92.248	35%	65%	-30%
NAPO	23.434	47.204	70.638	33%	67%	-34%
PASTAZA	20.127	35.270	55.397	36%	64%	-27%
PICHINCHA	854.581	933.853	1.788.434	48%	52%	-4%
TUNGURAHUA	139.694	217.770	357.464	39%	61%	-22%
ZAMORA CHINCHIPE	23.716	39.803	63.519	37%	63%	-25%
GALÁPAGOS	5.480	8.461	13.941	39%	61%	-21%
SUCUMBÍOS	55.796	54.687	110.483	51%	49%	1%
ORELLANA	40.106	50.414	90.520	44%	56%	-11%
STO DGO TSÁCHILAS	152.147	137.940	290.087	52%	48%	5%
SANTA ELENA	126.720	81.785	208.505	61%	39%	22%
EUROPA, ASIA Y OCEANÍA	48.138	40.978	89.116	54%	46%	8%
EE.UU Y CANADÁ	14.547	18.926	33.473	43%	57%	-13%
AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y ÁFRICA	5.604	7.674	13.278	42%	58%	-16%
TOTAL	5.062.018	4.833.389	9.895.407			

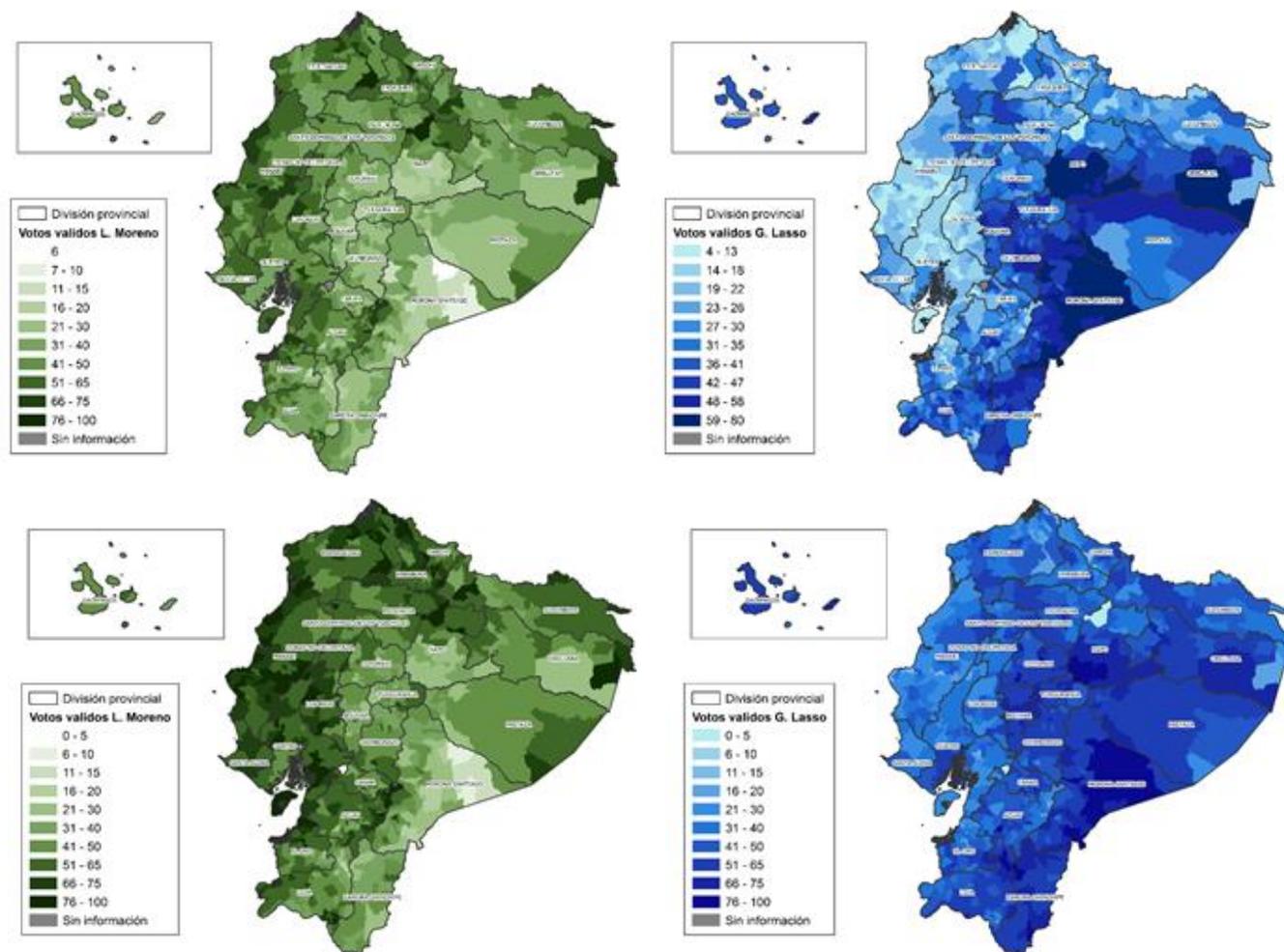
Fuente: Consejo Nacional Electoral

Dicho esto, la causa de la victoria de Moreno en la segunda vuelta se limita exclusivamente a su rendimiento en la provincia de Manabí. Esta provincia es la clave en la ecuación de AP para mantener el poder por un nuevo periodo, el cuarto consecutivo. A pesar de la arremetida electoral de Lasso, en esta provincia Moreno obtiene más de medio millón de votos, lo cual representó el 13% de su electorado. Adicionalmente, la diferencia respecto a Lasso es la mayor en términos absolutos, con 323.459 votos válidos (Ver Tabla 11). Aquí encontramos un Moreno que mejora su brecha respecto a Lasso, con un promedio de ventaja del 36%. En parroquias como Manta, Tarqui, Andrés de Vera, Montecristi, Rocafuerte, Pedernales, Portoviejo, Tosagua y Eloy Alfaro con una densidad poblacional significativa, esta diferencia supera el 40% y se convierten realmente en reductos morenistas en los que Lasso no tuvo posibilidad de competir.

En cuanto a su distribución en la geografía nacional, la votación de Moreno se mantiene inalterada respecto a la primera vuelta, con excepción de Manabí en donde su presencia cubre de verde oscuro -los umbrales de votación más altos- prácticamente todas las parroquias del perfil costanero y del centro sur de la provincia (Ver Mapa 13). Por su parte, Guillermo Lasso presenta una cobertura más homogénea de la geografía electoral, haciéndose fuerte en las provincias de la Costa, lo que invita a pensar que la votación disponible de Moncayo –en la Sierra- y Viteri –en la Costa- tuvieron como destino al candidato de CREO en una estimación de 2 a 1 (Cfr. Ortiz y Burbano de Lara 2017).

Con estos resultados, más allá de que el escenario político estuvo ensombrecido por la incertidumbre de la victoria de Moreno, tanto por las impugnaciones a los resultados por parte de CREO, así como por las dudas más que certezas que implicaba la transición política sin una figura como Correa en el radar de Carondelet, la lectura no solo de la elección 2017 sino de una evolución del comportamiento electoral durante una década colocan a “Alianza PAIS [como] la fuerza con el rendimiento electoral más persistente en la historia política reciente del Ecuador” (Ortiz y Burbano de Lara 7, 2017) (Ver Tabla 11).

Mapa 13. Distribución espacial del voto, Rafael Correa y Guillermo Lasso. Comparativo Primera y Segunda Vuelta 2017



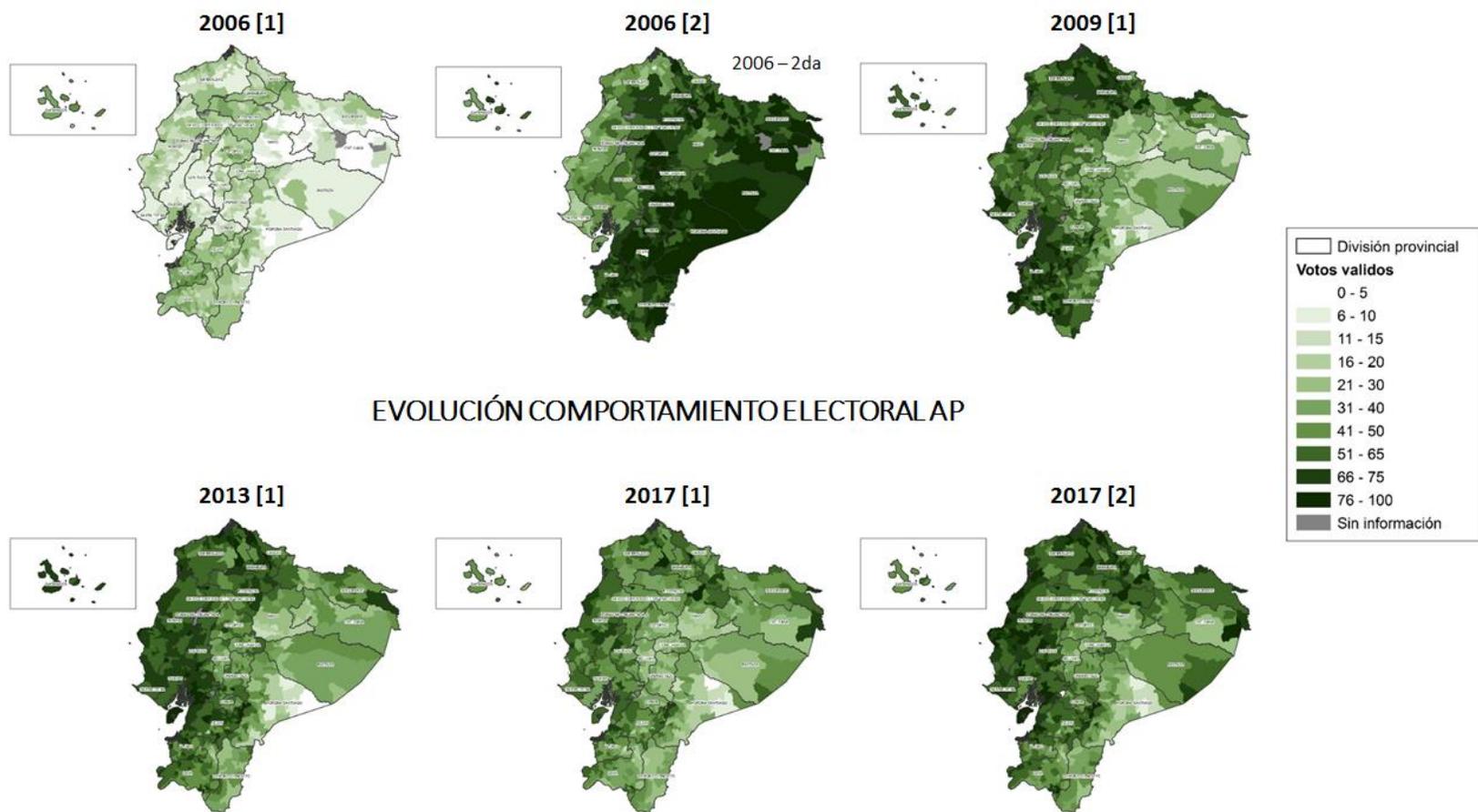
Fuente: Consejo Nacional Electoral

Tabla 12. Resultados Generales Comicios Presidenciales 2006-2017

2006*				2009			2013			2017*					
Candidato	# votos	(%)	# votos	(%)	Candidato	# votos	(%)	Candidato	# votos	(%)	Candidato	# votos	(%)	# votos	(%)
NOBOA ALVARO	1.464.251	27%	2.689.418	43%	CORREA DELGADO RAFAEL	3.586.439	52%	CORREA DELGADO RAFAEL	4.918.482	57%	MORENO GARCES LENIN	3.716.343	39%	5.062.018	51%
CORREA DELGADO RAFAEL	1.246.333	23%	3.517.635	57%	GUTIERREZ BORBUA LUCIO	1.947.830	28%	LASSO GUILLERMO	1.951.102	23%	LASSO MENDOZA GUILLERMO	2.652.403	28%	4.833.389	49%
GUTIERREZ GILMAR	950.895	17%			NOBOA ALVARO	786.718	11%	GUTIERREZ LUCIO	578.875	7%	VITERI JIMENEZ CYNTHIA	1.540.903	16%		
ROLDOS AGUILERA LEON	809.754	15%			ROLDOS BUCARAM MARTHA	298.765	4%	RODAS MAURICIO	335.532	4%	MONCAYO GALLEGOS PACO	634.033	7%		
VITERI CYNTHIA	525.728	10%			SAGNAY CARLOS	108.079	2%	NOBOA ALVARO	319.956	4%	BUCARAM PULLEY ABDALA	455.187	5%		
MACAS LUIS	119.577	2%			JACOME MARIN MELBA	93.146	1%	ACOSTA ALBERTO	280.539	3%	ESPINEL MOLINA IVAN	299.840	3%		
ROSERO FERNANDO	113.323	2%			DELGADO JARA DIEGO	43.221	1%	WRAY NORMAN	112.525	1%	ZUQUILANDA PATRICIO	72.679	1%		
PROAÑO MAYA MARCO	77.655	1%			GONZALEZ CARLOS	33.714	0%	ZAVALA NELSON	105.592	1%	PESANTEZ WASHINGTON	71.107	1%		
VILLACIS LUIS	72.762	1%													
DAMERVAL JAIME	25.284	0%													
LARREA MARCELO	23.233	0%													
TORRES LENIN	15.357	0%													
SAGNAY CARLOS	13.455	0%													
<i>Votos válidos</i>	5.457.607		6.207.053		<i>Votos válidos</i>	6.897.912		<i>Votos válidos</i>	8.602.603		<i>Votos válidos</i>	9.442.495		9.895.407	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Mapa 14. Distribución espacial del voto en elecciones presidenciales 2006-2017. Alianza PAIS



Fuente: Consejo Nacional Electoral

El rendimiento electoral de Alianza País para las elecciones presidenciales durante una década no puede explicarse únicamente por la figura política de Rafael Correa, sin restar mérito a sus habilidades como un actor central en la política ecuatoriana. Hay que leer el ascenso de Alianza País en el contexto del fracaso de las políticas neoliberales y el descontento de gran parte de la población (Cfr. Argento 2015) que se tradujo en una crisis de legitimidad de los mecanismos de la democracia representativa. Así como tampoco podemos hacer tabula rasa y obviar el ciclo de movilización que antecedió al gobierno de la Revolución Ciudadana. Una vez en el poder, la estrategia gubernamental desplegó una serie de políticas públicas pretendiendo ser una respuesta a las condiciones de una sociedad altamente desigual, es decir, avocadas al cambio político (Cfr. Ramírez y Stoessel 2015). En este contexto, un primer periodo –el constituyente- se caracterizó por ampliar la cobertura y acceso a bienes y servicios públicos bajo un esquema de reestructuración del estado, recuperando las capacidades de planificación y regulación,³¹ que tenía la finalidad de cerrar brechas sociales y económicas. En este primer momento, las condiciones económicas internacionales, esto es principalmente la cotización de los *commodities*, generaron ingresos en los que se sedimentó tanto la inversión pública como el gasto redistributivo; en general, fue el modelo estatal para financiar una estrategia de desarrollo que, a largo plazo, evitaría su dependencia al diversificar la producción, aumentar la productividad, redistribuir la riqueza e insertarse soberanamente en los mercados internacionales (Senplades 2013). En resumen, un camino y alternativa al desarrollo que se abre como parte de un modelo estatal que pensaba al Ecuador con una agenda post-neoliberal (Cfr. Ramírez 2010) a través de lo que Argento califica como “estrategias políticas alternativas” (Cfr. Argento y Ciccione 2015). En un segundo momento de la Revolución Ciudadana, el gobierno sufre los embates de la depreciación y caída del precio del petróleo en el 2015; sin embargo, con la finalidad de sostener los niveles de inversión se buscó cubrir el déficit fiscal accediendo a nuevas fuentes de financiamiento vía deuda. Paradójicamente, y a pesar que el bloque de Alianza País comienza a desmarcarse de ciertas organizaciones de la sociedad civil después de los resultados de las elecciones presidenciales 2013, los niveles de conflictividad aumentan, generando un escenario de gobernabilidad³² poco favorable. En este contexto, se abre un periodo conflictividad en las que

³¹ Mayor recaudación de impuestos, aumento de la inversión social en educación, salud e infraestructura, así como una nueva métrica para la planificación y seguimiento son algunos de los mecanismos implementados por la acción estatal que estuvo acompañada de un rediseño institucional de todas las carteras del estado.

³² Entendemos la gobernabilidad como un resultado de la política que “se mide en base a los efectos que produce la intervención política. Si esta intervención es capaz de pacificar o atenuar el conflicto en la mayoría de las ocasiones, se atribuiría al sistema un grado elevado de gobernabilidad. En caso contrario, podría achacársele una situación de

afloran las críticas de medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, empresariado, cámaras de la producción, entre otros grupos de interés³³ respecto del volumen del aparato estatal, la independencia de funciones y una serie de lesiones a las libertades políticas que terminaron por polarizar el escenario político en una fórmula binaria de correísmo y anticorreísmo.

En este escenario descrito superficialmente, la maquinaria política de Alianza País disputó un total de 4 elecciones presidenciales, 4 elecciones parlamentarias, 1 elección a Asambleístas Constituyentes, 3 elecciones seccionales, 5 referéndums en los cuales los cuales estuvieron atravesados desde la desintegración del sistema partidista, pasando por la reposición del estado en el centro de gravedad político, hasta la polarización del debate político en cuanto a las luces y sombras de la Revolución Ciudadana. Visto desde una perspectiva más elevada, la situación del proyecto político de Alianza País es positivo, aun cuando el último periodo de gobierno instaurado por la presidencia de Lenin Moreno, con el devenir del tiempo, ha fracturado y desgarrado al movimiento fundacional del 2006. Visto desde una perspectiva espacial, el rendimiento electoral de Alianza País en los comicios electorales ha sido inédito en la historia reciente del Ecuador, de ahí que la política ecuatoriana se encuentre tan permeada por el correísmo:

- Su participación como *outsider* en las elecciones de 2006 tomó por sorpresa a la élite política del país que, sin la posibilidad de reaccionar a un discurso que los englobó bajo la etiqueta de la partidocracia, optó por replegarse a sus bastiones tradicionales en clave de municipios, o bien, capitalizando la votación para formar parte de los bloques legislativos. Con un discurso a favor del cambio político, Correa se hizo con la presidencia en la segunda vuelta electoral, acumulando un apoyo masivo de la Sierra y del Oriente ecuatoriano.
- Para 2009, después de la constituyente, el apoyo hacia el primer mandatario se consolida en el norte y sur de la Sierra, abandonando la hegemonía del 2006. Similar fue el caso de

ingobernabilidad más o menos acentuada” (Valles y Martí 2015, 424). La gobernabilidad propende a la de un grado razonable de estabilidad social, que no era el caso del oficialismo a partir del 2015.

³³ En este escenario, por ejemplo, no sorprenden o escandalizan las movilizaciones en torno a la Ley de Plusvalía y Ley de Herencias que estuvieron imbuidas de un evidente sesgo de clase.

la amazonía en donde su presencia disminuye drásticamente, y se observa una primera transición del voto hacia la Costa.³⁴

- En el 2013 asistimos a la consolidación del proyecto político con un Correa que prácticamente tuvo una presencia nacional en el territorio (Cfr. Polga-Hecimovich 2014), pero con una apreciación: la distribución espacial de su voto acentúa el patrón geográfico costeño. Sin embargo esto antes que criticar el argumento de su presencia nacional, matiza los resultados que le otorgaron una base política para legitimar su accionar en el siguiente periodo presidencial. Es probable que tal rendimiento condujo a un abandono, o al menos al deterioro, de las relaciones establecidas con la sociedad civil en forma de movimientos, organizaciones, etc.
- Finalmente, para el 2017 asistimos a la reafirmación del voto costeño a favor del proyecto político. Más que hablar de los resultados, es importante destacar que así como de inédito, la política en el ámbito electoral después del paso de Rafael Correa y Alianza País puede llegar a ser excepcional; razón por la cual, el Ecuador debe pensar a la transición como la única manera de eliminar los personalismos de la política y de la dependencia de líderes carismáticos como fuente de legitimidad y caminos para viabilizar el cambio social, mucho cuando está en juego –en ámbitos distintos pero íntimamente ligados a lo electoral- la construcción de una sociedad más justa.

³⁴ Es necesario enfatizar que la provincia de El Oro fue un recinto en el que Correa capitalizó electoralmente desde la elección del 2006.

Capítulo 3

¿Aleatoriedad o agrupamiento? Los territorios *apeístas* tras una década en el poder: en retrato de la acumulación política

Con la finalidad de comprobar el supuesto central de que los resultados electorales no son independientes del espacio (Cfr. Sonnleitner 2013, Hernández 2015), el siguiente capítulo avanza en un análisis del rendimiento electoral de la principal fuerza política en la última década: Alianza PAIS, priorizando las dimensiones espacial y temporal del voto. De esta manera, los hallazgos de la investigación apuntan a la construcción de *clústers* medidos a través del promedio de votación obtenido por unidades contiguas o cercanas (Cfr. Sonnleitner 2013) en un ejercicio de autocorrelación espacial; y la construcción de una tipología de bastión en razón del porcentaje de votación de cada unidad administrativa durante cuatro periodos de tiempo. A partir de estos resultados, se propone reflexionar sobre el papel del espacio geográfico en los estudios electorales más allá de su valor descriptivo.

1. Patrones espaciales del voto *apeísta*

Como bien se pudo evidenciar en el Capítulo 2, Alianza PAIS es se consolida como la principal fuerza política de la última década. Una parte fundamental de la hegemonía partidista sin duda alguna fueron las elecciones. Sean estas generales, seccionales, de consulta popular o plebiscitarias, todas y cada de una de ellas fortalecieron –en mayor o menor medida- la acumulación política de un partido político y el de su figura política sin parangón en una democracia relativamente joven como la ecuatoriana.

Resulta indubable que Alianza PAIS ha sido gravitante en la configuración del sistema político, basta con señalar que ha sido la única fuerza política que ha ocupado la primera magistratura ininterrumpidamente por 10 años, que ha acumulado para sí mayorías legislativas en la Asamblea Constituyente y Nacional, así como su eventual presencia a nivel local que, en suma, lo han colocado como la fuerza partidista con rendimientos electorales excepcionales. Sin embargo, los muchos estudios de carácter electoral sobre Alianza PAIS a pesar de no ser ajenos a una dimensión geográfica, sí carecieron de una atención privilegiada del espacio y, sobre todo, de su evolución en el tiempo. Este particular interés nace de una pregunta a la vez ingenua y

provocativa, a saber: ¿Todos los territorios son iguales? ¿El resultado nacional de una elección basta para asumir que el orden de los factores no altera el producto?

La respuesta rápida es un no rotundo. La propiedad conmutativa de las operaciones matemáticas no es aplicable a los resultados electorales, a pesar de lo mucho que nos facilita agrupar en un único dato la participación de millones de ciudadanos/as, “el comportamiento de los resultados locales no reflejaban las categorías nacionales” (Hernández 2015, 188). De ahí que la geografía electoral cotiza al alza cuando de desentrañar un proceso electoral se trata; más aún cuando el rotundo éxito de Alianza PAIS ha relegado a un lugar periférico a la clase política tradicional en uno de sus campos de acción preferidos –como es la arena electoral- ha sido ampliamente difundido sin mayores matices en lo subnacional. La debilidad de las candidaturas presidenciales ha sido característico del sistema político ecuatoriano y es resultado de la fragmentación del sistema de partidos y la volatilidad electoral, acompañado de una presencia aún más reducida en el legislativo que configuraba un gobierno de minoría haciendo imprescindible el establecimiento de acuerdos, negociaciones con otras fuerzas políticas (Cfr. Pachano 2010, Freidenberg 2010). Dicho esto, la descripción de la relación espacial entre puntos individuales, esto es la identificación de patrones espaciales, no solo que permite poner a prueba la hipótesis de la no aleatoriedad de los resultados electorales (Cfr. Hernández 2015), sino que permite adecuar significativamente los hallazgos con una de las características estructurales del régimen político ecuatoriano, en su ámbito de representación: su organización en clivajes regionales (Cfr. Pachano 1985, 2008, 2010; Freidenberg y Alcántara 2001). El clivaje es una forma de organización y polarización política que separa al electorado a través de “líneas de ruptura, divisiones profundas y enraizadas en la historia de cada sociedad contemporánea” (Torres 2016, 98). En el caso ecuatoriano, el principal clivaje se expresa en “sociedades regionales con fuertes identidades territoriales [que] constituyen la base sobre la que se estructuran organizaciones y prácticas de acción política específicas” (Pachano 2010, 313). Tradicionalmente, el clivaje regional operó bajo los siguientes considerandos:

Como una respuesta a estas condiciones, pero también por cálculos estratégicos, los actores políticos y en particular los partidos tendieron a recluirse en espacios regionales o provinciales, hasta convertirlos en verdaderos bastiones electorales, en el sentido de fortalezas a las que no pueden penetrar los otros, pero también de las que resulta difícil salir (Pachano 2010, 313).

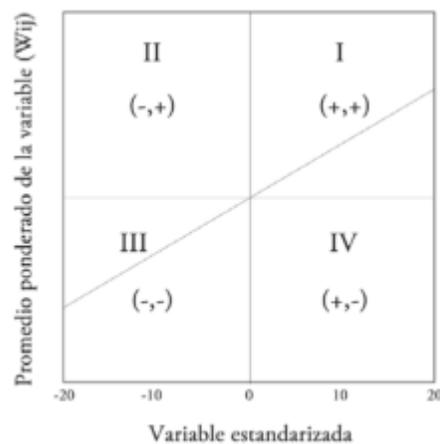
De esta manera, el régimen político ecuatoriano estuvo caracterizado por la presencia de partidos políticos tradicionales de “vocación nacional y apoyo regional” (Cfr. Freidenberg y Alcántara 2008). El modo de representación bajo esta lógica terminó por configurar un “sistema de partidos ecuatoriano (...) fragmentado regionalmente en dos subsistemas de partidos (Costa-Sierra)³⁵ y, a la vez, los partidos se hallan fragmentados internamente en espacios regionales y hasta locales” (Freidenberg y Alcántara 2001, 123). Esta característica fue determinante para la ausencia de partidos políticos con rendimientos homogéneos a nivel nacional. Pachano (2010) en relación a los resultados de las elecciones 2006, menciona que este patrón geográfico persiste en estos comicios, donde el voto de Álvaro Noboa se localiza con mayor fuerza en la oeste (región Costa), y el voto de Rafael Correa en el centro del país (región Sierra sin contabilizar sierra centro). Finalmente, para los comicios del 2017, los trabajos de Ortiz y Burbano de Lara (2017), Ramírez (2014), Le Quang (2014), Erraez (2017) ahondan en la presencia un patrón geográfico, *la costeñización del voto*. Lo interesante es que llaman la atención sobre un fenómeno de movilidad del electorado *apeísta* hacia la zona costera del país, el cual ya no obedece a la separación tradicional del electorado según la polarización ideológica entre izquierda-derecha localizado regionalmente.

Para poner a prueba tales afirmaciones, empleamos un índice de autocorrelación espacial, el cual es un estadístico de medida de distribución que sintetiza un conjunto de datos se distribuye en el plano (espacio). Como señala Hernández (2015), la autocorrelación es un análisis que compara las distancias observadas entre los puntos vecinos más cercanos, identificándose un patrón de aglomeración o dispersión del atributo de la variable. Para este autor “la autocorrelación espacial busca conocer qué tan agrupados o dispersos se encuentran los valores de la votación presidencial, en razón de su cercanía y significancia estadística” (Hernández 2015, 191). En síntesis, el empleo de técnicas estadísticas espaciales se orientan a indagar la relación entre una variable de interés y su entorno territorial (Cfr. Sonnleitner 2013), siempre que la información georreferenciada plantea una interrogante sobre la presencia o no de algún tipo de dependencia (Cfr. Acevedo & Velásquez 2008).

³⁵ El Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática han sido los abanderados de la disputa política enclaustrados en sus bastiones costeños y serranos, respectivamente.

El *Índice de Morán* es un estadístico que permite captar una asociación significativa entre elementos vecinos a través de un diagrama de dispersión (Ver Gráfico 2) en el cual se presenta el valor que adquiere la variable de interés y el retardo espacial de la misma. Como resultado de su aplicación se obtiene una tipología de *clústers* que nos permite enriquecer el estudio del comportamiento electoral identificando estructuras con similares o diferentes atributos (Cfr. Hernández 2015).

Gráfico 2. Diagrama de dispersión del Índice de Morán



Fuente: Hernández 2015, 192

El *Índice de Morán* varía entre un rango de -1 y 1, agrupando espacialmente valores altos (clúster *alto-alto*, o también llamados *hot spots* localizados en el cuadrante I) y bajos (clúster *bajo-bajo*, conocidos como *cold spots* localizados en el cuadrante III), así como unidades con valores vecinos diferentes (clúster *alto-bajo*, cuadrante IV y clúster *bajo-alto*, cuadrante II).

Los resultados permiten identificar que en el transcurso de 10 años de gobierno, en las que han sucedido 4 elecciones presidenciales, el comportamiento del Alianza PAIS, encabezado por Rafael Correa y Lenin Moreno, respectivamente, produce una organización espacial que tiende a la heterogeneidad; esto es, que el total de los votos recibidos por PAIS en elecciones presidenciales presenta una tendencia a enclasarse en ciertas unidades geográficas. En la Tabla 13 se puede cotejar a más del porcentaje de votación del candidato de APAIS en cada elección, su desviación estándar. Esta última es útil para conocer la distribución de las frecuencias observadas en las que se puede advertir lo siguiente: Para el conjunto de las más de ± 1000 parroquias que conforman administrativamente el Ecuador, el estadístico tiende a incrementarse, es decir, a

mayor desviación estándar, menos uniforme la distribución del voto entre todas las unidades administrativas.

Tabla 13. Evolución del comportamiento electoral del candidato de Alianza PAIS. Periodo 2006-2017

<i>Elección</i>	<i>N</i>	<i>% voto</i>	<i>media</i>	<i>desv. estándar</i>
2006 - Rafael Correa	1171	22,8	20,2	10,2
2009 - Rafael Correa	1182	52,0	53,4	16,2
2013 - Rafael Correa	1222	57,2	53,6	14,9
2017 - Lenin Moreno	1230	39,4	41,5	13,0

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Esta hipótesis se comprueba con los resultados del *Índice de Morán*, los cuales presentan para cada una de las elecciones un valor aproximado a 1, es decir, una tendencia al agrupamiento con significancia estadística (p-value). Con esto se puede inferir que el rendimiento electoral de Alianza PAIS en presidenciales no es aleatorio, lo cual apoyaría una tesis relacionada a una presencia homogénea en el territorio. Al contrario, los resultados dan cuenta de la formación de una estructura geográfica con una concentración de sus valores en los cuadrantes I y III, siguiendo la tipología del Gráfico 2 (Cfr. Hernández 2015).

Tabla 14. Autocorrelación espacial para la votación de Alianza PAIS. Elecciones presidenciales 2006-2017

<i>Elección</i>	<i>N</i>	<i>I Morán</i>	<i>p-value</i>	<i>desv. estándar</i>
2006 - Rafael Correa	1171	0.6651*	0.001	0.0188
2009 - Rafael Correa	1182	0.7395*	0.001	0.0179
2013 - Rafael Correa	1222	0.6830*	0.001	0.0179
2017 - Lenin Moreno	1230	0.6333*	0.001	0.0173

* Estadísticamente significativo

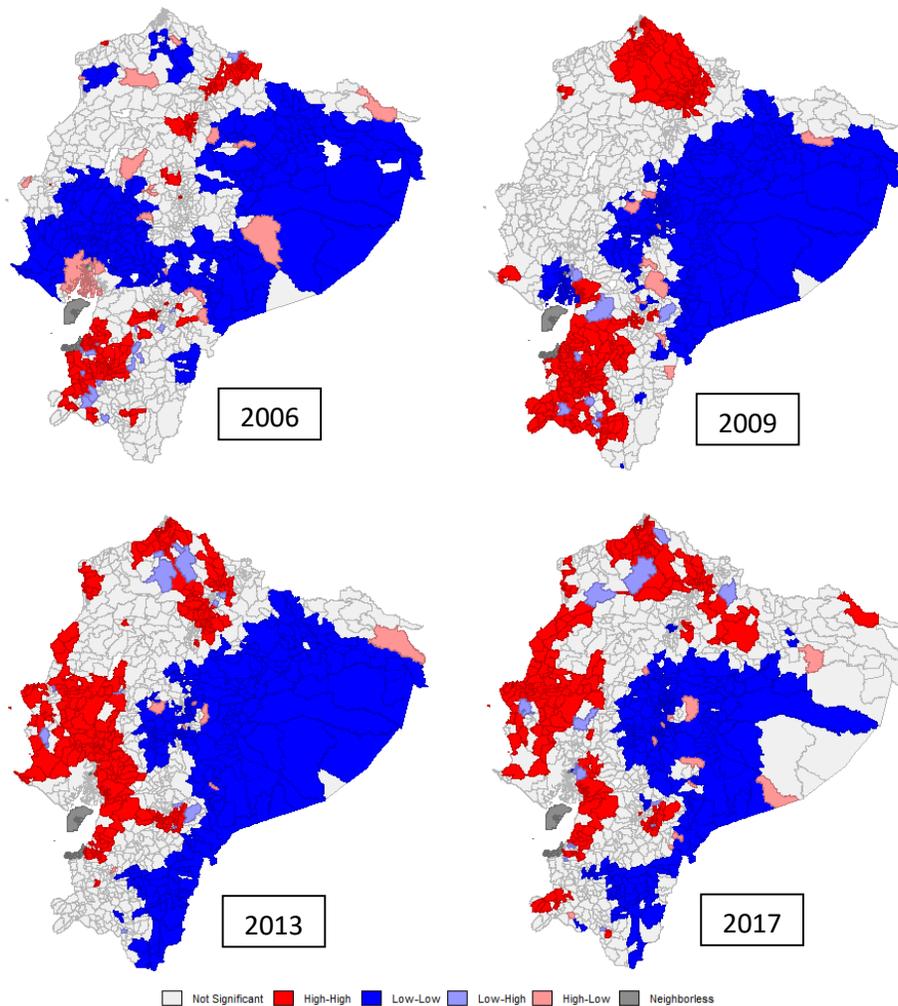
Fuente: Consejo Nacional Electoral

En el Mapa 14 se puede observar la distribución de la votación para Alianza PAIS en las últimas 4 elecciones presidenciales, que recogen el universo de su participación política convencional. Según este análisis, el voto por PAIS siempre ha presentado un comportamiento localizado, al contrario de una distribución normal para el conjunto de unidades de medida que reafirmaría una

tesis como la nacionalización del voto, pero con la particularidad que en el transcurso del tiempo ha tendido a movilizarse: es una votación volátil en cuanto a sus clústers de mayor apoyo (clúster *alto-alto*).

Al contrario, los territorios donde presenta una estructura relativamente débil (clúster *bajo-bajo*) se evidencia más bien una congregación espacio-temporal, es decir, distritos electorales con un comportamiento electoral relativamente estable y constante a lo largo de los 4 comicios presidenciales.

Mapa 15. Distribución espacial del Índice de Morán, Alianza PAIS. Elecciones presidenciales 2006-2017



Fuente: Consejo Nacional Electoral

Para el voto apeísta (*alto-alto*), en la primera vuelta del 2006, se hacen célebres los territorios localizados en la zona sur-oeste, así como en el norte de la región sierra y unos particularismos hacia la zona centro del país. Por el contrario, aquellas zonas azules (*bajo-bajo*) dan cuenta de una incapacidad política y social en las que su candidatura y programa político no tuvo mayor efecto. Este clúster lo conforman prácticamente la totalidad de las provincias amazónicas, así como buena parte de Guayas, Los Ríos y la zona del interior de Manabí. La región costa y amazónica se unen mediante un corredor que atraviesa la sierra centro (Tungurahua y Bolívar). Para la siguiente elección, los clúster de apoyo (*alto-alto*) al correísmo se consolidan y fortalecen: en la zona sur-oeste su influencia cobija a las australes Azuay y Azogues, mientras que, en el norte del país cubre a Carchi, Imbabura y Esmeraldas, principalmente. Los clústers de bajo apoyo electoral se modifican parcialmente: en la región amazónica la geografía permanece prácticamente inalterada a diferencia de la región costa, cuyos valores no presentan una significancia estadística. Lo más probable de este *output* es que en estas zonas se comienza a disputar un electorado que hace apenas 4 años era una fábrica de lamentos electorales.

Para el año 2013, la consistencia en los clústers electorales del apeísmo modifica su estructura espacial. En el sur-oeste del país abandona una relativa hegemonía electoral y transita más bien hacia el electorado de la costa. Si bien se mantiene capitaliza en la zona norte de El Oro, su acumulación política transita hacia Guayas, Manabí y Los Ríos, todas ellas provincias nada despreciables al considerar su peso demográfico en el padrón electoral. Este movimiento del electorado apeísta hacia territorios socialcristianos contrasta con el entusiasmo de voceros oficialistas que retrataban una hegemonía a nivel nacional. Si bien el análisis descriptivo de las elecciones así lo posicionaba (ver Capítulo II), lo importante es contrastar tal entusiasmo con unos resultados que hablan de una producción espacial específica, habitualmente obnubilada por la gran marea victoriosa que supuso la segunda reelección de Correa.

Finalmente, para la última elección presidencial se consolida el posicionamiento estratégico de Alianza PAIS en la provincia de Manabí, sin abandonar una presencia significativa en la zona sur de Guayas –con influencia a las colindantes parroquias azuayas-. Los clústers de mayor apoyo (*alto-alto*) ocupan prácticamente todo el territorio manabita, con excepción de la zona interior norte (sin significancia estadística). Se consuma el abandono de la zona sur-oeste y quedan como

residuos apeístas parroquias en Loja y norte de El Oro. En el norte del país se reafirma el apoyo esmeraldeño presente en las 3 últimas elecciones y con una presencia inusual en la amazónica de Sucumbíos, seguramente por ser la tierra natal de Lenin Moreno. En cuanto a su presencia deficitaria (*bajo-bajo*), la amazonía termina por consolidarse como *anti-bastión* apeísta. Salvo excepciones muy puntuales y nada constantes, esta región presenta un comportamiento endógeno respecto al proyecto político del oficialismo como a la figura presidencial.

Ahora bien, si observamos la evolución del voto promedio que recibe Correa o Moreno de los clúster *alto-alto* (Tabla 15), estos tienen una variación que llama la atención: en el 2006 las 202 parroquias que conforman este clúster Alianza País obtiene en promedio un 6,5% que el nacional; para el 2009 esta diferencia se incrementa en +11 puntos porcentuales (18%); en el 2013 disminuye en -6 puntos porcentuales; para, finalmente, ubicarse nuevamente en el umbral del 2009 (18%). En términos generales, en estos territorios Alianza País ha obtenido, en promedio, un 13% mayor votación que la del total nacional. Por otra parte, en aquellos territorios de presencia relativamente débil (clúster *bajo-bajo*), en el lapso que representa la candidatura de Correa (2006-2009-2013), se *pierde-ganando*. Con esto nos referimos a que en promedio la votación de estos territorios respecto al obtenido por el candidato en el nacional mantiene una brecha ascendente (17%, 19% y 22%, respectivamente), lo cual es un síntoma de derrotismo prolongado. No obstante, cuando observamos la evolución en la votación de este clúster, ya no en relación al porcentaje nacional, Correa pasa de recibir una media de 9,2% de votos en el 2006 a casi cuadruplicar este valor para el 2009 y 2013. Esto quiere decir que en las dos elecciones intermedias Correa logra hacerse para sí con al menos el 32% del electorado; sin duda un dato nada despreciable para matizar la producción y distribución del electorado *desencantado* con su candidatura. En el caso de Moreno, para el 2017 se hace con un 27% del electorado en promedio de estos territorios, lo cual es un retroceso en el comparativo.

Tabla 15. Porcentaje de votación según clúster apeísta. Elecciones Presidencial 2006-2017

Clúster	2006		2009		2013		2017	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Alto-alto	202	33,5	263	70,0	248	68,8	210	57,4
Bajo-bajo	246	9,2	259	32,3	267	34,8	284	27,7

Bajo-alto	15	16,4	8	50,3	13	49,0	12	38,2
Alto-bajo	16	23,4	9	58,5	7	60,0	12	45,7
Total clúster	479	20,6	539	52,8	535	53,1	518	42,2
Total nacional		27		52		57		39

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Una vez que hemos matizado el relativo empobrecimiento de los candidatos de Alianza PAIS, queda pendiente determinar geográficamente cómo se separa el electorado, esto es básicamente discernir la formación de agrupamientos a nivel local. El análisis se basa en la división político del Ecuador, conformada por 23 provincias continentales y 1 insular. Las provincias están agrupadas en 3 regiones naturales, de modo que la Costa - Litoral la constituyen Esmeraldas, Santo Domingo, Manabí, Los Ríos, Santa Elena, Guayas, y El Oro. La Sierra - Internadina hace referencia a Tulcán, Ibarra, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Azogues, Azuay y Loja. Finalmente, el Oriente - Amazonía la integran las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.³⁶

Siguiendo la tipología propuesta por Hernández (2015), los distritos con altos porcentajes de votación *apeísta* en la elección del 2006 se localizaron en 15 provincias. Sin embargo, en clave organizativa, el entusiasmado electorado forma claramente dos clúster: el primero, el más sólido, se ubica en el sur del país y aglutina cerca de 90 parroquias entre El Oro y Azuay. El segundo, sin tanta consistencia geográfica, se localiza en el norte y ocupa 21 parroquias de Carchi, pasando por 17 parroquias de Imbabura para salpicarse hasta Pichincha y desembocar en reducido número en la sierra centro: Cotopaxi y Tungurahua. En total, fueron 202 parroquias las que presentan una votación favorable para Correa, en la que el candidato acumuló cerca de medio millón de votos, lo que representó el 39,97% del total de la votación recibida y cerca del 10% del total del electorado.

³⁶ La 4ta región es la Insular-Galápagos, cuyos resultados se incluyen en la presentación, sin embargo, al no contar con una presencia en lo continental, se omite de la descripción de los resultados. Es el mismo criterio empleado para omitir el voto en el extranjero.

2. Clúster de votación elección 2006

Tabla 16. Votación Rafael Correa 2006. Clúster alto-alto

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% Clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
AZUAY	25	61.872	12,42	4,96	1,13
CAÑAR	1	239	0,05	0,02	0,00
CARCHI	21	14.652	2,94	1,18	0,27
COTOPAXI	3	8.458	1,70	0,68	0,15
EL ORO	65	73.177	14,69	5,87	1,34
ESMERALDAS	2	12.932	2,60	1,04	0,24
GALÁPAGOS	6	3.681	0,74	0,30	0,07
GUAYAS	1	1.136	0,23	0,09	0,02
IMBABURA	17	32.585	6,54	2,61	0,60
LOJA	23	4.668	0,94	0,37	0,09
MANABÍ	1	5.347	1,07	0,43	0,10
MORONA SANTIAGO	1	448	0,09	0,04	0,01
PICHINCHA	29	265.876	53,37	21,33	4,87
SUCUMBÍOS	3	454	0,09	0,04	0,01
TUNGURAHUA	4	12.619	2,53	1,01	0,23
<i>Total clúster</i>	202	498.144	100,00	39,97	9,13
<i>Total AP</i>		1.246.333			
<i>Total nacional</i>		5.457.607			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por su parte, los distritos con bajos porcentajes de votación (Tabla 17) para Correa se distribuyeron en un similar número de provincias (14) que el clúster *alto-alto* pero que, sin embargo, forman una estructura espacial totalmente distinta. Se destaca un patrón geográfico conformado por 58 parroquias de Guayas y 24 de Los Ríos con una presencia débil pero con la particularidad de que cobijan a un núcleo de votación a favor de Correa localizado en Guayaquil. Este segmento deficitario lo complementan las cerca de 100 parroquias correspondientes a las 6 provincias amazónicas que destacan por encima de los distritos con mayor votación. La votación

obtenida en este clúster únicamente la valió un 8,32% del total de Correa, equivalente al 1,90% de la votación general.

Tabla 17. Votación Rafael Correa 2006. Clúster bajo-bajo

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% Clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
BOLÍVAR	13	2.873	2,77	0,23	0,05
CAÑAR	10	2.776	2,68	0,22	0,05
CHIMBORAZO	11	3.790	3,65	0,30	0,07
COTOPAXI	3	1.559	1,50	0,13	0,03
ESMERALDAS	11	872	0,84	0,07	0,02
GUAYAS	58	49.317	47,55	3,96	0,90
LOS RÍOS	24	17.080	16,47	1,37	0,31
MANABÍ	18	10.422	10,05	0,84	0,19
MORONA SANTIAGO	23	1.956	1,89	0,16	0,04
NAPO	17	3.038	2,93	0,24	0,06
ORELLANA	31	3.688	3,56	0,30	0,07
PASTAZA	7	393	0,38	0,03	0,01
SUCUMBÍOS	17	5.615	5,41	0,45	0,10
ZAMORA CHINCHIPE	3	343	0,33	0,03	0,01
<i>Total clúster</i>	246	103.722	100,00	8,32	1,90
<i>Total AP</i>		1.246.333			
<i>Total nacional</i>		5.457.607			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Para la siguiente elección, la del 2009 (Tabla 18), se observa un incremento en el número de parroquias conformando la estructura espacial de mayor apoyo a Correa, pasando de 202 a 263 distritos electorales. Sin embargo, su presencia en el territorio nacional pasa a concentrarse en 11 provincias -cuatro menos que en la elección pasada-, por lo que, en la transición temporal de una elección a otra Alianza PAIS produce un espacio electoral mucho más acabado. Esto se pone de manifiesto en las dos formaciones periféricas del electorado: una al sur conformada por el Azuay, El Oro y Loja, principalmente; y una segunda al norte compuesta por Esmeraldas, Imbabura y Carchi. Respecto al 2006, el electorado en el primer caso (sur) se consolida y se expande,

mientras que, para el segundo clúster (norte) existe un proceso de concentración y extensión con una marcada morfología, antes difusa. En este segmento del electorado, Correa acumuló poco más de medio millón de votos, equivalente al 15% del total de su votación. Es importante destacar un abandono del espacio acumulado en Pichincha en 2006: de los 200.000 sufragios a apenas 20.000 para estos comicios. Los procesos de ocupación y abandono de la hegemonía electoral serán sintomáticos a lo largo de la década de gobierno, lo cual manifiesta la dificultad del movimiento ciudadano para consolidar verdaderos nodos electorales consistentes en el tiempo y espacio, sin reparo de que existan como se analizará en el siguiente capítulo.

3. Clúster de votación elección 2009

Tabla 18. Votación Rafael Correa 2009. Clúster alto-alto

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
AZUAY	38	102.898	19,23	2,87	1,49
CAÑAR	1	357	0,07	0,01	0,01
CARCHI	12	12.248	2,29	0,34	0,18
EL ORO	64	180.783	33,79	5,04	2,62
ESMERALDAS	26	15.202	2,84	0,42	0,22
GUAYAS	6	11.814	2,21	0,33	0,17
IMBABURA	44	126.980	23,73	3,54	1,84
LOJA	64	55.015	10,28	1,53	0,80
PICHINCHA	5	9.673	1,81	0,27	0,14
SANTA ELENA	2	19.472	3,64	0,54	0,28
ZAMORA CHINCHIPE	1	575	0,11	0,02	0,01
<i>Total clúster</i>	263	535.017	100,00	14,92	7,76
<i>Total AP</i>		3.586.439			
<i>Total nacional</i>		6.897.912			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Por su parte, el segmento de parroquias que presentan menores porcentajes de votación no muestra mayor variación en su presencia territorial: su distribución en provincias en el 2006 es de

14, en la actual elección es de 13 –eliminándose Esmeraldas y Manabí e incluyéndose Tungurahua- (Tabla 19). Por su parte, el número de parroquias que conforman el clúster se incrementa en +13 (259) en relación a la elección del 2006. El escenario prácticamente inalterado en términos generales se contrasta con el rendimiento de Correa en estos distritos electorales: con excepción de Cañar y Los Ríos, el oficialismo aumenta el caudal de votos en comparación al 2006. Si en la primera elección en la que participó Alianza PAIS obtuvo no más de 100.000 votos de este segmento, para el 2009 del clúster *bajo-bajo* este valor llega a cuadruplicarse. Para dimensionar estos resultados, en la elección del 2006 la diferencia porcentual entre la votación de APAIS del clúster *alto-alto* (39,97%) y *bajo-bajo* (8,32%) fue de treinta puntos porcentuales; ahora esa diferencia es de apenas dos puntos porcentuales, lo que equivale a decir que entre el mejor y peor rendimiento de Correa únicamente hubo una diferencia acumulada de 100.000 votos. Las 12 parroquias de Guayas, específicamente las localizadas en la ciudad de Guayaquil, son determinantes para estos resultados puesto que acumulan a la mitad de este electorado. En términos espaciales, este clúster pasa a formar un polígono mucho más uniforme acaparando prácticamente a la región amazónica, con excepción de Zamora Chinchipe, y buena parte de la Sierra Centro. El cinturón de rendimiento deficitario que cubría a Guayaquil y conectaba a la Costa con la Sierra y la Amazonía prácticamente se ha descompuesto. Esto habla de una morfología compuesta por un territorio oriental mucho más homogéneo en su relativo rechazo a una penetración política del oficialismo que pueden relacionarse a una estrategia de desarrollo nacional que apuntaló el desarrollo de proyectos estratégicos (recursos naturales no renovables) en zonas altamente densificadas de pueblos y nacionalidades indígenas.

Tabla 19. Votación Rafael Correa 2009. Clúster bajo-bajo

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
BOLIVAR	20	27.460	6,25	0,77	0,40
CAÑAR	4	2.649	0,60	0,07	0,04
CHIMBORAZO	26	35.435	8,07	0,99	0,51
COTOPAXI	14	29.446	6,71	0,82	0,43
GUAYAS	12	224.087	51,04	6,25	3,25
LOS RIOS	2	8.590	1,96	0,24	0,12
MORONA SANTIAGO	40	14.124	3,22	0,39	0,20

NAPO	22	10.071	2,29	0,28	0,15
ORELLANA	33	14.003	3,19	0,39	0,20
PASTAZA	20	11.829	2,69	0,33	0,17
SUCUMBIOS	12	4.673	1,06	0,13	0,07
TUNGURAHUA	52	55.835	12,72	1,56	0,81
ZAMORA CHINCHIPE	2	822	0,19	0,02	0,01
<i>Total clúster</i>	259	439.024	100,00	12,24	6,36
<i>Total AP</i>		3.586.439			
<i>Total nacional</i>		6.897.912			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

En los comicios del 2013 el clúster de mayor apoyo al oficialismo incrementa el caudal de votos en relación al total de votos recibidos por la organización política. En estos comicios estos distritos favorecen con 1.3 millones de votos, lo que deja entrever un proceso de fortalecimiento de la legitimidad de origen de Rafael Correa, es por ello que los comicios electorales dejaron de ser un mecanismo de democracia directa para adquirir un nuevo sentido el cual los inscribía como acto plebiscitario de la gestión e imagen gubernamental.

El mapa político del oficialismo presenta una disminución en sus puntos calientes: pasan a ser 248 parroquias, en lugar de 263 de la elección pasada. Sin embargo, a pesar de esta disminución vemos en escena a las provincias de Guayas y Manabí que con un total de 89 distritos electorales nutren con más de medio millón de votos a Correa. Su presencia dentro del clúster *alto-alto* es inédita –al menos con una presencia de esa magnitud³⁷- lo que invita a pensar en el recambio espacial del voto, así como a la configuración de un escenario embrionario de lo que posteriormente será la *manabización* del voto. Paralelo a este despunte hay un abandono de la estructura espacial que el oficialismo logró configurar en el sur del país: destaca el caso de El Oro que prácticamente ha dejado de estar *acorralada* en la hegemonía política evidenciada desde el 2006. Si algo es claro respecto a la forma que adquiere el electorado *apeísta* es que ha abandonado las periferias y ha pasado a disputar a los sufragantes de la costa. Dicho esto, es

³⁷ Sólo en la primera vuelta del 2006 se pudo constatar un apoyo así de importante en la que Pichincha aportó más del 200.000 votos dentro de esta categoría.

importante destacar un resurgimiento de Correa en Pichincha luego de un temporal abandono en el 2009: 25 parroquias, incluyendo a la capital Quito, aportan un 12,4% al total de votos recibidos en este clúster.

4. Clúster de votación elección 2013

Tabla 19. Votación Rafael Correa 2013. Clúster alto-alto

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
AZUAY	41	105.490	7,98	2,14	1,23
CAÑAR	3	4.202	0,32	0,09	0,05
CARCHI	9	9.797	0,74	0,20	0,11
EL ORO	14	49.296	3,73	1,00	0,57
ESMERALDAS	27	28.238	2,14	0,57	0,33
GUAYAS	50	458.597	34,68	9,32	5,33
IMBABURA	19	29.593	2,24	0,60	0,34
LOS RÍOS	12	101.167	7,65	2,06	1,18
MANABÍ	39	273.784	20,70	5,57	3,18
PICHINCHA	25	163.942	12,40	3,33	1,91
SANTA ELENA	9	98.422	7,44	2,00	1,14
<i>Total clúster</i>	248	1.322.528	100,00	26,89	15,37
<i>Total AP</i>		4.918.482			
<i>Total nacional</i>		8.602.603			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

En esta misma línea, los resultados del clúster *bajo-bajo* también se han modificado drásticamente. En primer lugar, el número de parroquias que la conforman se aumentó en relación al 2009, pasando de 259 a 267. Más allá de pequeñas variaciones interprovinciales, el caso llamativo se coloca en Zamora Chinchipe, la cual no presentó significancia estadística hasta esta elección, con lo cual se consuma un patrón espacial y temporal en relación a la presencia deficitaria del oficialismo en estos territorios. Un segundo hallazgo es la drástica reducción de la votación que este clúster aportó a la candidatura de Correa: si en la elección 2009 asistíamos

impensable y casi equiparable proporción de votos entre los clúster *alto* y *bajo*, ahora la acumulación política no supera los 100.000 votos. En otras palabras, la votación de este clúster representa apenas el 1,9% de la votación recibida por Correa, a diferencia del 26,8% del clúster *alto*. Esto hace que los resultados del 2009 sean aún más inéditos y sujetos a diversas hipótesis, una de las cuales refiere al fervor democrático al que atendíamos post-Constituyente. En todo caso, se pone de relieve el comportamiento electoral para valorar en futuras investigaciones los aspectos cualitativos que devinieron en esta particularidad en el espectro electoral.

Tabla 20. Votación Rafael Correa 2013. Clúster bajo-bajo

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
BOLÍVAR	21	2.873	2,94	0,06	0,03
CHIMBORAZO	23	2.776	2,84	0,06	0,03
COTOPAXI	15	3.790	3,88	0,08	0,04
EL ORO	1	1.559	1,59	0,03	0,02
LOJA	13	872	0,89	0,02	0,01
MORONA SANTIAGO	47	49.317	50,44	1,00	0,57
NAPO	18	17.080	17,47	0,35	0,20
ORELLANA	32	10.422	10,66	0,21	0,12
PASTAZA	20	1.956	2,00	0,04	0,02
SUCUMBÍOS	13	3.038	3,11	0,06	0,04
TUNGURAHUA	30	3.688	3,77	0,07	0,04
ZAMORA CHINCHIPE	34	393	0,40	0,01	0,00
<i>Total clúster</i>	267	97.764	100,00	1,99	1,14
<i>Total AP</i>		4.918.482			
<i>Total nacional</i>		8.602.603			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Finalmente, respecto a lo acontecido en la última elección presidencial del 2017, el hecho de enfrentar la imposibilidad legal de una reelección para Rafael Correa y la consecuente alternancia política, a más del desgaste de un proceso político de 10 años acompañado de sus luces y sombras hacen de estos comicios una especie de cierre de ciclo en el cual Lenin Moreno

consolida una red costeña emergente de apoyos a la vez que una fragmentación de los territorios esturcturalmente débiles para la organización política.

El clúster de apoyo *alto* lo conforman 210 parroquias localizadas en 15 provincias (este valor es similar al registrado en el 2006), de las que destacan 68 distritos electorales en la provincia de Manabía en la que el ex Vicepresidente acumuló 370.559 votos, el 50% de su votación. A continuación se ubica Guayas con 156.160 votos, en donde observamos un decrecimiento muy importante en comparación con elecciones previas. En términos generales, Moreno obtuvo 726.973 votos de estos territorios lo cual es una reducción del 45% en relación a lo obtenido en el 2013. Convergamos en decir que la construcción de nuevos cuadros políticos nunca fue un eje programático de Alianza PAIS como organización política, así como del interés –por las cualidades de liderazgo- que suponía Rafael Correa. Moreno si bien contó con la maquinaria estatal para hacer campaña política, los resultados muestran que la credibilidad con la que contaba en los sondeos preelectorales apenas le sirvió para disputar una segunda vuelta electoral con resultados muy apretados (ver Capítulo 2).

Respecto a la morfología del voto, el clúster *alto* termina por incursionar en prácticamente todo el perfil costanero, la gran masa que fundía al electorado de El Oro, Azuay, Guayas, Los Ríos y Manabí en el 2013, ahora se desmembrado. En el tránsito de un comicio a otro hay un proceso territorial que influyó en la concentración del voto en la costa, especialmente Manabí: el terremoto del 16 de abril de 2016. La catástrofe natural y sus terribles consecuencias movilizaron, como corresponde, al Estado y sus entidades al epicentro y zonas aledañas afectadas. Sin la intención de realizar una apología del terror, el operativo desplegado terminó por convertirse en una ventana de oportunidad de lo que vendría un año más tarde en el calendario electoral. No obstante, debemos advertir que esta no es la única explicación posible de un apoyo masivo al oficialismo puesto que, como evidenciamos en párrafos anteriores, desde el 2013 una geografía de apoyos localizada en este polígono. El trabajo político (cfr. Hurtado 2013) desarrollado por la maquinaria gubernamental en la construcción de redes urbanas/rurales emergentes, los efectos reales de la reconstrucción pos-terremoto y, en general, la forma de hacer política a escala multinivel (Cfr. Freidenberg 2014) son pendientes para futuras aproximaciones a los contenidos cualitativos del voto.

5. Clúster de votación elección 2017

Tabla 21. Votación Lenin Moreno 2017. Clúster alto-alto

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
AZUAY	24	34.014	4,68	0,92	0,36
CAÑAR	2	2.057	0,28	0,06	0,02
CARCHI	9	8.284	1,14	0,22	0,09
EL ORO	9	22.317	3,07	0,60	0,24
ESMERALDAS	30	27.723	3,81	0,75	0,29
GUAYAS	21	156.160	21,48	4,20	1,65
IMBABURA	17	19.696	2,71	0,53	0,21
LOJA	11	8.140	1,12	0,22	0,09
LOS RÍOS	4	31.297	4,31	0,84	0,33
MANABÍ	68	370.559	50,97	9,97	3,92
MORONA SANTIAGO	1	126	0,02	0,00	0,00
NAPO	4	2.266	0,31	0,06	0,02
PICHINCHA	4	15.142	2,08	0,41	0,16
SANTA ELENA	3	26.762	3,68	0,72	0,28
SUCUMBÍOS	3	2.430	0,33	0,07	0,03
<i>Total clúster</i>	210	726.973	100,00	19,56	7,70
<i>Total AP</i>		3.716.343			
<i>Total nacional</i>		9.442.495			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Respecto a los territorios de menor apoyo, estos registran su frecuencia más alta de todo el periodo analizado (284). Esto se debe principalmente al incremento de parroquias localizadas en la sierra centro (Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua) que aglutinan a más de 120 unidades administrativas. Sin embargo, hay un efecto difusor en la amazonía que, como vimos, se consolidó como un *anti-bastión* del *apeísmo*. En esta elección no se presenta con contundencia un desapego hacia Moreno, especialmente, en la zona noroeste del país, lo cual puede deberse a sus raíces orientales. En todo caso, este segmento representa medio millón de votos que a decir de la elección pasada (97.764), es un avance considerable.

Tabla 22. Votación Lenin Moreno 2017. Clúster bajo-bajo

<i>Provincia</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos clúster</i>	<i>% Alianza PAIS</i>	<i>% Nacional</i>
BOLÍVAR	23	24.208	4,75	0,65	0,26
CAÑAR	5	9.515	1,87	0,26	0,10
CHIMBORAZO	40	65.858	12,92	1,77	0,70
COTOPAXI	28	57.252	11,23	1,54	0,61
EL ORO	9	8.018	1,57	0,22	0,08
GUAYAS	9	67.164	13,17	1,81	0,71
LOJA	21	48.924	9,59	1,32	0,52
MORONA SANTIAGO	30	13.629	2,67	0,37	0,14
NAPO	12	11.617	2,28	0,31	0,12
ORELLANA	7	4.071	0,80	0,11	0,04
PASTAZA	17	13.188	2,59	0,35	0,14
PICHINCHA	11	86.810	17,02	2,34	0,92
TUNGURAHUA	52	88.407	17,34	2,38	0,94
ZAMORA CHINCHIPE	20	11.249	2,21	0,30	0,12
<i>Total clúster</i>	284	509.910	100,00	13,72	5,40
<i>Total AP</i>		3.716.343			
<i>Total nacional</i>		9.442.495			

Fuente: Consejo Nacional Electoral

En conclusión, el panorama político de Alianza PAIS en el transcurso temporal y espacial de 4 elecciones presidenciales es altamente móvil en cuanto a sus territorios de apoyo y más consistentes en cuanto a los territorios de presencia deficitaria. En todo caso, hay una acumulación política con procesos espaciales difusos y, según cada elección, emergentes. De esta manera, frente a la hipótesis clásica del sistema ecuatoriano la cual presenta a la competencia partidista anclada en “sociedades regionales” (cfr. Pachano 2010) y de escasa vocación nacional (cfr. Freindeberg y Alcántara 2001), la evidencia empírica demuestra que efectivamente no se presenta una distribución aleatoria del voto y que los territorios configuran sociedades regionales o llamados clústers pero que tienen la característica de ser altamente cambiantes en el tiempo. En otras palabras, Alianza PAIS como principal fuerza política de la última década carece de una presencia nacionalizada –si bien la más nacionalizada en la joven democracia ecuatoriana, si se

quiere- y que más produce redes emergentes de apoyo que son evidencia de las fluctuaciones del voto en cuanto a reglas electorales, información política y oferta electoral, a más de los vaivenes de la coyuntura política que hace que cada elección se ponga en juego algo distinto y, por ende, una priorización de los territorios en cuanto gestión estatal y campaña electoral que hace la geografía ecuatoriana altamente polarizada, aglomerada y, finalmente, segregada.

Como bien señala Hernández, “desde la perspectiva espacial, es posible determinar geográficamente la polarización de los votantes o el agrupamiento de las preferencias ideológicas” (2015, 189). En el caso de Alianza PAIS, se constata tanto la polarización frecuentemente asociada a la amazonía y sierra centro, así como el agrupamiento variable pero que a la vez da cuenta de que se cumple –a medias- la noción de un sistema político regionalizado. A medias en cuanto los territorios *apeístas* se regionalizan pero solo en la medida que forman estructuras intermedias, antes que conglomerados consistentes en el tiempo. No es posible decir que la votación por APAIS es regional y corresponde a tales provincias, como bien puede referirse a la evidencia para el Partido Social Cristiano o Izquierda Democrática y sus núcleos costeros y serranos, respectivamente. La separación del electorado *apeísta* muestra la dificultad de trazar un patrón geográfico más allá de su predominio en el sureste y, posteriormente, la concentración en las provincias de la costa. la concentración o dispersión de los votantes.

Por lo tanto, la división del electorado *apeísta* no obedece a la tradicional separación regional, mucho menos obedece a la tesis de una nacionalización del voto pues, como vimos, en cada una de las elecciones el análisis estadístico espacial muestra que el comportamiento del voto en los territorios siempre tiende a refutar la hipótesis nula de que los porcentajes están distribuidos de manera aleatoria y carecen de una “distribución armónica” (cfr. Pachano 2010). Sin embargo, es importante aclarar que a pesar de refutarse la idea de regionalismo y nacionalización del voto, Alianza PAIS se posiciona, sin duda, como una fuerza política hegemónica, un hecho prácticamente inédito a nivel de competencia presidencial y que, en adelante, pareciera incluso irreplicable. Dicho esto, una lectura superficial de los rendimientos de Alianza PAIS en las elecciones presidenciales que la interpreta como hegemonía política se ha matizado y, si bien se puede asumir esta tesis como puerto seguro que resume una década de gobierno, nos hemos

encontrado con un mosaico de territorios, de formas y estructuras espaciales que hablan siempre de un proceso político inacabado, tendiente a buscar cada 4 años nuevos espacios y nuevos electorales orientado a afianzar por un periodo más al oficialismo en Carondelet.

En todo caso, si bien la distribución territorio del voto tiende a la concentración y la movilidad, es decir, a un amplio mosaico de forma y fondo, existen territorios que presentan un comportamiento a favor del *apeísmo* estable, en cuyo caso, la compleja realidad de los escenarios de votaciones pareciera *simplificarse* a la hora de trazar un puente explicativo ceñido a las condiciones sociodemográficas de los mismos. Este esfuerzo de trazar un puente que transita del ámbito descriptivo al explicativo se plasma en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

Las bases territoriales del poder político en la época de la Revolución Ciudadana: un esbozo explicativo

Una vez que se conoce la existencia de una estructuración territorial del voto *apeísta* con tendencia a la concentración con la salvedad de que estos territorios mutan con el paso de los comicios presidenciales, en este capítulo evaluamos uno de los dominios de interpretación de las configuraciones espaciales, la relación sociedad-espacio. Este modelo explicativo compara la dimensión territorial del voto y la relaciona con otros procesos sociodemográficos. Para esto, se emplean los resultados del Índice de Desarrollo Social 2010, elaborado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES y el promedio de votación captado por Alianza PAIS en los comicios presidenciales. Como señala Peña (2011), el análisis de la dimensión espacial de un fenómeno pasa necesariamente en dos vías: las horizontalidades (exploratorio) y las verticalidades (explicativo). Esta última hace especial énfasis en los procesos sociales que explican las distribuciones espaciales del comportamiento electoral, es decir, de su particular despliegue territorial en medio de un proceso de evidente fragmentación y volatilidad del sistema político ecuatoriano –al menos visto desde los rendimientos del oficialismo.

A continuación, se presenta el análisis de correlación entre el Índice de Desarrollo Social y el valor promedio obtenido por Alianza PAIS en las 4 elecciones. En función de los resultados, se presenta un análisis pormenorizado de la relación entre el IDS y cada una de las elecciones, diferenciado las unidades administrativas según ciudad, parroquia urbana y parroquia rural.

1. Desigualdades sociodemográficas en el Ecuador

“Los fenómenos sociales se despliegan de manera variada en la superficie” (Peña 2011, 17) y la desigualdad, así como el comportamiento electoral, presenta una diferenciación espacial que permite indagar hasta qué punto están correlacionadas. Los territorios no son espacios homogéneos, esto se debe a que las divisiones estructurales que modelan y configuran una estratificación social se reproduce en tiempos no-armónicos. Sin embargo, esto no imposibilita que se puedan rastrear las asociaciones que comparten los territorios, justamente el oficio sociológico es una artesanía intelectual orientada a cumplir con este fin.

Ahora bien, cuando hablamos de desigualdades hacemos referencia a “un ordenamiento sociocultural que reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos (...) así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo” (Therborn 2016, 9). De una u otra forma, la existencia de barreras que impiden el desarrollo o, viceversa, la ausencia de condiciones de igualdad de nuestras capacidades es un síntoma generalizado de las sociedades contemporáneas, éstas devienen de procesos históricos de larga data y que se nutren de diferencias transversales que las agudizan como la raza, el sexo, la edad, etc. Si bien el interés de Therborn se orienta a develar nuevos mecanismos por los cuales opera la desigualdad abordando el tema como un problema multidimensional, histórico y con nuevos mecanismos que la producen, en esta investigación se adopta una visión restringida de su concepto que sirve para dar cuenta de la presencia de una configuración que coloca a los individuos y, su traducción en una dimensión espacial, en posiciones asimétricas por el acceso diferenciado a recursos de distinta naturaleza, afectando de esta manera las oportunidades de las que pueden hacer uso para mantener o modificar su situación actual (cfr. Martí y Vallés 2015).

Ecuador es un país sumamente diverso, no solo desde la relación entre la sociedad y naturaleza de la que se desprenden 3 regiones naturales: Costa, Sierra y Amazonía, sino también por las muchas formas y efectos que producido una sociedad que, como la nuestra, se ha caracterizado por una estructura social altamente desigual. El proceso de modernización capitalista, especialmente en la época del boom petrolero de los ochentas, generó mecanismos de concentración y expansión de flujos de capital, del cual el proceso de urbanización fue determinante para la configuración de verdaderos nodos emergentes que desarticuló:

(...) la red urbana nacional con el ilimitado crecimiento de las ciudades primadas sobre el resto de las ciudades, pueblos, caseríos y sector agrario, (incrementando) los desequilibrios y desigualdades a todo nivel, (evidenciando) el crecimiento diferencial de la tradicional separación entre el comportamiento demográfico y la dinámica de la economía urbana (...) a incrementar las formas de segregación urbana (ILDIS 1987, 17).

Dicho esto, la hipótesis que guía el presente capítulo es la de que las distribuciones espaciales del comportamiento electoral de Alianza PAIS en comicios presidenciales son producto de un mapa social (cfr. Bosque y Buzai 2017) caracterizado por entidades más desarrolladas o en mejores

condiciones que otras. Esta hipótesis tiene por objetivo evaluar el peso de variables de contexto en los resultados electorales (Cfr. Bosque y Buzai 2017, Hernández 2015, Sonnleitner 2013, Urizzi 2017). Para ello, consideramos el Índice de Desarrollo Social IDS 2010 elaborado por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES, junto con el apoyo del Sistema de Naciones Unidas del Ecuador, la Unidad de Análisis Socio-ambiental de la Universidad Andina Simón Bolívar y el Centro de Planificación y Estudios Sociales CEPLAES, en el marco de la elaboración del “Atlas de las desigualdades socio-económicas del Ecuador”, publicado en el año 2013.

El documento se presenta como un “análisis histórico y territorializado de los distintos tipos de desigualdad que han existido y todavía se mantienen en el país” (SENPLADES 2013, 6). El atlas recoge y sistematiza la información de censal³⁸ y de encuestas nacionales³⁹ a cargo de la Autoridad Estadística, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC. El IDS se compone de 19 indicadores de distintas dimensiones, entre ellas: educación, salud, empleo, vivienda y pobreza (cfr. SENPLADES 2013) y el nivel desagregado de los datos es el nivel parroquial⁴⁰ generando así un potente indicador geográfico del grado de desarrollo de las unidades administrativas subnacionales.

En cuanto a las ventajas, se debe señalar que contar con los datos socioeconómicos y electorales a la misma escala permite guardar coherencia interna, lo que facilita su comparación. Una limitación es la periodicidad propia de los estudios censales. El lapso de un decenio entre censos imposibilita captar las variaciones en correspondencia con el calendario electoral, lo que se traduce una visión estática de las condiciones sociales y económicas de la población asumiendo que los territorios han permanecido inalterados en la década de Alianza PAIS en el poder. En este caso, optamos por tomar como referencia los datos censales más actualizados, correspondientes al año 2010, los cuales se sitúan cronológicamente a la mitad de la gestión gubernamental.

³⁸ Censos de Población y Vivienda de 1982, 1990, 2001 y 2010.

³⁹ Encuestas nacionales de hogares en el periodo 2005 y 2011; Encuestas de condiciones de vida de 1995 y 2006; Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres 2011; y, Encuesta ENDEMAIN 2004.

⁴⁰ Esto aplica para todas las parroquias rurales, en el caso de parroquias urbanas el equipo consultor optó por agrupar la información y el dato presentado correspondiente a ciudades.

Los resultados evidencian que “las condiciones sociales más críticas se encuentran en las áreas rurales de la Amazonía y de la Costa” (SENPLADES 2013, 28) junto con segmentos de la Sierra Centro que son de similares características rurales. De esta forma el mapa social ecuatoriano presenta una tradicional división socioespacial en cuanto a las brechas socioeconómicas entre lo urbano y rural, entre el campo y la ciudad. Los valores más altos del IDS⁴¹ se concentran en las principales ciudades grandes y medianas como Quito, Cuenca, Riobamba, Guayaquil, Ambato Loja, Manta, Machala (IDS 1,44) que siguen el patrón de centralidades o núcleos poblacionales que aglomeran servicios públicos, transporte, comercio, entre otras. Mientras que, en parroquias urbanas con menor peso demográfico el valor promedio del IDS se ubica en 0,49.

Finalmente, las parroquias rurales representan aquellos territorios residuales y marginales con carencias que acentúan la desigualdad espacial; en estos territorios el IDS (-0,26) se concentra en su gran mayoría en los valores negativos. Sin embargo, la excepción a la regla se presenta en parroquias catalogadas como rurales que cuentan con una lógica de urbanización regional que operan más como ciudades satélites de los núcleos metropolitanos, como caso Cumbayá, Nayón, Conocoto.

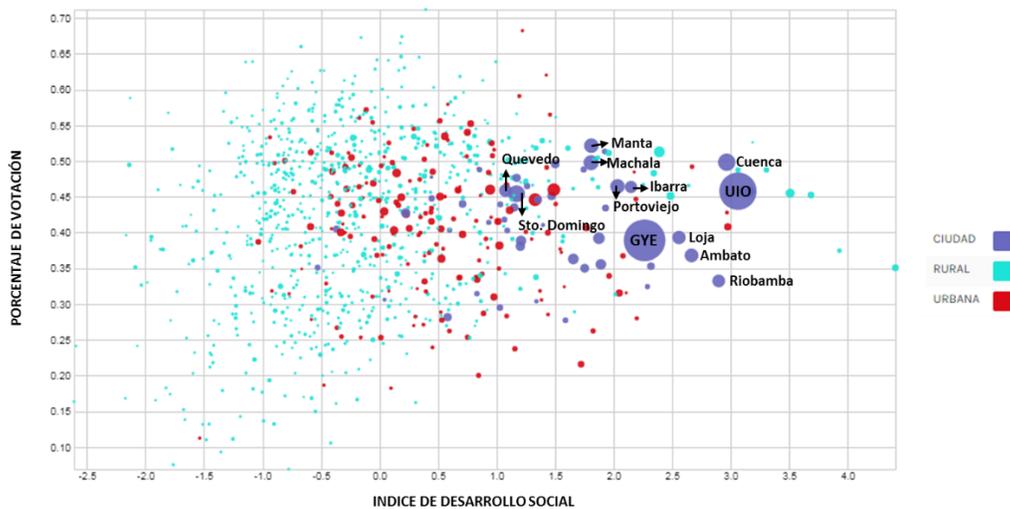
2. Comportamiento electoral e Índice de Desarrollo Social: hacia un marco explicativo

Está claro que existen grandes y potentes variables que explican la intención de voto, siendo una de ellas la dimensión territorial donde se inscribe su distribución. ¿Tiene, entonces, el territorio un efecto sobre el comportamiento electoral a partir de la evidencia de Alianza PAIS?

Los resultados reafirman el carácter no concluyente de esta relación. Tomando en cuenta la clasificación del territorio en ciudades (n=49), parroquias urbanas (n=170) y parroquias rurales (n=790) y el voto promedio alcanzado por Rafael Correa y Lenin Moreno en las primeras vueltas de las elecciones 2006, 2007, 2009 y 2013 para cada una de las unidades administrativas, los resultados muestran un comportamiento aleatorio (ver Gráfico 3) lo cual puede ser evidencia para referirnos al carácter no consistente del territorio para explicar la acumulación política de Alianza PAIS en su dimensión temporal y espacial.

⁴¹ El Índice de Desarrollo Social adopta valores positivos y negativos, interpretándose a mayor valor del IDS mejores las condiciones sociales de la entidad; y viceversa, valores negativos suponen un déficit de servicios –en general- colocándolas como entidades menos desarrolladas.

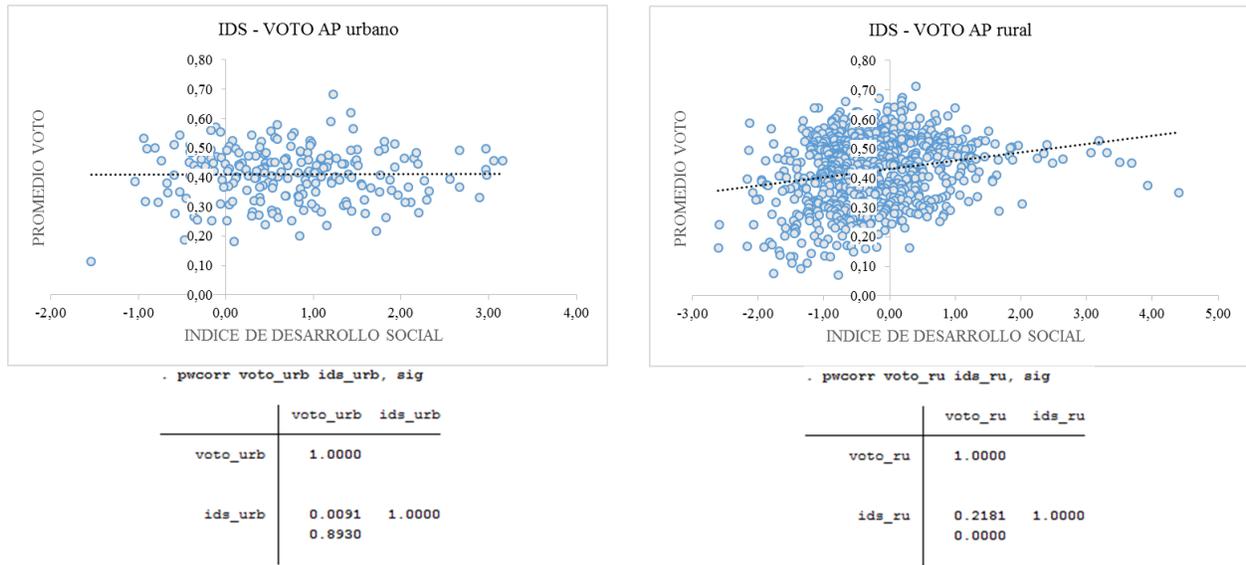
Gráfico 3. Dispersión del Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS



Fuente: Consejo Nacional Electoral, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo

En el Gráfico 4 se presenta la correlación para valores urbanos (ciudades y parroquias urbanas) y rurales. En el caso de las entidades urbanas, los valores no muestran una correlación positiva o negativa, la aleatoriedad predomina en su comportamiento electoral a medida que se incrementa o disminuye el IDS. Al contrario, en las entidades rurales existe una correlación positiva con el promedio de votación, es decir, a mayor nivel de IDS mayor votación para la bancada oficialista. En términos de significancia estadística, la correlación para la zona rural es significativa con un coeficiente de Pearson de 0.2181; sin embargo, considerando una situación causal (cfr. Bosque y Buzai 2017), el IDS explica únicamente el 5% del promedio de votos obtenido por Alianza PAIS. Por otro lado, en la zona urbana del país el coeficiente es cercano a 0 y su p-valor es superior a 0.05, no existe significancia estadística y lo que prima es la aleatoriedad.

Gráfico 4. Dispersión del Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS. Sección urbana y rural



Fuente: Consejo Nacional Electoral, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo

Sin embargo, para captar una influencia del territorio en el comportamiento electoral no basta con utilizar un valor promedio de la votación obtenida en el transcurso de 4 comicios electorales. Visto que la cuestión voto-territorio no presenta congruencia considerando la votación promedio de Alianza PAIS, el Gráfico 5 sintetiza los resultados de la correlación entre el IDS y el voto obtenido por el oficialismo en cada una de las elecciones (2006, 2009, 2013 y 2017).

Los resultados del cálculo aplicado nos permiten identificar ciertos rasgos particulares de la geografía electoral ecuatoriana. Entre 2006 y 2013, a medida que mejora el índice de desarrollo social de las parroquias rurales incrementa la probabilidad de un mejor rendimiento por parte de Alianza PAIS. Estos datos son estadísticamente significativos durante la candidatura de Rafael Correa y, más bien desaparece cuando el candidato del oficialismo fue Lenin Moreno. La probabilidad de un mayor apoyo electoral al oficialismo en espacios geográficos que presentan una mayor vulnerabilidad es una hipótesis que guarda coherencia con las expectativas planteadas por la literatura especializada respecto al impacto de la dimensión territorial en el comportamiento electoral (Sonnleitner 2013, Bosque y Buzai 2017) y que se puede sintetizar al tenor de lo siguiente:

La geografía electoral ha encontrado en muchas ocasiones la actuación del denominado *efecto vecindario* como responsable del contagio espacial en el voto. La explicación se puede formular en estos términos: en un área suelen convivir varios grupos sociales, aunque siempre predomine uno de ellos. Por ello, aunque se produce una interrelación entre las actitudes que podemos llamar “naturales” de cada grupo social, a dar su apoyo a un determinado partido político, el sesgo informativo en el área se orientará hacia la expresión “natural” del grupo social más numeroso. Esto puede determinar que el voto a ese partido resulte superior a lo que debería ser de acuerdo a la adición de la importancia de su apoyo social natural y los miembros de otros grupos sociales que los votan a partir de la inercia producida por el flujo de informaciones favorables que superan la del resto de los partidos (Bosque y Buzai 2017, 52-53).

El efecto vecindario puede medirse a través de la gestión del presupuesto gubernamental, específicamente a través del incremento de la inversión social y los objetivos redistributivos que mencionan como uno de los logros de la Revolución Ciudadana.

El gasto social en los rubros de inclusión económica y social, educación y salud se incrementaron de manera sustancial en el periodo 2007-2012. De este modo, entre 2007 y el 2010, el gasto social por habitante aumentó alrededor del 20%, pasando de USD 261 a USD 314 por persona, según datos de la CEPAL (Legarda 2016, 110).

Ahora bien, el patrón de redistribución es claro: se destinaron mayores recursos económicos para aquellas localidades con mayores condiciones de vulnerabilidad, las cuales se concentran mayoritariamente en las administraciones rurales. Los efectos electorales de la acción estatal quedan de manifiesto en los resultados de la investigación de Legarda (2016) relacionando el desempeño del gasto social y su relación con los resultados electorales. En sus hallazgos se pone en evidencia que “existe una relación positiva y significativa entre la variación de los resultados del 2013 respecto de los del 2009 y la variación del gasto social por habitante para el período 2010-2012” (Legarda 2016, 121) en educación y salud. Sin embargo, también se concluye que la distribución espacial del gasto social se ha concentrado en territorios de la Amazonía y Sierra Centro que no han modificado su patrón de comportamiento electoral, colocándose en las antípodas de la acumulación política de la fuerza oficialista.

Dicho esto, se comprueba que la relación entre territorio y voto es multidimensional, no se trata únicamente de una cuestión de recursos económicas. No obstante, los hallazgos arrojan nuevas inquietudes antes que certezas para profundizar en nuevas investigaciones respecto a esta relación entre marginalidad y retribución electoral.

La relación del voto de Alianza PAIS con las parroquias urbanas es más breve y puntual; sin embargo, comparten con las parroquias rurales el tipo de relación entre sus niveles de desarrollo y voto. Tomadas en su conjunto, en estas unidades administrativas se puede concluir que existe una correlación positiva entre el índice de desarrollo social y voto; esto es, que altos porcentajes de votación a favor del oficialismo están asociados con mejores condiciones de bienestar.

Finalmente, la relación entre voto y ciudades es incongruente. Cabría argumentar que, en las ciudades las variables que dan forma a un apoyo electoral son distintas a los condicionantes que la literatura refiere. Es posible que en las ciudades, el voto exprese una actitud reflexiva que no se limita únicamente a las características del IDS, y que el comportamiento electoral pueda estar ligado a variables explicativas de otros paradigmas identificados en el estado del arte.

En el caso de las administraciones urbanas (parroquias y ciudades), no existe un patrón que relacione el comportamiento electoral con las condiciones de desarrollo del territorio en la evolución temporal. Una de las consecuencias más nefastas para consolidar los altos niveles de aceptación en las urbes parece ser el desencanto y escasa filiación política de este segmento de la población con el proyecto. Esto a pesar de haberse ensanchado la clase media -del 14% al 27% en el lapso de una década- producto de un conjunto de medidas en educación (becas), empleo público (nueva institucionalidad) e inversión en obra pública (prestación de servicios) que dinamizaron la economía y consumo de centenares de familias ecuatorianas.

Gráfico 5. Análisis de Correlación Índice de Desarrollo Social y Votos Alianza PAIS. Ciudades, parroquias urbanas y rurales

	Ciudades	Parroquias urbanas	Parroquias rurales																											
Elección 2006	. pwcorr vot2006 IDS, sig	. pwcorr vot2006 IDS, sig	. pwcorr vot2006 IDS, sig																											
	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2006</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2006</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.6011 0.0065</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2006	IDS	vot2006	1.0000		IDS	0.6011 0.0065	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2006</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2006</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.3694 0.0000</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2006	IDS	vot2006	1.0000		IDS	0.3694 0.0000	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2006</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2006</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.4128 0.0000</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2006	IDS	vot2006	1.0000		IDS	0.4128 0.0000	1.0000
		vot2006	IDS																											
	vot2006	1.0000																												
IDS	0.6011 0.0065	1.0000																												
	vot2006	IDS																												
vot2006	1.0000																													
IDS	0.3694 0.0000	1.0000																												
	vot2006	IDS																												
vot2006	1.0000																													
IDS	0.4128 0.0000	1.0000																												
Elección 2009	. pwcorr vot2009 IDS, sig	. pwcorr vot2009 IDS, sig	. pwcorr vot2009 IDS, sig																											
	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2009</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2009</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.2243 0.3559</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2009	IDS	vot2009	1.0000		IDS	0.2243 0.3559	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2009</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2009</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.0668 0.3868</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2009	IDS	vot2009	1.0000		IDS	-0.0668 0.3868	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2009</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2009</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.1567 0.0000</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2009	IDS	vot2009	1.0000		IDS	0.1567 0.0000	1.0000
		vot2009	IDS																											
	vot2009	1.0000																												
IDS	0.2243 0.3559	1.0000																												
	vot2009	IDS																												
vot2009	1.0000																													
IDS	-0.0668 0.3868	1.0000																												
	vot2009	IDS																												
vot2009	1.0000																													
IDS	0.1567 0.0000	1.0000																												
Elección 2013	. pwcorr vot2013 IDS, sig	. pwcorr vot2013 IDS, sig	. pwcorr vot2013 IDS, sig																											
	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2013</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2013</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.2417 0.3188</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2013	IDS	vot2013	1.0000		IDS	-0.2417 0.3188	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2013</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2013</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.0333 0.6667</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2013	IDS	vot2013	1.0000		IDS	-0.0333 0.6667	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2013</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2013</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>0.2045 0.0000</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2013	IDS	vot2013	1.0000		IDS	0.2045 0.0000	1.0000
		vot2013	IDS																											
	vot2013	1.0000																												
IDS	-0.2417 0.3188	1.0000																												
	vot2013	IDS																												
vot2013	1.0000																													
IDS	-0.0333 0.6667	1.0000																												
	vot2013	IDS																												
vot2013	1.0000																													
IDS	0.2045 0.0000	1.0000																												
Elección 2017	. pwcorr vot2017 IDS, sig	. pwcorr vot2017 IDS, sig	. pwcorr vot2017 IDS, sig																											
	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2017</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2017</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.3358 0.1599</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2017	IDS	vot2017	1.0000		IDS	-0.3358 0.1599	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2017</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2017</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.2621 0.0006</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2017	IDS	vot2017	1.0000		IDS	-0.2621 0.0006	1.0000	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>vot2017</th> <th>IDS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>vot2017</td> <td>1.0000</td> <td></td> </tr> <tr> <td>IDS</td> <td>-0.0007 0.9852</td> <td>1.0000</td> </tr> </tbody> </table>		vot2017	IDS	vot2017	1.0000		IDS	-0.0007 0.9852	1.0000
		vot2017	IDS																											
	vot2017	1.0000																												
IDS	-0.3358 0.1599	1.0000																												
	vot2017	IDS																												
vot2017	1.0000																													
IDS	-0.2621 0.0006	1.0000																												
	vot2017	IDS																												
vot2017	1.0000																													
IDS	-0.0007 0.9852	1.0000																												

Fuente: Consejo Nacional Electoral, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo

En resumen, la evidencia empírica pone en evidencia un factor importante en la configuración del voto: el rendimiento electoral de la principal fuerza política de la última década varía entre territorios desarrollados y vulnerables. La fuerza de la maquinaria estatal marca divisorias que no están articuladas a las escisiones estructurales del sistema político ecuatoriano; sin embargo, en términos de espacio y tiempo tuvo una manifestación contundente en aquellos territorios con mayores déficits sociales, aunando en el enclave de polarización de las ciudades y sus contrapartes marginales.

De esta manera, si bien el comportamiento electoral en la producción y organización espacial analizada en el Capítulo III concluyó que no existe una aleatoriedad en la distribución del voto a nivel nacional y que más bien esta tiene una preferencia a la concentración (regionalización

aleatoria), ahora con la incorporación de una variable independiente explicativa como el Índice de Desarrollo Social se puede concluir que los distritos electorales urbanos no presentan un patrón en su comportamiento dadas ciertas características en cuanto sus condiciones socioeconómicas.

Burbano de Lara y Ortiz (2017) ya se interrogaban sobre la existencia o no de un clivaje clase que se colocaba como una división estructural que modele la afinidad política, en detrimento del tradicional clivaje regional. Son varios los trabajos (Pachano 2010, García 2012, Moncagatta 2013) que han afirmado que no existe un voto de clase para Alianza PAIS en estos diez años, y que al contrario, esta fuerza política ha logrado una homogeneidad del voto en todos los estratos sociales convirtiendo su lógica electoral similar al de un movimiento *catch-all*, es decir, que recoge el apoyo transversal de todas las posiciones ideológicas en la sociedad (cfr. Moncagatta 2015). Si tomamos en cuenta el IDS como un variable *proxit* de estratificación –no a nivel de individuos-, esta es una cuestión no resulta puesto que la presente investigación ha determinado un *efecto vecindario* en los territorios más vulnerables que, de acuerdo a la literatura especializada, establecería una mayor dependencia de la acción estatal a través de políticas públicas. Estas son observaciones que requieren explorar la diversidad y dar voz al trabajo político construir mayorías electorales.

La cuestión de que variables entran en juego al momento de afinar un modelo explicativo del voto, sin duda, seguirán en disputa. Por ejemplo, frente al análisis aquí descrito una posición contraria es la de Larrea *et al.* (2017), quienes analizan los resultados de las últimas elecciones 2017 y mediante una regresión múltiple entre el porcentaje de votación para Moreno y un Índice de Desarrollo Social hallaron que en la Sierra, los sectores más pobres y más ricos –el cuartil más bajo y el más alto– votaron predominantemente por Lasso en lugar de Moreno. La tendencia se revierte a nivel de sectores medios, –segundo y tercer cuartiles–, donde la elección por Moreno supera a la de Lasso con un promedio entre el 28% y el 35%. Su hipótesis argumenta que esta franja de la población probablemente ha sido beneficiaria de un proceso de movilidad social ascendente durante estos diez años, y guarda cierta afinidad política con el Gobierno que propició las condiciones para ello.

En todo caso, no estamos argumentado que dicha relación no existe, hay que recalcar que con las variables priorizadas dicha relación no muestra un patrón común y las diferencias entre lo urbano y rural no es estadísticamente significativo. De aquí en adelante, la línea de investigación de los estudios electorales debe incorporar nuevas variables explicativas de un fenómeno multicausal como el voto. En lo que respecta al análisis mediante el empleo de la geografía electoral nos encontramos con resultados que se excluyen espacialmente y que no guardan una estrecha relación con las características sociales de los mismos.

Conclusiones

Planificar una investigación de una práctica política como el voto, a partir de la geografía electoral -sus premisas teóricas y principalmente metodológicas-, demandó un esfuerzo por sensibilizar la dimensión espacial que todo fenómeno social incorpora. Esto supuso, de entrada, desechar un obstáculo epistemológico que conceptualiza al espacio meramente como un escenario donde los hechos ocurren, lo que prácticamente anula su capacidad explicativa y, sobre todo, impide un acercamiento a la relación recursiva que existe entre la geografía y la dinámica social.

Este ejercicio demandó, en primer lugar, un acercamiento a grandes volúmenes de datos -fueron 4 elecciones presidenciales sistematizadas, incluyendo 2 elecciones que se definieron en segunda vuelta- que fueron la base para construir una empresa fundamentada en dos ejes de análisis: el de las horizontalidades (descriptivo) y las verticalidades (explicativo). En segundo lugar, tal esfuerzo tuvo siempre como motivación contrastar la lectura rápida y antojadiza de autodenominados líderes de opinión pública que, salvo contadas excepciones, adecuan sus premisas teóricas a la realidad electoral como si estas fueran verdades consagradas de una dinámica que, como otras, revista de multicausalidad.

Justamente, respecto a los múltiples paradigmas explicativos del voto, la geografía electoral brinda un acercamiento inductivo al fenómeno del comportamiento electoral, es decir, a partir de la observación y experimentación de los datos -eje horizontalidades- antes que desde marcos teóricos muchos más rígidos. La artesanía intelectual, como lo expresó certeramente Wright Mills, es ante todo un ejercicio metódico de criticar las formas de observar y construir un objeto de estudio. De ahí que, a medida que se desenredaba el embrollo de datos a nivel parroquial se retomaron las principales hipótesis que caracterizan al sistema político ecuatoriano, específicamente a la competencia electoral. Se pasó revista y se puso a prueba los argumentos respecto al clivaje regional y la producción de “sociedad regionales”, a la nacionalización del voto y la tentativa de romper con la endémica dificultad de contar con partidos alcance nacional, la fragmentación y concentración del electorado, así como la supuesta dependencia que tienen los

territorios más vulnerables en relación a las *bondades* que tiene a su favor el oficialismo –y su maquinaria estatal- para traducir políticas públicas en votos.

En este sentido, la investigación tuvo como fin último realzar la potencia de los estudios de corte subnacional, que poco se rescatan en los porcentajes que determinan un ganador y perdedor de las contiendas presidenciales, especialmente. De hecho, la evidencia empírica actualizó, matizó y, en otros casos disputó, las tesis que se han colocado como interpretativas de un hecho sin parangón en la historia democrática del país. Sin duda, la estabilidad de Alianza PAIS, al menos en contiendas presidenciales, fue del interés suficiente para emprender la investigación. Dicho esto, la presente tesis constituye un esfuerzo por construir un relato de la política como resultado, entendiendo al voto como un producto acabado que incide en la balanza de pesos políticos y, consecuentemente, en la distribución del poder. He ahí la justificación de elegir únicamente los resultados para elecciones presidenciales pues, a más de la factibilidad en los tiempos de investigación que impedían abordar un universo más grande de elecciones parlamentarias o seccionales, está el hecho de que en sistemas presidencialistas con alta concentración de poder en la Función Ejecutiva, esta elección es la más importante de todas.

Este análisis no estuvo ajeno a un contexto de oportunidad, poco o nada sirve el análisis electoral si no está enmarcado en lo que se pone en disputa en términos políticos, abarcando incluso la disputa de sentidos para inscribir una gramática del que hacer de la política convencional, en resumen un voto siempre atado a la coyuntura de los actores y sus posiciones e intereses de cara a las urnas. De ahí que se trate de un ejercicio no circunscrito únicamente al procesamiento de resultados y su presentación cartográfica sino que, ante todo, quiere aportar a un conocimiento más acabado de la realidad política del Ecuador en una línea de investigación que prácticamente es nula en comparación con otros países. La geografía electoral ecuatoriana, aunque incipiente, cuenta con gran potencial teórico para trazar un relato a medida que la sociedad y sus instituciones se han democratizado, que existen luchas y resistencias territoriales que puede traducirse en comportamiento electoral, que hay una producción física y simbólica del espacio que es producto a la vez que medio para reproducir desigualdades, entre otras.

El esfuerzo emprendido poco valdría sin una recapitulación de los resultados. En primer lugar, hay un buen volumen de cartografía con las distribuciones del voto para los principales candidatos que disputaron los comicios 2006, 2009, 2013 y 2017. Bajo la perspectiva de la evolución espacial, se evidencia un progresivo incremento en el caudal de votos que recibe la candidatura de Alianza PAIS a la vez que se detecta la dificultad de candidatos de partidos tradicionales de rebasar sus enclaves territoriales. Esto estuvo acompañado de un análisis de los principales campos de conflictividad, a saber: en el 2006 estaba en disputa quién, cómo y de qué manera se iba a llevar a cabo la tan anunciada reforma política, un malestar acumulado desde la crisis del feriado bancario, así como del desgaste de nuestra clase política; para el 2009 nos encontramos en auge del proceso constituyente, una idea de refundación de la patria de la mano de una nueva Constitución que contó con el apoyo de varios sectores sociales pero que, a la interna de Asamblea Constituyente, iniciaron ciertos desmarques la línea gubernamental; para el 2013 existe un movimiento que no necesita más resortes institucionales y de la sociedad civil, consolidándose la figura de Correa como líder del proyecto político y que enfrenta el desgaste de una forma particular de gestionar la política cuando, simultáneamente, existen las condiciones económicas, principalmente, para generar procesos de redistribución de la riqueza y financiamiento de la inversión pública; por último, para el 2017 nos encontramos con una crisis de los precios del petróleo y la apreciación del dólar que ponen en entredicho uno de los principales ejes del proyecto como lo fue el cambio de la matriz productiva, junto con el dilema de la alternancia política debido a la imposibilidad legal de Correa de reelegirse en el cargo. Sin duda, un escenario complejo en el cual ocurrió una catástrofe natural que pudo ser decisiva – nuevamente, sin realizar una apología de los hechos lamentables- para pensar al menos qué tan fuerte iba a ser la Revolución Ciudadana en un gobierno claramente de transición. ¿Cómo se comportaban los territorios cuando estaban en juego estas narrativas? ¿Cuáles fueron territorios con una presencia fuerte y cuales estructuralmente débil? ¿Existen algún patrón específico en la distribución de los votos? Todas ellas fueron inquietudes que guiaron la detección de patrones y grandes líneas de reflexión en su adecuación significativa.

En segundo lugar, el análisis de autocorrelación espacial permitió contrastar las tesis de regionalismo y nacionalización del voto: para el primero, el voto de Alianza PAIS efectivamente tiende a la agrupación (primera parte de la tesis regionalista); sin embargo, no logra conformar

bastiones en los que capitalice consistentemente votos en la transición de una elección a otra. Por lo tanto, no hay un regionalismo de territorios estáticos –como bien puede achacarse al PSC, PRIAN, ID-, lo que encontré fue una constante captación de territorios a la vez que el abandono allí donde había sido fuerte previamente: es un regionalismo sin regiones. Existe la polarización del electorado en la década analizada, y con ello se desestima la tesis de nacionalización, pero los territorios de apoyo nunca son los mismos, es decir, los clúster de apoyo tienden a la volatilidad. Pasamos de un apoyo en los extremos sur y norte –incluyendo a Quito- que logran consolidarse en una estructura espacial, ampliando su radio de influencia para luego descomponerse a medida que la Costa es el nuevo horizonte para hacerse de un electorado que, históricamente, le correspondería a partidos de corte tradicional. Finalmente, se realizó una aproximación –poco robusta- a un mecanismo explicativo del voto, orientado a realzar las características sociales de los territorios. Los hallazgos que, por supuesto, aún se deben refinar en futuras investigaciones, no encontraron diferencias significativas entre las entidades rurales y urbanas, en ambos casos con una votación similar en la trazabilidad de las 4 elecciones presidenciales.

En suma, quedó demostrado la alta capacidad de Alianza PAIS para atraer un electorado variado y heterogéneo con bases territoriales que se localizan en todo el territorio nacional que, sin embargo, no encuentran un enclave consistente desde los resultados de la cartografía en el periodo 2006-2017. Asimismo, se evidencia una incapacidad de la oposición para organizarse en torno al oficialismo, lo que reedita los personalismos e intereses sectarios que juegan en contra una vez que el odio no es el único motor para votar por un candidato –el que sea- por fuera de Alianza PAIS. Esto supone una profunda marginalización de terceras fuerzas políticas, relegadas a la disputa multinivel, a la ebullición de los localismos y sus efectos en la traducción y procesamiento de demandas.

En síntesis, esta tesis constituye una primera aproximación a una línea de investigación en ciernes, y que se esfuerza por iluminar lo que los estudios y análisis electorales pierden de vista concentrados en el ámbito nacional, rescatando las particularidades de los territorios en cuanto a los modos de procesar políticamente conflictos multinivel, siempre en el tránsito de consolidar estas democracias jóvenes y, en muchos casos, emergentes. De ahí que de ninguna manera es un trabajo concluyente pues el enfoque metodológico aplicado puede -y debe enriquecerse- con

inmersiones cualitativas, estudios de caso, procesos históricos de urbanización y segregación, así como sondeos de opinión que permitan indagar las relaciones incorporando una dimensión explicativa a nivel individual.

Lista de referencias

- Bosque, Joaquín y Gustavo Buzai. 2017. “Geografía Electoral de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015. Elecciones a Jefe de Gobierno municipal y a Presidente de la República Argentina”. *Revista Persona&Sociedad XXXI* (1): 48-73.
- Burbano de Lara, Agustín y Santiago Ortiz Crespo. 2017. “Comicios en Ecuador: Victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes”. *Análisis*.
- Buzai, Gustavo. 2010. “Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica: Sus cinco conceptos fundamentales”. En *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, editado por Gustavo Buzai. Luján: GESIG-Universidad Nacional de Luján.
- CNE, Consejo Nacional Electoral. 2006. Resultados elecciones presidenciales 2006 (base primaria).
- _____. 2009. Resultados elecciones presidenciales 2009 (base primaria).
- _____. 2013. Resultados elecciones presidenciales 2013 (base primaria).
- _____. 2017. Resultados elecciones presidenciales 2017 (base primaria).
- Freidenberg, Flavia. 2011. “Ecuador 2009: Las Elecciones Que Consolidan El Cambio Del Sistema De Partidos.” En *América Latina. Política y Elecciones Del Bicentenario (2009-2010)*, editado por Manuel Alcántara y María Laura Tagina, 63-96. Madrid: Centro De Estudios Constitucionales y Políticos.
- _____ y Manuel Alcántara. 2001. “Cuestión Regional y Política En Ecuador: Partidos De Vocación Nacional y Apoyo Regional.” *Revista América Latina Hoy 27*: 123-152.
- _____. 2004. “Fracturas Sociales, Competencia Política y Sistemas De Partidos En Ecuador: La Traducción Política De Un Cleavage Étnico.” En *Etnicidad, Autonomía y Gobernabilidad En América Latina*, editado por Salvador Martí i Puig, 101-138. Salamanca: Ediciones Universidad De Salamanca.
- García, Jacobo. 2012. “¿Voto de clase en los nuevos “populismos“? Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador”. Tesis de Master, Universidad de Salamanca.
- Hernández-Hernández, Vladimir. 2015. “Análisis geoespacial de las elecciones presidenciales”. *Revista EURE 41* (122): 185-207.
- Hurtado, Edison. 2006. “De hojas de ruta a vericuetos: la reforma política en el Ecuador post-abril”. *Revista Ecuador Debate 68*: 19-44.

- Ibarra, Hernán. 2006. “La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur”. *Revista Ecuador Debate* 69: 7-18.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. VII Censo de Población y VI de Vivienda.
- Blanquer, Jean-Michel; Giraldo, Fernando y Willibald Sonnleitner. 2003. “Esbozo de geografía política de los países andinos. Hacia un Atlas electoral de América Latina”. *Revista Alceu* 3 (6): 119-129.
- Kuri, Elvira. 2013. “Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica”. *Revista Sociológica* 28 (78).
- Larrea, Carlos; Baroja, Camilo; Sáenz, Maki; y Paola Llumiquinga. 2017. “¿Cómo votaron los ecuatorianos? Una mirada geográfica y social”. Universidad Andina Simón Bolívar, marzo de 2017.
- Lazarsfeld, Paul F.; Berelson, Bernard y Hazle Gaudet. 1962. *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- Lipset, Seymour y Stein Rokkan. 1967. “Cleavage structures, party systems and voter alignments: an introduction”. En *Party systems and voter alignments*, editado por S.M. Lipset y S. Rokkan. Nueva York: Free Press.
- Montecinos, Egon. 2007. “Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes”. *Revista de Ciencias Sociales* 13 (89): 9-22.
- Pachano, Simon. 2010. “Ecuador: El nuevos sistema político en funcionamiento”. *Revista de Ciencia Política* 30 (2): 297-317.
- Peña Reyes, Luis. 2011. *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Polga-Hecimovich, John. 2014. “¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia”. *Revista América Latina Hoy* 67: 91-118.
- Ramírez, Franklin. 2013. *Nuda Política. Democracia, participación y conflictos. Ecuador 2009-2012*. Quito: FES-ILDIS, FLACSO-Ecuador.

- Rodriguez-Silveira, Rodrigo; Terrón Sonia y Willibald Sonnleitner. 2017. "Política, Espacialidad y Territorialidad. Hacia un análisis espacial de los procesos socio-políticos en América Latina. *Revista América Latina Hoy* 75: 11-20.
- Romero, Savador. 2003. "La geografía electoral, de Bolivia a América Latina". *Revista Alceu* 3 (6): 130-143.
- SENPLADES, Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo. 2013. Atlas de las desigualdades socio-económicas del Ecuador. Índice de Desarrollo Social 2010 (base primaria).
- Sonnleitner, Willibald. 2012. *Elecciones chiapanecas: del régimen posrevolucionario a desorden democrático*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- _____. 2013. "Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto". *Revista Estudios Sociológicos* XXXI: 1-38.
- _____. 2017. "Variedades del voto: hacia una sociología plural del sufragio particular". *Revista Estudios Sociológicos*.
- Urizzi, Emerson. 2017. "Análisis espacial del desempeño electoral de PT y PSDB entre 1994 y 2014 en Brasil". *Revista América Latina Hoy* 75: 55-74.